

ESCUELAS NORMALES Y SU LIDERAZGO EDUCATIVO

Homenaje a Luis Emilio Rojas



En lo alto de esta Casa, hizo nido el pensamiento (L. E. R.)

Felisa Jopia Alayana

Inscripción de Registro de Propiedad Intelectual N°193376

ISBN N°978-956-6143-09-3

@Felisa Jopia Alayana

Imágenes:

Archivo fotográfico y visual del Museo de la Educación Gabriela Mistral

Fotografías de portada y curso normalista: Osvaldo Olivares



Esta obra está bajo una Licencia Creative
Commons Atribución-NoComercial-
CompartirIgual 4.0 Internacional.

PALABRAS PRELIMINARES

LOS NORMALISTAS: PROFESORES DEL SIGLO XXI

Partieron pasito a paso en pleno siglo XIX, crecieron hasta las alturas del cóndor durante el XX y rompieron las barreras del tiempo pese al golpe mortal recibido en 1973¹, llegando al XXI en la plenitud de sus condiciones intelectuales con una mística, vocación y profesionalismo sin parangón en la historia... y si los sabios de esta tierra no canalizan la enorme experiencia atesorada por éstos —los mejores profesores del mundo—, se estarían farreando el futuro de Chile, porque los pueblos crecen cuando la educación es buena y decrecen cuando la educación es mala.

Empezaron a manipular los instrumentos pedagógicos con el “profeta de la pampa”, Domingo Faustino Sarmiento, junto a la Plaza de Armas (en el antiguo portal de Sierra Bella, hoy portal Fernández Concha), fueron creciendo rectilíneos, como los álamos del valle..., alcanzando las más altas cumbres de América hacia mediados del siglo XX, cuando miles de ellos se encontraban repartidos como las estrellas por los distintos caminos del territorio predicando el evangelio del saber para “desasnar al pueblo” y convertir la educación en un factor de movilidad social desde las más apartadas escuelitas del campo, de la caleta, de la mina, del altiplano, de la isla o de la barriada popular hasta el más pomposo colegio de las grandes urbes, llámense Santiago, Viña del Mar, Valparaíso o Concepción, dejando un legado inalcanzable de ejemplo, de espíritu de servicio y de pasión por la enseñanza.

Siguiendo la prédica de la maestra de Montegrande, donde faltaba un árbol que plantar había un normalista siempre dispuesto a tomar la

1. Con la suspensión de clases mediante Decreto con Fuerza de Ley N° 179 de fecha 10 de diciembre de 1973 y cierre definitivo bajo Decreto Ley N° 353 de marzo de 1974.

pala para hacerlo, donde existía un dolor supremo o una pena baladí, nunca faltaba un normalista para mitigarlos, donde se necesitaba de una mano para realizar un esfuerzo al cual otras personas le sacaban el cuerpo, el normalista ponía dos... Su misión (pues en la práctica no sólo era un profesor de aula sino un misionero, un apóstol) consistía no sólo en enseñar a leer y escribir sino en sacarle partido a esa técnica, a ese arte, haciendo uso del buen criterio, del sentido común, pues el desarrollo de los pueblos comienza con una sonrisa y la palabra hablada y escrita, que es, a la postre, el mejor vehículo en pos de la ansiada felicidad que todos buscamos.

El y la normalista se multiplicaban en la aldea pueblerina, en el villorrio, en el cerro, en el barrio, en la villa, en la comuna, y al margen de sus clases motivadoras y vivas era secretario o presidente del club deportivo, de la Junta de Vecinos, de la Comisión de Fiestas Patrias, del Comité de Navidad, integrante del equipo de fútbol o de básquetbol, director del coro polifónico o de la academia de teatro, cantante, actor, embajador y diplomático, presentador de festivales y de cuanto evento se realizaba en el pueblo; periodista y locutor sin sueldo y sin título, juez, asesor, árbitro, abogado, sacerdote, médico, paramédico, bombero o lo que fuere en aras del progreso de la comunidad y de la patria, porque ambos vivían conscientes de que sirviendo a los demás se servían a sí mismos en una tarea común que les pertenecía a todos y no solamente a las capas dirigentes o a los gobernantes.

Por Chile, todo; contra Chile, nada, parecía ser la divisa de estos jóvenes profesionales que en su paso por el mundo dejaron una estela de obras y de recuerdos imborrables en la memoria colectiva, pues hasta el paisaje más sombrío se iluminaba y la vida se hacía más llevadera al paso de un normalista, enriqueciéndose con la creatividad y el dinamismo de quienes parecían haber nacido para servir a los demás, sin esperar nunca nada por su trabajo extraordinariamente positivo en favor de la comunidad.

El normalista no era precisamente un catedrático, un especialista, un doctor en Ciencia, Técnica, Arte, Política, Moral o Religión (los seis sectores culturales en los cuales todos deberíamos saber siquiera un mínimo) sino más bien un profesor multifacético que podía enseñar zoología, botánica, matemática, historia, lecto-escritura, idioma patrio, caligrafía, trabajos manuales, dibujo, música, biología, buenos modales, valores, lector

querido, **valores**, el respeto irrestricto a los compromisos contraídos, el amor a sus semejantes y a ocupar el tiempo libre en tareas familiares y en actividades recreativas. Su espectro era muy amplio y él, o ella, perfectamente podía enmarcarse en lo que bien podríamos llamar un hacedor, una hacedora, una hormiguita en constante movimiento para lograr el progreso de todas las personas, y en forma muy especial, de las escuelas y de los niños, que en sus manos hacendosas y en sus mentes eran, verdaderamente, el futuro de Chile.

Los normalistas, en síntesis, abordaban todo el curriculum, y si partían con un primer año, seguían con sus mismos discípulos en segundo, en tercero, en cuarto y así, hasta llegar a sexto, de modo que en muchos aspectos conocían a sus jóvenes alumnos más que sus padres, lograban óptimos resultados y en este esquema *súper simple* (como se diría hoy) residía, mayormente, la **clave del éxito**. Posteriormente se fueron especializando en cursos grandes, cursos chicos, en ciclos y subciclos..., lo que también era respetable.

Los niños se promovían **sabiendo**, y pocos quedaban en el camino, salvo los más flojos, con un marcado ausentismo o con un C. I. bajo lo normal, pese a lo cual también se les atendía, de acuerdo a las diferencias individuales y al pensamiento filosófico de que toda persona sirve para algo.

Los normalistas pisaban sobre terreno conocido, habían estudiado psicología infantil y a los grandes pensadores de todos los tiempos y de todos los países, leían con regularidad y asistían a cursos de perfeccionamiento por decisión propia, cancelando de su bolsillo los aranceles y sacrificando la mitad de sus vacaciones para estar al día en las materias de sus preferencias y permanecer siempre actualizados y activos. La Escuela Normal Superior “José Abelardo Núñez”, por ejemplo, era un hormiguero humano durante el mes de enero y los normalistas año a año volvían renovados a sus escuelas.

¿Cómo es posible, entonces, que este bagaje de conocimientos, capacidad, entusiasmo y experiencia se borre de un balazo y se asesine el pensamiento? ¿Cómo es posible que camino a los 50 años del cierre, de la clausura de los más altos hornos pedagógicos de toda la historia, los chilenos permanezcan impávidos todavía, impasibles, sin hacer absolutamente nada por revertir este crimen?

No es preciso ser pedagogo para darse cuenta que la educación actual es un bodrio. Priman las medidas efectistas, la sensación de estar haciendo algo grande, superlativo. Y los Jardines Infantiles tratan inútilmente de enseñarles a leer a los penecas, mientras en primer año les piden que diserten sobre Constantinopla o que los alumnos de los cursos más crecidos busquen la biografía de Catalina la Grande...; éstos la bajan de internet ¡y listo!, pero siguen sin aprender. Al profesor del 2000 el sistema lo retrotrae a la condición del añejo “preceptor” de tiempos coloniales, el cual se ve obligado a ponerles un siete para tener contentos a jefes, padres y “estudiantes”.

¿Es éste el país que queremos? —Después se llenan la boca y gastan toneladas de tinta con el tema de la delincuencia, la drogadicción, las violaciones y los inmundos abusos de los curas y pedófilos..., pero callan ante la pobreza y la descomposición de una sociedad en crisis desde la familia, porque nadie les enseñó a ser padres ni madres ni a ser tolerantes con el vecino, con el moro, el cristiano, el judío; el amigo, el adversario, el enemigo, y sobre todo, a **trabajar por Chile**.

LOS EDITORES

ORIGEN Y FORMACIÓN DE LAS ESCUELAS NORMALES DE CHILE



Estudiantes en una clase práctica.

PRELUDIO DE ESCUELA NORMAL

En tiempos de O'Higgins, noticias provenientes de Inglaterra hablaban de un método de enseñanza creado por Joseph Lancaster, oriundo de Southwark, consistente en la transmisión de conocimientos mediante un método de enseñanza creado por dicho señor y que consiste en la transmisión de conocimientos impartidos por monitores (formados con los estudiantes más sobresalientes) a grupos de 10 alumnos, pudiendo atenderse, mediante este simple procedimiento, a conglomerados de 50, 80, 100 ó más niños simultáneamente, guiados por un solo maestro, el cual circulaba de grupo en grupo en un gran salón o gimnasio apoyando a sus pupilos en el sistema enseñanza-aprendizaje.

El señor Lancaster era amigo de Simón Bolívar y ambos pertenecían, a juicio del profesor Roberto Munizaga, “a la estirpe de los grandes libertadores del género humano: el uno por la espada y el otro por el alfabeto”¹.

El experimento cuadraba perfectamente con la época, era sencillo y barato, y en Chile se necesitaban estos buenos elementos, de modo que el Director Supremo se puso en contacto con un émulo de Lancaster, Diego Thompson, que a la sazón se encontraba en Buenos Aires, y lo colocó al frente de un ensayo que sólo duró dos años, pues feneció en 1823, junto con la caída del prócer.

El experimento en cuestión se llevó a cabo en la Universidad de San Felipe, y en el bienio 1821 a 1823 asistieron unos 200 interesados en tomar en sus manos los rudimentarios instrumentos didácticos. Parte de esas personas ya se encontraban en actividad y otros ingresaban por vez primera, un tanto tímidos. A este tipo

1. Munizaga Aguirre, Roberto: Nuevos ensayos sobre Educación. 1ª ed. Editorial Universitaria. Santiago, Chile, 1990, pp. 42-3.

de enseñanza se le conoce con el nombre de Educación Lancasteriana y constituye el preludio de lo que serían más adelante las Escuelas Normales.

*...Y abriste las puertas
las compuertas,
Joseph Lancaster
y luego las cerraste
para volar más tarde
a la gloria.*

ESCUELA NORMAL “JOSÉ ABELARDO NÚÑEZ”

***Muchachos..., ¿de dónde somos...?
De la Nor-Nor-Nor, de la mal-mal-mal;
de la Chi-Chi-Chi, de la le-le-le.
De la Nor, de la mal; de la Chi, de la le.
¡¡¡Normalistas de Chileeeee...!!!***



Y el grito de guerra de las juventudes estudiantiles de estos altos hornos pedagógicos constituidos por la totalidad de los institutos formadores de maestros resonaba en los estadios, en los trenes, en las calles y en distintos escenarios a lo largo y a lo ancho del territorio, señalándole a sus congéneres que ellos eran los mejores (en fútbol, en básquetbol, música, folclore, atletismo, coro, conocimientos y en entrega a la enseñanza), con una mística, una vocación, una energía y un espíritu de lucha sin parangón en la historia del magisterio, lo que se haría realidad años más tarde, pues ya con su título, con su diploma en la mano no había quién les pusiera el pie encima en la forja de valores del hombre del mañana y de la mujer noble y trabajadora que se preparaba mancomunadamente entre la casa y la escuela para dar, más adelante, ciudadanos útiles a la patria.

¿De dónde llegó la idea, el sueño, la ilusión de convertirse en guía, en forjador del niño y de la niña, en escultor de espíritus, en conductor de grupos humanos capaces de atravesar las fronteras de la lucha cotidiana para transformar al educando, de un ser iletrado y desvalido intelectualmente, en una persona culta, libre y educada...?

—La moda, por aquellos años, venía de Francia, de Europa, llegaba a Valparaíso por las costas del Pacífico, y saltaba a la capital. Así, al menos, sucedía con los casimires, con los trajes, con los vestidos; también con los perfumes, con sofisticados muebles estilo Luis XV y con las Escuelas Normales.

En París, sinónimo de elegancia, de romanticismo, de cultura, de glamour, de arte, de iluminismo, surge la pionera de las instituciones de este tipo, cuyo modelo vendrá, luego, a revolucionar el mundo de la enseñanza con métodos renovados y modernos que andando el tiempo catapultarán a nuestro lejano país a los sitios de privilegio del continente.

1842 es el año. La fecha de fundación, 18 de enero. El lugar, los altos del antiguo portal de Sierra Bella, hoy portal Fernández Concha, situado entre las calles Estado y Ahumada, en cuyo sector poniente existe una **placa recordatoria** que a la letra dice:

1842 - 1962

14 DE JUNIO

EN ESTE SITIO, BAJO LA DIRECCIÓN DEL GRAN SARMIENTO, INICIÓ SU OBRA REDENTORA LA PRIMERA ESCUELA NORMAL DE LA REPÚBLICA DE CHILE Y AMÉRICA HISPANA QUE FUNDÓ EL ESPÍRITU PROGRESISTA Y PREVISOR DE BULNES Y MONTT PARA BIEN DE LA CULTURA Y DE LA REPÚBLICA.

LAS ESCUELAS NORMALES DE CHILE

El 14 de junio, 28 jóvenes alumnos iniciaron la maravillosa aventura de dar los primeros pasos por el áspero camino de la pedagogía para “desasnar al pueblo”, según la folclórica expresión de don

DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO

nombrado, al efecto, Director del plantel, secundado por el profesor ayudante Sr. Ignacio Acuña, quien se convertiría en brazo derecho del “profeta de la pampa”.

Sarmiento “nació leyendo”. A los cinco años lo hacía mejor que un grande, a los 15 ya enseñaba en su aldeana escuelita de San Francisco del Monte (provincia de San Luis), y a los 20 combate a la dictadura de Juan Manuel de Rosas, debiendo atravesar la cordillera y refugiarse en Chile a fin de salvar su integridad física.

Acá las oficia de maestro, de pulpero, de tendero y también de mayordomo en el vellocino de oro de las minas de plata copiapinas, mas, apenas pasa el peligro, regresa a su patria, funda un Colegio de Señoritas, una Sociedad Dramática, una Sociedad Literaria y el periódico “El Zonda”, desde cuyas páginas enarbola las banderas del saber en forma apasionada, luchando con todas sus fuerzas por extirpar la barbarie, la miseria, el vicio y la mediocridad. Gana amigos y enemigos, a fines de 1840 salva milagrosamente su vida, toma nuevamente la vía del destierro e inscribe, de paso, aquella sentencia indeleble que parece gritar al mundo, **“¡Bárbaros, las ideas no se degüellan!”**, como si supiera que 139 años más tarde, en el país del “asilo contra la opresión”, moriría degollado el profesor Manuel Guerrero Ceballos, hijo espiritual suyo y de la histórica Escuela Normal de Preceptores, que más adelante tomaría el nombre de un gigante de la Educación Chilena: José Abelardo Núñez.

HASTA LAS MÁS ALTAS CUMBRES DE AMÉRICA

En torno al genio y a la figura de un colega ya desaparecido, un profesor normalista le comenta a un tercero: “Pareciera estar viendo a sus alumnos, como los vimos centenares de veces en las Escuelas Normales de Chillán, Victoria y Valdivia, estudiando en la intimidad de sus internados; leyendo en el silencio de sus bibliotecas; preparando sus lecciones de violín, disponiendo de los árboles como atriles; practicando deportes en la fraterna armonía de sus canchas rodeadas del verde vegetal del sur, lo mismo en el fundo “Santa Rosa” de la Escuela Normal de Chillán o en el fundo “Los Pinos”, de la Escuela Normal de Victoria, o en la “parcela” de la Escuela Normal de Valdivia, circundada de árboles, bajo cuya sombra más de alguna vez dictamos una clase o compartimos la bondad de una feliz convivencia.

Y mientras a las sureñas Escuelas Normales llegaba lo más granado del archipiélago y de la Patagonia, la Normal Núñez estaba poblada de gente de todo el territorio, siendo famosos los chilotes y los iquiqueños, que constituían dos mundos, solidarios y fraternos. Algunos lo hacían de pantalón corto y no pocos se ausentaban por primera vez de sus hogares, con el consiguiente temor a lo desconocido y, en especial, a la metrópoli.

La “bienvenida” corría por cuenta de los segundos años y consistía en una serie de incursiones nocturnas al dormitorio de los “carneros” (alumnos recién ingresados), a quienes golpeaban con almohadas y toallas, en cuyos extremos colocaban pan duro. Se sucedían, luego, exámenes dentales y médicos, en los que a más de alguno le extraían una muela o le afeitaban la pelvis. El martirio duraba todo el mes de marzo y al final se hacían colaboradores y amigos, integrándolos a las actividades culturales, artísticas y deportivas, destacando en este aspecto el “maestro” Santana (practicante, o paramédico) y el *papi* Bruzzzone, *alma mater* del deporte.

El trabajo y el trato era cordial y duro al mismo tiempo, pues había que forjar profesores acerados para salir airoso en medio de los temporales. Quienes no resistían el *training* en primer año, debían volverse a sus casas, sin derecho a reclamo. De segundo hacia adelante podía repetirse una vez o quedar con un ramo para marzo, mas uno que otro *súper* astro, como el negro Gárate, se convertían en decanos, pues sentían un amor supremo por la vieja casa de Sarmiento...

En el entorno se encontraban la Estación Central, la Pila del Ganso y la Quinta Normal, frecuentadas más de la cuenta por los normalistas, porque por allí repartían sus sueños y sus aventurillas, sin dejar al margen las *Cachá's Grandes*, El 35 al cuadrado (3535), ni el *Cañaveral* ni el *Pinocho*, lugares donde concurrían a servirse sopaipillas pasadas, leche con plátano o alguna cerveza refrescante. Si a los más pícaros los sorprendía la noche, pronto se hacían expertos en saltar la reja, tras la cual los demás días piropeaban a las niñas del barrio.

Los miércoles deportivos, en que había salida para ir a hacerle barra a los ases de fútbol y de básquetbol, los paraísos del Monumental, del Carrera, del República y del teatro Baquedano se colmaban de normalistas deseosos de disfrutar una tanda de películas por poca plata, que nunca les sobraba por cuanto el valor de la entrada debía reunirse anticipadamente y con heroico sacrificio.

Así, entre libro y libro y de lección en lección, se iban deslizado los días en ésta y otras Escuelas Normales que durante más de un siglo fueron protagonistas del más serio y gigantesco proyecto educacional del país, cuya desmembrada y "loca geografía" no fue impedimento para elevar a Chile hasta las más altas cumbres de América.

HIMNO DE LA ESCUELA NORMAL “JOSÉ ABELARDO NÚÑEZ”

Letra: Víctor Molina Neira

Música: Pablo Voss

*Sobre el viento escribamos tu nombre
dulce y breve de Escuela Normal
que a través del cerebro del hombre
se haga estrella, martillo y rosal.*

*Tú nos das la canción necesaria
para henchir de entusiasmo la sien,
es la voz de la Escuela Primaria
eres fuerza y caricias también.*

*Junto al pueblo tu pecho y tu mano
pongan siempre su ritmo vital,
que el maestro devenga hortelano
amplio, en medio del campo social.*

*En tu vientre se gesta el rocío
y es de madre tu noble actitud,
maravilla de tu poderío (Bis)
te saluda la azul juventud.*

EL 14 DE JUNIO

Andando el tiempo, el 14 de junio era un día muy esperado por los normalistas de la Núñez, quienes se preparaban con antelación para celebrar cada aniversario con bombos y platillos, cuestión que dejara imborrables recuerdos en los corazones y en los espíritus de profesores y alumnos.

Reuniones secretas, conversaciones de pasillos, rumores de

todo tipo se intensificaban en la semana del 14, y en el momento menos pensado desaparecía la campana del colegio, pese a la marcada vigilancia del más confiable de los porteros, el *maestro* Iglesias.

Durante ese día, por tanto, nuestra campana descansaba y se mantenía celosamente guardada en casa del mago de JAN para que nosotros nos relajáramos y disfrutáramos al máximo de una sana fiesta que incluía chocolate con leche, una rica empanada a media mañana, un almuerzo tipo banquete, mote con huesillos, campeonatos internos y una velada bufa.

Esta última se efectuaba a la medianoche, y al Aula Magna concurrían de capitán a paje en pijamas, con frazadas sobre los hombros, gorros, bufandas, ponchos, en fin, como si se tratase de un concurso de disfraces en el que el más estrambótico de todos perfectamente podría haber sido el ganador.

Encabezaba la concurrencia el Director en persona, vistiendo pijama y bata, quien llegaba desde Catedral con Matucana hasta Alameda N° 3677 en un birlocho tirado por caballos bien enjaezados, en compañía de su familia, y tanto a él como a los profesores e inspectores que se encontraban presentes, les llovían las tallas, los chistes y las imitaciones, donde sólo faltaban los payasos de circo para que la fiesta fuese completa.

Al final de la jornada, cuatro muchachos cargaban sobre sus hombros nuestra querida campana, siendo devuelta a la autoridad para que siguiera tocando por los siglos de los siglos y continuara cumpliendo, de ese modo, su misión evangelizadora. Y dicen los que saben, que aún sigue tocando y que seguirá haciéndolo hasta que muera el último de los hijos de la Núñez.

EN UN 14 DE JUNIO



I

*Más allá de las edades
más allá del crudo invierno
a cien metros apenas
de la Punta de Diamante
y a menos de quinientos
de la actual Pila del Ganso
(por Alameda al 3600)
existía un lindo templo
con ventanales grandes
cuatro juguetones patios
y un conglomerado humano
de corazones cantando
de la mañana a la tarde.*

II

*Diez palmeras tropicales
hablando un idioma extraño
saludaban la llegada
de niños de cortos años
venidos de todas partes
—del norte, del sur, del valle—
con notas sobresalientes
y un baúl con esperanzas
que en un crisol como fragua
iban abriendo caminos
en jornadas deportivas
en las aulas, junto al piano.*

III

*Presidía las veladas
Domingo Faustino Sarmiento
(el “profeta de la pampa”)
en tanto José Abelardo
con una Reforma en la mano
predicaba el evangelio
de educar integralmente*

*con mística, con entrega
y sin pensar en la paga.*

IV

*Con tan hermosa semilla
y maestros tutelares
¿qué más remedio quedaba...?
—Estudiarse las materias
de noche, de madrugada
a la hora del misterio
en vacaciones de verano
y también en primaveras.*

V

*Así se fueron gestando
los profesores primarios
lo más granado de Chile
en tiempos no tan lejanos
cuando desde el polo sur
—y a las alturas del cóndor—
orgullosos nos paseábamos
por América y el mundo.*

VI

*Ayer un deforme monstruo
echó abajo mi casa
esa de vigas tan altas
como el vuelo de los pájaros
esa de líneas dibujadas
arquitectónicamente
por Bulnes y Manuel Montt
en un 14 de junio
a la sombra de Lastarria;
esa que marcaba la hora
con un reloj en lo alto
y en cuya cuna nacieran
Colo Colo y Magallanes
ministros, subsecretarios,
varios Premios Nacionales
y muchísimos alcaldes*

*en la forja de hombres libres
de pretéritas jornadas.*

VII

*Ay, hermano americano
tú sí que sabes cuán honda
es la pena que me embarga:
ayer un deforme monstruo
echó abajo mi casa
y no hay consuelo en la tierra
que termine con mi llanto.
¿Plantaremos pedagogos
tan recios en el futuro
en esos terrenos baldíos
que hoy claman esperanzados
por un hogar al estilo
de mi vieja Normal Núñez?*

VIII

*Ay, normalista copiapino,
ay, antofagastino (a)
ay, normalista serenense
ay, viñamarino (a),
ay, normalistas santiaguinos (as)
ay, normalista curicano (a)
ay, normalista talquina
ay, normalista chillanejo
ay, normalista de Los Confines
ay, normalista victoriense
ay, normalista valdiviano (a)
ay, normalista ancuditana
¡¡¡ Ay....!!!*

DE LA VIEJA CASONA DE SARMIENTO AL INSTITUTO PEDAGÓGICO

Fue el sabio polaco señor Ignacio Domeyko uno de los precursores del Instituto Pedagógico, quien ya en Santiago —después de permanecer un lustro ejerciendo la pedagogía en La Serena y colaborando con la mineralogía— pudo apreciar de cerca la obra educacional que Domingo Faustino Sarmiento estaba llevando a cabo en la Escuela Normal de Preceptores y propuso la creación de otro plantel a imagen y semejanza del que se encontraba dirigiendo el ilustre americanista argentino, pero enfocado esta vez hacia la educación secundaria, porque si la primera enseñanza se hallaba empeñada en formar al profesorado primario, la 2ª no debía continuar con las carencias propias de la época al tener que recurrir a personas buena gente para servir las cátedras de los pocos liceos y colegios existentes, pues vendrían nuevos tiempos y nuevas exigencias y había que estar preparado para la llegada de ese momento. Tal era el pensamiento del sucesor de Andrés Bello.

ESCUELA NORMAL SUPERIOR fue el nombre sugerido por Domeyko para el nuevo establecimiento, el cual tendría por misión la forja de profesionales de la enseñanza, a fin de reemplazar debidamente a esos respetables caballeros, médicos, abogados, ingenieros, agrónomos y vecinos que hacían clases con harto empeño pero que no tenían conocimientos de didáctica. Su idea no tuvo eco en lo inmediato, pero cuatro décadas más tarde dos nuevos *quijotes* de la educación chilena, Valentín Letelier y Claudio Matte, retomaron sus banderas y las enarbolaron hacia 1883, en la era del oro blanco, cuando el dinero no escaseaba sino que, por el contrario, constituyó el maná del desierto con el cual se construyeron puentes, caminos y vías ferroviarias, cárceles, cuarteles, hospitales, obras de regadío, muelles, edificios públicos, y surgieron sólidas, iluminadas y amplias las escuelas Balmaceda repartidas a lo largo y ancho del territorio, materializándose, asimismo, el sueño de don Ignacio al fundarse, no precisamente la Escuela Normal Superior

de Profesores de Instrucción Secundaria propiciada por su persona sino el histórico

INSTITUTO PEDAGÓGICO

mediante decreto de 29 de abril de 1889, abriendo sus puertas un mes más tarde, y que respondía a las características de su ideólogo.

Junto con la apertura de esta importante casa de estudios superiores llega al país la planta de profesores alemanes compuesta por el botánico Federico Johow, el matemático Augusto Tafelmacher, el físico Alberto Bowter, el historiador Juan Steffens, los catedráticos Jorge Enrique Schneider, Guillermo Mann y los gramáticos y filólogos Federico Hansen y Rodolfo Lenz, quienes, de la mano de los chilenos Domingo Amunátegui Solar (primer Rector) y Enrique Nercasseau y Morán comenzaron a tocar afinadamente y a toda orquesta los instrumentos didácticos que hacían falta en Chile para elevarse educacionalmente como efectivamente sucedió a partir del tercer año con ocasión de egresar de sus aulas prestigiosos profesionales para esta rama de la enseñanza, como lo fueron don Eduardo de la Barra, don Enrique Molina Garmendia, don Julio Montebruno, don Antonio Bórquez Solar y don Alejandro Venegas, entre otros esclarecidos pedagogos, el último de los cuales entrega su mejor lección en un discurso de despedida a sus alumnos chillanejos en los siguientes términos:

“La Humanidad debe cien, mil, un millón de veces, más a los artistas, cuya mayor parte ha vivido y vive en el olvido y la miseria, que a los guerreros que llenan con sus nombres las historias, y cuyos monumentos ostentan orgullosas las ciudades (...) Objeto de especial atención ha sido para mí el haceros conocer vuestros deberes y el incitaros a su cumplimiento. No olvidéis que si todos los miembros de la familia humana los cumpliesen debidamente, no

tendríamos necesidad de andar invocando derechos, y se verían vacíos los tribunales y las cárceles cerradas”.

Y EL PAÍS SE FUE SEMBRANDO DE ESCUELAS NORMALES

Año	Ciudad	Gobierno de	Sexo	1er Director	Observaciones
1842	Santiago	Manuel Bulnes	M	Domingo Faustino Sarmiento	Funcionó por espacio de 133 años, sin interrupciones. Al principio fue sólo de hombres; luego también recibió mujeres.
1854	Santiago	Manuel Montt	F	Ana Du Rousier	De nacionalidad francesa
1871	Chillán	J. J. Pérez	F	Mercedes Cervelló	Funcionó sólo hasta 1881
1874	La Serena	F. Errázuriz Z.	F	Mercedes Cervelló	Suprimida el año 1878, siendo reabierta por don José Manuel Balmaceda en 1890
1888	Chillán	Balmaceda	M	Julio Bergder	alemán
1890	Concepción	Balmaceda	F	María Frank	N° 1. Alemana Suprimida en 1928.
1896	Valdivia	Jorge Montt	M	José M ^a Muñoz Hermosilla	Suprimida 1928. Reabierta por Aguirre Cerda en 1940
1902	Santiago	Germán Riesco	F	Matilde Barbé de Lamas	N° 2.
1904	Pto. Montt	Germán Riesco	F	Matilde Cañas	Suprimida en 1928
1905	Concepción	Germán Riesco	F	Lupercia Espina	N° 2. Suprimida en 1915.
1905	Copiapó	Germán Riesco	M	Rómulo Peña	Suprimida en 1928. Reabierta por Arturo Alessandri en 1935
1905	Santiago	Germán Riesco	F	Adriana Valdivia	N°3. Suprimida en 1928.
1906	Talca	Germán Riesco	F	Josefina Valenzuela	Suprimida en 1928. Reabierta en 1943
1906	Limache	Germán Riesco	F	Balbina Jiménez	Suprimida en 1928
1906	Curicó	Germán Riesco	M	Emiliano Figueroa	Suprimida en 1928, es reabierta el 27.08.1948

Año	Ciudad	Gobierno de	Sexo	1er Director	Observaciones
1906	Victoria	Germán Riesco	M	Pedro Nolasco Mardones	Suprimida en 1928 Reabierta en 1943
1907	San Felipe	Germán Riesco	M	Nicetas Krziwan	Suprimida al año siguiente
1908	Angol	Germán Riesco	F	Dorila Águila	Empezó a funcionar con 70 alumnos el 11/7/1912
1930	Ancud	Carlos Ibáñez	F	Dorila Soto	Inicia actividades en 1931
1945	Antofagasta	Juan Antonio Ríos	Mx	Alejandro Covarrubias Zagal	Inicia sus actividades el 2 de abril de 1945
1950	Viña del Mar	Gabriel González V.	M	Orlando Peña Carvajal	Fundada el 5/6/1950. Al principio fue sólo de hombres; luego también recibió mujeres.

Todos estos establecimientos eran fiscales. Los alumnos, becados. Sus edades de ingreso fluctuaban entre los 13 y 15 años, salvo excepciones debidamente calificadas, y más de algún normalista recién egresado debió esperar el cumplir los 18 para poder empezar a trabajar, de acuerdo a la ley. Los estudios se dividían en cuatro años de ramos generales y dos de profesionales, que hacia los años 70 aumentaron a 3. También se podía acceder con 6° de Humanidades, previo concurso, por supuesto, en cuyo caso correspondía cumplir sólo la IIª etapa: la Profesional.

En cuanto a las Escuelas Normales de carácter privado, particular o pertenecientes a congregaciones u órdenes religiosas, el Arzobispado de Santiago hizo funcionar, entre 1904 y 1925, la MARIANO CASANOVA; la Pontificia Universidad Católica de Chile, la MAXIMINO ERRÁZURIZ, titulando profesores para cubrir las necesidades de los colegios católicos; la Congregación de Religiosas Salesianas la ESCUELA NORMAL MARÍA AUXILIADORA, en dos etapas (1904-1911 y 1932-1937); el Vicariato Apostólico de la Araucanía su ESCUELA NORMAL RURAL para maestras misioneras de mujeres mapuches (en 1936) a cargo de las Hnas. Maestras de la Santa Cruz de Menzingen, Suiza, con medio pupilaje e internado, en San José de la Mariquina; la Universidad de Concepción unos cursos mixtos a base de egresados(as) con 6° año de Humanidades...; pero fueron las teresianas, a través de la Fundación Adela Edwards Salas, las más persistentes en esta materia, sosteniendo durante muchos años un establecimiento de estas características, la ESCUE-

LA NORMAL SANTA TERESA, que fue ejemplo de profesionalismo titulado a más de mil maestras, a similitud de las egresadas del sector fiscal. Finalmente, cabe mencionar que en la década de los 60 surgen dos instituciones de este mismo tipo, ambas particulares con reconocimiento estatal y una detrás de otra, la ESCUELA NORMAL DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO y la ESCUELA NORMAL GABRIELA MISTRAL, en Santiago, que no tuvieron el florecimiento de los clásicos, tradicionales y reconocidos colegios de antaño, pero que alcanzaron, también, a licenciar varias promociones de maestros y maestras al estilo de la vieja y querida Normal Núñez...

*...Y hombres y mujeres salieron con una antorcha en la mano
a iluminar las mentes y los espíritus de las juventudes
pavimentándoles el camino de la vida
pavimentándoles el camino del mañana
con la savia y con la sangre de la sabiduría,
haciendo patria.*

ESCUELA NORMAL N° 1



A doce años de aquel histórico acontecimiento, otro hecho del mayor relieve sucede en el campo educacional chileno. En efecto, el 9 de enero de 1854, siguiendo los pasos de su hermana mayor, quien fuera ministro de Educación en el decenio de Bulnes ahora es Presidente de la República y funda, esta vez, la 1ª Escuela Normal de Preceptoras, la cual deja bajo la dirección de las religiosas del Sagrado Corazón de Jesús (durante el período comprendido entre 1854 y 1885), en vista de la obcecada oposición de políticos como el señor Fernando Lazcano que con todo desparpajo sostenía:

“Las preceptoras, por muy buena educación que tuvieran, no serían otra cosa que lo que quisieran sus maridos que fuesen. Supóngase una mujer joven que entra a la Escuela Normal y después de un aprendizaje de tres, cuatro o seis años, sale a enseñar a su vez; por muy buena conducta que se le suponga, esa mujer va expuesta a corromperse, a casarse con un hombre de mala conducta y ¿qué sería de ella, entonces, con un marido vicioso que en último resultado vendría a ser el verdadero preceptor?”¹

Cuando adviene la era de las profesoras alemanas, una agra-ciada joven venida de tierras copiapinas aterriza en Santiago y se convierte en una de sus primeras 16 alumnas, se empeña en ser la mejor de todas, egresa con altas calificaciones, recibe su ansiado título de normalista y comienza a desempeñarse profesionalmente en la Escuela de Aplicación Anexa y después en su propia alma mater, hasta que en 1903 las autoridades la designan como Directora, siendo el primer fruto criollo en asumir tan altas responsabilidades.

BRÍGIDA WALKER

se llama, y durante dos décadas permaneció en la testera de esa prestigiosa institución de la calle Compañía N° 3150, que cobija actualmente los tesoros del Museo Pedagógico en las mismas salas y patios donde otrora se forjó lo más granítico de la pedagogía femenina. Brígida Walker traía la fuerza y el espíritu de lucha de los pioneros del desierto, cielos limpios, azulosos, y la tez dorada por el sol calcinante del Norte Chico. Nacida en 1863, su cuadragésimo cumpleaños le trae el más hermoso de los regalos: su nombramiento en el cargo directivo más arriba señalado, transformándose en la pionera, en la elegida, en la más emblemática

1. Labarca Hubertson, Amanda; Historia de la enseñanza en Chile. 1ª. edición, p. 137

de las maestras de su generación, viviendo, por espacio de cuatro décadas, vinculada a la enseñanza y específicamente al histórico establecimiento que la cobijó como alumna, profesora y jefa, realizando una obra encomiable en el campo social, educacional y del perfeccionamiento, a tal punto que en 1944, a dos años de haber emprendido su viaje a la eternidad, la escuela que ella dirigió con tanto acierto pasó a llevar su patronímico.

HIMNO DE LA ESCUELA NORMAL N° 1

Letra y música: Adolfo Allende Serón

Coro

*Escuela Normal, fuente de plata
sombreada por líricas palmeras,
el lirio en tus aguas se retrata
y el astro de todas las quimeras.*

*Escuela Normal, jardín sonriente,
lección hecha aroma de azucenas,
que va al corazón, que va a la mente,
borrando las sombras y las penas.*

*Colma tus tilos música alada,
vibración del sentir campesino,
es tu armonía, escuela amada,
que marca el rumbo a nuestro destino.*

*Hermanas del niño desvalido
iremos al pueblo y al cortijo,
para hacer de cada escuela un nido,
pleno de amor, luz y regocijo.*

*Escuela Normal, fuente de plata
sombreada por líricas palmeras,
el lirio en tus aguas se retrata*

*y el astro de todas las quimeras,
el lirio en tus aguas se retrata
y el astro de todas las quimeras.*

ESCUELA NORMAL DE LA SERENA

Vivíamos la época de oro del salitre y las arcas fiscales estaban más nutridas que un granero de trigo, razones por las cuales el Presidente de la República comenzó a invertir como un predestinado en puentes, caminos, vías ferroviarias, muelles, puertos, cuarteles, intendencias y gobernaciones, hospitales, caminos, abriéndose paso a grandes zancadas por un Chile decimonónico que en materia de obras públicas y de enseñanza finalizaba su última década dando un gran salto al futuro con la construcción del INBA, de la Escuela de Artes y Oficios, de la Escuela Militar, de la Escuela de Medicina, la fundación del Instituto Pedagógico y la contratación de profesores alemanes para formar profesionalmente a los educadores de los liceos y prescindir, así, de médicos, abogados y gente adinerada que antes hacían clases en ellos sin tener estudios de pedagogía. En este contexto nace, en 1990, la Escuela Normal de La Serena, que ocupa prácticamente tres manzanas, incluyendo un enorme parque, en Amunátegui esquina Benavente. El inmueble es de dos pisos, arriba el internado y abajo las oficinas y salas de clases. El parque en cuestión tenía agua de riego y cobijaba una serie de especies autóctonas, constituyendo un verdadero Jardín Botánico en el cual se hacían experimentos y veladas artísticas, siendo el lugar preferido para descansar, pasear y recrearse. A esta casa llegaban de Altovalsol, de Vicuña, Rivadavia, de Paihuano, las candidatas aceptadas, y después de seis años de rigurosos estudios recibían su título de profesoras primarias y volvían a sus



lugares de origen, donde se transformaban en líderes al servicio de la comunidad cual si fueran apóstoles, misioneras, a educar a los lugareños con una entrega y un misticismo no superado por ningún otro tipo de profesionales.

LA SENTENCIA DEL PRIMER AÑO:

“Han tenido en suerte el privilegio de ingresar a la Escuela Normal. Esto significa que serán las futuras maestras de Chile, ejemplo de muchas generaciones.

Aquí se estudia y se trabaja. No necesitamos alumna “mueble”, aquella que no es capaz de cumplir tanto en estudio como en comportamiento. Es que esa alumna “ha entrado por la ventana”, pero al final del año tendrá ancha la puerta para poder salir. Este es un año de prueba. ¡¡No podrán repetir!!”

HIMNO DE LA ESCUELA NORMAL DE LA SERENA

Letra: Amelia Pettorino

Música: Alfredo Bernt

Coro

*Cantamos en salutación gloriosa
Hosanna a ti, oh ¡grande Escuela Normal!
Pedimos en canciones armoniosas
loor para ti, oh ¡amada Escuela Normal!*

*Sonriente juega el sol en tus cristales
contemplando tu rostro desde el mar,
sábetete fuerte, como los titanes
sublime en tu gloriosa majestad.*

*Canción de infancia, cual ruisseños
se escuchan a tu paso sin cesar.
Escuela bendita, son tus amores
de madre, toda dulzura y bondad.*

*Tómanos de la mano, Escuela amada,
y guía nuestras vidas hacia la luz,
en donde oigamos la dulce clarinada
de tu gloria, tu honor y virtud.*

Solo

*¡Oh! Escuela mía,
de sello divino
la suprema ilusión
de mis ensueños
de maestra de niños.
En mi patria muy amada
tus crisoles forjaron mi corazón
y hoy te canto emocionada
el himno bendito de gratitud y amor.*

EL FARO LUMINOSO

Yo era el faro más luminoso del mundo, el faro del Norte Grande y del Norte Chico, el foco poderoso que iluminó durante tres cuartos de siglo las mentes de las niñas y de los niños de cuatro provincias, del valle de Elqui, de Coquimbo, enseñando a leer, a conocer los libros, el universo, a quinientas mil personas, a quinientos mil hermanos menores que convirtieron en un mundo culto a la hermosa Ciudad de Los Campanarios y de las Papayas, a la del balneario preferido por chilenos y extranjeros para fortificar los cuerpos nuevamente y seguir navegando por aguas saludables y mansas a la gente trabajadora. Por eso me llamo como me llamo, La Serena, y por mis calles cruzaban alegres las jóvenes más

bellas y mejor preparadas, intelectualmente hablando, cuya divisa era convertirse en profesoras para bañar con su luz los cuerpos y los espíritus de los hombres y mujeres que habrían de enriquecer con su cerebro y con sus manos la tierra de Gabriela, la dulce, la divina, la pura... ¿Qué pecado tan grande cometí para que unos caballeros de alto rango sellaran mis labios y cerraran mis puertas impidiéndome seguir entregando la luz vivificante del saber a niños y grandes, a jóvenes y adultos, a la sociedad, a la nación, a la patria? ¿Saben ellos la felicidad del que vive sumido en la ignorancia y que de pronto descubre un nuevo mundo, el mundo del libro, de la cultura y del arte, gracias al profesor o a la profesora de primeras letras....?

Ay, compatriotas, ay, amigos(as), cuándo aterrizará en La Serena la Inteligencia que me permita seguir educando a las futuras generaciones para volver a ser, de nuevo, el faro más luminoso del mundo...?

ESCUELA NORMAL DE CHILLÁN



Fui la 2ª en aparecer en la constelación de Escuelas Normales de hombres y entregué miles de talentosos profesores a la patria, que salieron a predicar el evangelio pedagógico por las comunidades rurales y urbanas del valle central instando a superarse a chicos y grandes en su propio beneficio, en el de sus familias y en el beneficio de Chile. Por ellos y por la Educación trabajé de la mañana a la noche, sin cansarme, pues mi lección cotidiana fue muy simple y sencilla, sujeta al siguiente breviario:

- *Levantarme siempre temprano y a una misma hora*
- *Trabajar de sol a sol y sin desmayo*
- *Hacer las tareas con entusiasmo*
- *Seguir haciéndolas todos los días del año*
- *No dejar nunca de hacerlas.*

Mi casa era un chalet de hermosas líneas griegas, enteramente de madera y de dos pisos, en donde funcionaban la parte administrativa y las oficinas de mis jefes. Mis hijos la llamaban “El Palomar”. Inmediatamente hacia el poniente, la construcción contemplaba once pabellones en los cuales se deslizaba mi existencia y la de mis chiquillos con el clásico runruneo de risas y carcajadas juveniles, el sonido de un violín, de una guitarra, el canto lejano de los pájaros de Chillán Viejo o la V sinfonía de Beethoven; el latido de la vida de un mundo de ensueños, en fin... Mas un mal día este paraíso ardió en llamas..., pero lo que más me duele fueron dos terremotos: el del 24 de enero de 1939 que no dejó casa parada y el terremoto político de Augusto Pinochet, que liquidó a todas las Escuelas Normales de Chile impidiéndonos seguir cantando para elevar la cultura del pueblo y sacarlo de la pobreza en que ha vivido durante siglos.

Y desde entonces la educación de este país se fue a pique y yace en el fondo del mar.

HIMNO DE LA ESCUELA NORMAL DE CHILLÁN

*Entonemos con loco entusiasmo
este coro a la Escuela Normal
saludemos con él a la madre
la virtud y el sublime ideal.*

*Que el cariño se funda en los pechos
y sintamos con dulce emoción
cómo brotan las tímidas rosas
de esos versos fecundos de amor.*

*Hoy fabrican en santa armonía
las hermosas antorchas de amor
con que irán por los campos chilenos
a mostrar el camino mejor.*

*Gloria a ti, dulce madre de madres,
gloria a ti, vieja Escuela Normal,
para ti nuestro canto sonoro
para ti nuestro amor sin igual.*

MONOLITO A JUAN MADRID¹

Cada vez que las doce campanadas de la medianoche de nuestro día aniversario vibran en el ámbito de la Escuela, los futuros maestros, cubiertos con sábanas y colchas blancas, inician una marcha hacia el monolito de Juan Madrid, junto al tañir de los viejos bronces que día a día nos llaman a clases. Allí, frente a la que fuera la antigua *alma mater*, entonan emocionados el himno a la Escuela Normal de Chillán y guardan un minuto de silencio por todos aquellos compañeros que trágicamente perecieron en la catástrofe de 1939 y que emprendieron el rumbo de la eternidad...

1. Tomado de la Revista "Alborada", de 17/4/1963.

ESCUELA NORMAL SUPERIOR “CAMILO HENRÍQUEZ” DE VALDIVIA

Entre ríos y lagos, entre montañas y volcanes, en la ciudad más bella de Chile, besada por el Calle Calle y algunos suspiros oceánicos, un 9 de julio de 1896, tras vencer un sinnúmero de dificultades, nací a la vida educacional y ciudadana con 30 niños venidos de toda la zona para que yo los esculpiera con mi espíritu y los convirtiera en profesionales.



El fraile de la Buena Muerte, por su lado, inspiró a mis fundadores y me honraron con el patronímico del padre del periodismo chileno, nacido a escasas cuerdas de mi antigua y añorada casona de calle Simpson. Y, así, yo fui la aurora de Valdivia, del puerto fluvial, pues iluminé con mis poderosos focos no sólo a esos 30 primeros niños sino a miles de hijos, que a su vez portaron una antorcha en sus manos y desde mis viejos barracones salieron como iluminados hasta los más apartados rincones del territorio llevando el abecedario, la tabla de Pitágoras, la ciencia y el arte, la sonrisa y una voz de esperanza a los infantes de mi patria para seguir navegando por las aguas de la paz y del progreso.

Cuando más tarde ocupé mi nueva, moderna y arquitectónica casa, se multiplicaron mis pupilos y cual expertos y experimentados buceadores extrajeron los tesoros escondidos en antiguos baúles y cofres y seleccionaron miríadas de libros con los cuales enseñar a las juventudes de Chile. Inútiles resultaron dos siniestros consecutivos que redujeron a cenizas buena parte de mi infraestructura, porque yo seguí adelante titulando maestros, titulando profesores; mas desde 1928 hasta 1940 permanecí muda, y gracias a don Pedro Aguirre Cerda volví a abrir las puertas y a enarbolar otra vez las banderas del evangelio pedagógico, cumpliendo mi apostolado hasta 1973 con tres coloradas, pues a esas alturas ya se

me había otorgado el rango de Escuela Normal Superior y todos los veranos mis hijos venían a saludarme, a darme un beso en la frente para que yo los retroalimentara y continuara insuflándoles renovados bríos en aras de la enseñanza.

HIMNO DE LA ESCUELA NORMAL SUPERIOR “CAMILO HENRÍQUEZ” DE VALDIVIA

Letra: Alfredo Rosas

Música: Manuel H. Rojas M.

*Es un íntimo lirio en nuestra alma
en Valdivia la Escuela Normal;
nívico nombre, vital es su estampa
cual marfil de una diosa en su altar.*

*Escogimos a Camilo Henríquez
por su “Aurora”, su ardor y oración,
para honrarle y seguir su alba huella
por la senda de la inspiración.*

*Divina adolescencia,
¡oh, bella juventud!
La patria nos da ciencia,
perpetua virtud.*

*El futuro de Chile nos llama
desde lo alto en que está el tricolor.
De la aurora que habrá en el mañana
forjaremos su luz con ardor.*

*Y un recuerdo tan hondo tendremos
los que un día, en el puerto fluvial,
recibimos de nuestros maestros
de maestros el signo ideal.*

UN MAESTRO EJEMPLAR: LUIS MOLL BRIONES

Hacia 1910 la Escuela Normal de Valdivia contaba con una orquesta de cuerdas compuesta por violines, violoncellos, contrabajo, flautas y clarinete. Moll venía recién ingresando a esa institución en calidad de alumno y en 1914 recibiría su título de profesor normalista. Oriundo de Valdivia, fue, volvió, desempeñó una serie de cargos de alta responsabilidad dentro y fuera de la ciudad tanto en la docencia cuanto en la parte administrativa, culminando su carrera como Director de Educación Primaria y Normal, esto es, llegó a la cumbre.

Pero lo que el universo del profesorado desconoce de este ejemplar maestro es el sello, la huella, la impronta que le dejó en el alma su Escuela Normal, al haberlo convertido no sólo en profesor de aula, en guía, en directivo, en jefe de primera línea sino que, además, en músico, en artista, al crear, en los años 40, la Orquesta Sinfónica de Profesores de Escuelas Primarias de Adultos de Santiago compuesta por 40 maestros que hacían hablar violas, violines, violoncellos, contrabajos, flautas, oboes, fagots, clarinetes, cornos, trompetas, trombones, tubas, arpas, piano, armonio, batería y timbales, que tan sólo en tres años dio 165 conciertos en barrios populares, escuelas públicas, sindicatos, universidades y Teatro Municipal de Santiago, dejándonos, asimismo, sus obras **Himno Scoutivo**, **Álbum de cantos escolares**, **una Comedia musical** y el **Himno del Cuerpo Cívico de Alfabetización Popular**.

FORJADOR DE NORMALISTAS: JOSÉ MARÍA MUÑOZ HERMOSILLA

Es uno de los Grandes, de los tocados por la vara de la fortuna para dirigir los destinos de ese semillero de pedagogos que fue

la Escuela Normal de Valdivia. Personaje de antiguo cuño, estaba vinculado al campo, allá en Paso Hondo, comuna de Santa Juana, estudiando en la escuela pública cuando hubo de presentarse a un concurso de dos becas destinadas a la provincia de Concepción para ingresar a la histórica Normal santiaguina, en la cual quedó aceptado, ganándose todos los años el Premio Único hasta recibirse de profesor primario. Durante un bienio se desempeñó profesionalmente en Quillota y en abril de 1884 fue comisionado para irse a estudiar a Europa, permaneciendo cuatro años en las universidades de Dresden (Alemania) y Zurich (Suiza) y visitando, simultáneamente, los más importantes centros educacionales de Berna, Praga, París, Viena y Londres, ya que tenía una “sed insaciable de saber más y más”... A su regreso a casa fue designado Visitador de la zona comprendida entre Tacna y Puerto Montt y, el 7/3/1889, Subdirector de su propia *alma mater*, desde cuyo cargo luchó por la creación de una Escuela Normal para Valdivia, alcanzando su objetivo el 18 de marzo de 1896 al dictarse el decreto de fundación correspondiente.

Cinco días más tarde ya se encontraba en posesión de su cargo, mas él no fue a sentarse en mullidos cojines sino a buscar en forma incesante un local donde hacer funcionar a esa hija recién nacida que le costó largas noches de desvelos hasta que por fin un día pudo encontrar las bodegas de la casa Williamson Balfour, en las cercanías de la Estación de Ferrocarriles, agregándose al sempiterno sueño de viajar en tren el otro no menos mágico de viajar por los caminos de la pedagogía...

“Enseña con el ejemplo para ser digno de enseñar con respeto” era la divisa, el slogan, el lema de este “constructor de destinos” que si hoy reviviera estaría de nuevo luchando a pie firme por el retorno de su querida Escuela.

ESCUELA NORMAL N° 2

Años más adelante, y al aparecer en la constelación educacional chilena otro colegio del mismo corte, el establecimiento a que hacemos referencia pasó a tomar el N° 1, y, el nuevo plantel, desde principios del siglo XX, el de ESCUELA NORMAL N° 2

el cual inicia sus labores, en precarias condiciones, en un modesto local de la calle Huérfanos N° 710 para trasladarse, posteriormente, a su propio edificio de



RECOLETA 500

(Eliana Segura)

*¡Vieja calle Recoleta!
De tu Iglesia Franciscana
¿aún volarán palomas
al llegar la madrugada?
¿Acudirán pordioseros
a buscar la resolana
en los árboles y bancos
de la plazuela cercana?
¿Y aquel reloj de la torre
que al norte daba la espalda
seguirá marcando el tiempo
a la nueva muchachada?
¿Cantarán los pajarillos
entre salutación al alba
entre Artesanos y Bello,
y allá en la esquina de Lastra?
¿Se detendrán estudiantes
en el Zunino de Dávila*

*a robar los pastelillos
y a comerse una empanada?
¿Y allí frente a Buenos Aires
quedará en pie alguna sala
de aquella querida escuela
de adolescencia lejana?
En Recoleta quinientos
mi Escuela Normal estaba...
Era una vieja casona
de paredes gruesas y altas.*

*Más que una casa fue un templo
de vocación y esperanzas...
donde templé mi carácter
y una meta fue fraguada.
¡Vieja calle Recoleta!
Tan joven en mi añoranza.
¡Cuántos miles de maestras
anduvieron en tu calzada!
¿Cuántos miles de maestras
desde tus puentes al aula
fueron soñando despiertas
con un rosado mañana?*

HIMNO DE LA ESCUELA NORMAL N°2

Letra: Guillermo González M

Música: Enrique Soro

*Por la Patria y por Dios lo juramos
Santa Insignia de luz y de unión
conducirte a la gloria en la senda
del estudio, del bien y el honor.*

*Ya tu campo de nívea blancura
dulce emblema de amor e inocencia*

*nos ofrece la luz de la ciencia
nos inspira la eterna virtud.
Y en tu franja esmeralda se mira
de la Patria la augusta esperanza
que hacia días de gloria avanza
del saber difundiendo la luz.*

*Junto a ti, Santa Enseña, vendremos
llena el alma de luz y alegría
a luchar con ardor cada día
con la oscura ignorancia luchar.
Hoy será con el libro bendito
que a torrentes sus luces emana
hoy será el aprender y mañana
la sagrada misión de educar.*

*Nuevos días vendrán, nuevos días
en que el Pueblo, escalando la cumbre
de sus altos destinos, se alumbre
y se inspire en el triunfo del bien.
Venturosas mil veces nosotras
si ayudando a esa excelsa victoria
en el amplio portal de la gloria
conquistamos un verde laurel.*

ESCUELA NORMAL DE COPIAPÓ

Cual expertos cateadores o legendarios titanes, por distintas huellas y distintas épocas convergen Juan Godoy, descubriendo montañas de plata que llevaron el progreso y la riqueza a la zona; y Rómulo Peña, recogiendo talentos y corazones del desierto de Atacama para convertirlos en profesores al servicio de los niños de Chile.



Ambos tuvieron un éxito extraordinario, y es sabido que Chañarcillo se convirtió en la California chilena, con cuyos frutos se construyeron grandes fortunas, caminos y palacios y el primer ferrocarril chileno.

Por su parte, Rómulo, don Rómulo, había estudiado primeramente en la Escuela Normal Superior “José Abelardo Núñez”, y luego obtuvo una beca para ir a perfeccionarse a las universidades de Leipzig y del puerto de Dresden, de donde aterrizó en el liceo de la ciudad copiapina para servir la cátedra de alemán, precedido de estatura intelectual y de prestigio. Pronto se convirtió en una personalidad y cuando don Germán Riesco firmó el decreto de fundación de la Escuela Normal de Copiapó, él fue su primer Director.

Enhorabuena. El maestro partió con el decreto de nombramiento, pero prácticamente sin nada material, y ni siquiera alumnos para iniciar su labor. Fue necesario recurrir a todo su talento y creatividad para captar la materia prima que un instituto formador de tamaña envergadura requería para dar vida y alegría a la ciudad. Meses más tarde 49 jóvenes entre 13 y 15 años, rigurosamente seleccionados, conformaron los cursos de 1º y 2º, con los cuales se dio inicio a las actividades de un plantel llamado a hacer historia en la región. Con el correr de los años estos jóvenes de plata se transformaron en jóvenes de oro y se titularon de profesores primarios, repartiéndose por todos los caminos para enseñarles a leer a miles y miles de muchachos y muchachas que fueron creciendo junto a ellos hasta transformarse en hombres y mujeres al servicio de la sociedad y de sus familias.

A tan selecto grupo de profesionales les sucedieron nuevas y nuevas generaciones y fueron miles los embajadores culturales al servicio del Norte Grande y del Norte Chico, de la pampa, del valle y de la Patagonia. Hoy ya peinan canas, son padres y abuelos, pero mantienen en sus espíritus la misma fuerza de Rómulo Peña, su Director-fundador, y de Lucho Álamos, uno de los más grandes entrenadores del fútbol chileno.

HIMNO ESCUELA NORMAL DE COPIAPÓ

Letra: Rómulo Peña

Música: Domingo Baeza

*Adelante, la senda está franca
adelante, mortal, avanzad
que la ciencia ha encendido su antorcha
y nos muestra el supremo ideal.*

*Saludemos la luz, bendigamos
de sus rayos el claro fulgor,
entonemos cantares de gozo
a la aurora de un día mejor.*

*A la aurora, a la aurora
a la aurora de un día mejor.
Esa luz que da fuerza y da vida
que es más pura y brillante que el sol
con la cual los abismos se aclaran
y el arcano en el día trocó.*

*A la aurora, a la aurora
a la aurora de un día mejor.
Esa luz que da fuerza en la mente
que le infunde la fe y la razón
que nos presta esa fuerza invencible
que al titán de las sombras venció.*

LA REPÚBLICA ESCOLAR

Fue una organización interna de carácter cívico y con grandes visos democráticos, alimentada en forma permanente por su creador, profesor Rómulo Peña, con el propósito que el alumnado de

la Escuela Normal del Norte viviera en la práctica los deberes y derechos acordados por la ciudadanía (en este caso por los propios estudiantes) mediante la dictación de una Carta Magna, o Constitución, a través del voto universal, preparándose de este modo al futuro maestro a autogobernarse y familiarizarse con las leyes.

“En el seno de esa febril colmena de adolescentes bullía un ámbito de agitación estudiantil tan efectivo y exitoso que las horas, los días, los meses y los años no aparecían ante el calendario del tiempo como fases de odioso trabajar” sino que eran, más bien, sinónimo de una “nueva vida escolar, atrayente y acogedora”, leemos en Plus Ultra, revista-homenaje al centenario de la Escuela Normal de Copiapó. Y cuantos supieron de la existencia de esta pequeña “república”, vale decir instituciones sociales y deportivas, societarias, padres y apoderados, autoridades, no pudieron hacer menos que celebrar y aplaudir la seriedad con que estos niños-hombres manejaban la cosa pública.

Y para tales efectos, he aquí los primeros artículos de su Constitución Política:

- 1º *Se establece en la Escuela Normal de Copiapó la República Escolar, que se regirá por los preceptos contenidos en la presente Constitución.*
- 2º *Para el gobierno de la Escuela habrá una corporación de alumnos que se denominará Comisión General de Gobierno y cuyas funciones serán propender al mejor régimen, mayor bienestar y progreso moral, intelectual y físico de los alumnos del establecimiento.*
- 3º *Para la administración de justicia habrá una corporación especial que se denominará Corte de Justicia.*
- 4º *La Comisión General de Gobierno tendrá la representación de la Escuela, y su presidente, que tendrá el título de Presidente de la República, será, a su vez, el representante de la Corporación.*

Y así continúa el articulado de este verdadero cuerpo legal aprobado por la voluntad soberana del pueblo (el estudiantado), que

contiene cinco capítulos y 69 disposiciones constitucionales en total, las que en mucho contribuyeron a la buena marcha de ese modelo de instituto forjador de maestros que fue la Escuela Normal de Copiapó.

Casi un siglo más tarde, una experiencia similar, pero en el ámbito de las comunicaciones, sucede en la popular “Escuela de los Trenes”¹ de la población José María Caro, en el sector poniente de Santiago, que llama la atención de comunicadores sociales, parlamentarios, personeros de Gobierno, visitas extranjeras y del ámbito cultural y académico, ya que una emisora interna manejada por los propios alumnos ha revolucionado el interés por los estudios, la disciplina, el conocimiento y la propia convivencia tanto en los hogares como en el establecimiento. Con imaginación, esfuerzo y creatividad, nuestra enseñanza debe cambiar en forma positiva y jamás retroceder, como ha sucedido en nuestro querido Chile durante 33 años hasta hoy.

¿Instauremos gobiernos estudiantiles en escuelas y liceos al servicio de la disciplina y de la Educación Cívica tomando como modelo las experiencias del ayer proyectadas al siglo XXI...? —Los normalistas pueden, amigos, pero necesitan el apoyo de los poderes públicos.

DOS PATRIARCAS COPIAPINOS

Sus nombres son venerados por quienes se forjaron como maestros a la sombra de estos dos frondosos árboles copiapinos, que sin serlo desde la cuna terminaron ganándose el gentilicio gracias a su profesión de educadores al servicio de una causa mayor: la de forjar a lo más granado del magisterio en la zona.

1. Escuela Karol Cardenal de Cracovia.

Don Rómulo Peña Maturana, oriundo de Molina, normalista de la Núñez con estudios de post grado en las Universidades de Lepizig y del puerto de Dresden, Alemania, fue quien de la nada puso las primeras piedras (por así decirlo), y atrajo con su entusiasmo y un trabajo tesonero a una materia prima renuente a matricularse en una institución que titularía profesionales mal rentados y, por lo mismo, no siempre socialmente bien considerados. El tiempo, sin embargo, se encargó de optimizar esa imagen, pues a las aulas de su templo del saber fue llegando año tras otro lo mejor de lo mejor, una auténtica selección juvenil en materia deportiva, artística, vocacional y en el campo del conocimiento, siendo ejemplo, modelo y la regalona de la ciudad.

Con 25 alumnos en 1º y 24 en 2º inició sus actividades académicas el 10 de julio de 1905 la Escuela Normal del Norte cual una familia donde “reinó el orden, la disciplina, el amor al trabajo y la alegría” anota un docente en la página 56 del libro **Los viejos camaradas**, de Marcos Faúndez. Diecisiete años estuvo al frente de su plantel don Rómulo Peña, pues en 1922 fue nombrado Visitador de Escuelas Normales, acogiéndose a jubilación en 1926. Doce años más tarde falleció en La Serena. Sus restos, al cumplirse el centenario de su natalicio, en 1966, fueron trasladados a la ciudad que lo amó tanto, y a su sepelio en Copiapó asistieron miles de profesores y estudiantes, entre ellos muchos maestros de escuela de avanzada edad que depositaban puñados de tierra y rosas rojas en su cofre, al tiempo que entre lágrimas decían: “¡Viejo lindo! ¡Viejo querido...!”

Bajo la dictadura de Ibáñez fueron cerradas seis Escuelas Normales, entre ellas la de Copiapó. Don Arturo Alessandri Palma, en su 2º gobierno la hizo reabrir. La responsabilidad de ponerla de nuevo en funciones recayó en otro educador de fuste, don Abraham Sepúlveda Pizarro, quien tuvo el honor de dirigirla en los inicios de la 2ª etapa, transformándola, de una institución “en ciernes, sencilla y modesta”, en un “plantel de prestigio que irradia cultura, que influye en las actividades literarias, artísticas y deportivas”. De

suyo bondadoso, amable y servicial, en Carrera 620, y sólo con 36 alumnos venidos esta vez del extremo norte y del Norte Chico, el lunes 18 de mayo de 1936 don Abraham le dio el vamos a las clases, pero al año siguiente tuvo la fortuna de contar con la antigua casona de los Matta, llenando por completo las aspiraciones de la comunidad escolar, que continuó optimizando su hacer, dando sus primeros frutos al país un histórico 10 de julio de 1941, al licenciar a aquellos niños fundadores del 36 convertidos ahora en hombres y en profesionales. Y como colofón a este magno acontecimiento, a partir de este mismo día la Escuela Normal de Copiapó, por decreto pasa a denominarse **RÓMULO PEÑA**. La felicidad ahora es completa y la fiesta estalla en los corazones de todos los normalistas.

ESCUELA NORMAL DE TALCA

Para visitar la Escuela Normal de Talca, a fines de los años 40, significaba arribar primero a la Estación de Ferrocarriles en tren o en Autocarril y luego cruzar una ciudad vetusta y polvorienta (o empedrada) en tálburi, atravesando el Piduco hacia el sector Poniente, en las afueras, donde nos recibía una casa grande y espaciosa, con techo de tejas. Unos árboles enormes parecían saludarnos al vernos llegar, en tanto gruesas y rústicas vigas



miraban un corredor muy alto, de ladrillos, construido ex profeso a modo de barrera de contención a fin de que el agua no subiera a las salas de clases ni a las oficinas, porque por aquellos tiempos llovía con ganas por esos lugares. Tras el “bosque” de esa enorme casaquinta estaba el huerto, en el cual sus alumnas mantenían con agua de riego una viña y cultivaban verduras, maní, zanahorias, cebollas y otros plantíos, guiados por un profesor de Agricultura, pues muchas estudiantes procedían de sectores rurales, pueblos y

villorrios, y una vez egresadas volverían a sus lugares de orígenes con el propósito de enseñar cuanto iban aprendiendo.

HIMNO ESCUELA NORMAL DE TALCA

*La niña que anhela pisar esta Escuela
en pos de saberes que colmen su afán
que Dios la bendiga, la Patria es amiga
de quienes tras ciencias de jóvenes van.*

*Si en la Escuela se forjan las almas
si en sus aulas se labra el saber
si en torneos de ciencias las palmas
buscan siempre quien quiere aprender.*

*Viva pues esta querida
de la ciencia encontró un querer
la que canta y alegra la vida
la que trueca la niña en mujer.*

Cumplido su ciclo, mediados de los 50 la vieja y querida casona en la cual se forjaron no menos de 500 profesoras de primeras letras, dio paso a un edificio claro y moderno, de tres pisos, con Internado, Gimnasio y Auditorium, para ponerse a tono con la época y el crecimiento industrial y urbano de una ciudad con facha de de grande y cosmopolita que puso en boga aquello de Talca, París y Londres, tanto más cuanto en la capital del mundo europeo nació el normalismo, con la particularidad de que mi casa ha sido una de las lumbreras de la enseñanza.

ESCUELA NORMAL DE CURICÓ

Nací en tierras de Aguas Negras¹, a una cuadra de una linda plaza rodeada de palmeras, con cisnes de cuello negro que contribuyen a hermosarla. En el año 2006 cumplí un siglo y todavía tengo fuerzas suficientes para seguir forjando, junto a mi fragua, a miles de maestros que nos saquen del pantano.



HIMNO ESCUELA NORMAL DE CURICÓ

Letra: Guido Ruiz Hibel
Música: Raúl Cabrera López

*Adelante tropel de ilusiones,
en los brazos de mil paladines
ya se entonan viriles canciones
que se pierden allá en los confines.*

*En tus aulas, regazo materno,
se cobijan ternura y canción
y en futuro tu nombre es eterno,
porque en él vivirá el corazón.*

1. Curi = negro; có = agua. Curicó = aguas negras.

*Adelante Normal curicana,
con bandera impregnada de azul,
y con gualda de sol de mañana
que perfume tu manto de tul*

*Que tu nombre ilumine el futuro,
en las ciencias, belleza y bondad,
y se forme el maestro al conjuro
de ideales de amor y amistad.*

*Adelante muchachos airosos,
y la frente se muestra serena,
se levantan los pechos virtuosos
que educar es muy noble faena.*

ESCUELA NORMAL RURAL EXPERIMENTAL DE VICTORIA

Yo fui de espacios grandes y abiertos, tenía por laboratorio esa buena tierra del fundo “Los Pinos” (a la vera de Victoria), y aunque en ella pastaban cabras, ovejas, vacas, caballos y otros animales, se hacía crianza de cerdos y se araba la tierra con tractores y bueyes, esparciendo la semilla a los cuatro vientos, la mejor cosecha de La Frontera, curiosamente, no era agrícola sino pedagógica: miles de profesores que cual luceros, linternas o faros salían a iluminar las mentes de los niños portando una antorcha en la mano.



Y con ella en alto, en días nublados o grises, en inviernos y veranos, en otoños primaverales y en primaveras otoñales, iban arando en el mar y en la montaña, en el desierto, en el campo, en la isla Quiriquina, en Taitao, en Pascua, en Juan Fernández, por territorio mapuche, por todos los caminos, cual misioneros o apóstoles cumpliendo el mandato del padre del normalismo: “desasnar” al pueblo para que ese mismo pueblo conquistara el mundo con su mente y con sus manos.

HIMNO ESCUELA NORMAL RURAL EXPERIMENTAL DE VICTORIA

*En el corazón de la frontera
donde crece el hualle y el laurel,
hoy renace nuestra Escuela
a la vida regional.*

*En esta tierra donde vivimos
el aire es puro y tibio el sol;
cantemos todos con alegría
en este día de juventud.*

*En el corazón de la frontera
donde crece el hualle y el laurel,
hoy renace nuestra Escuela
a la vida regional.*

ESCUELA NORMAL DE ANGOL



Soy hija del copihue, la flor nacional de Chile, y di a luz miríadas de estrellas que todas las mañanas llevaban en sus labios el canto, el abecedario para enseñarlo en las escuelas. Niños y niñas tomábanse de las manos y bailaban conmigo rondas de Gabriela, en tanto Angol, mi abuelo, miraba arrobado desde el cielo cómo crecían los chiquillos y se iban poco a poco transformando en hombres y mujeres. Yo los forjaba con el verbo, con mi espíritu, y la patria los recibía con cariño.

Hoy mis nenes ya son hombres de pelo en pecho y, las mujeres, madres y abuelas; pero junto con ello yo me fui envejeciendo, hasta que un día llegó un monstruo mal agradecido, un gigante malo, y me puso el pie encima, triturándome bajo sus plantas. ¿Dónde estarán ahora mis alumnas, mis hijas, mis discípulas, las continuadoras de mi obra...?

HIMNO ESCUELA NORMAL DE ANGOL

Letra: Remedios Bravo

Música: Antonia Malusck (austriaca)

*Entonemos alegres un himno
que entre arrullos de amor fraternal
a la ciencia y bondad eslabone,
y que hermane escuela y hogar.*

*Las virtudes excelsas diseñen
derroteros al santo deber
y miremos la escuela querida
como faro seguro de fe.*

*La esperanza se anide en nosotros
y nos haga deseable el vivir;
por la patria seamos maestros
agoreros de un gran porvenir (bis).*

*¡Fraternal! ¡Fraternal! sea el lema
que gobierne doquier nuestro rumbo,
fe, esperanza y amor al que sufre,
sean vida, tesoro y escudo.*

*Entonemos alegres un himno
que entre arrullos de amor fraternal
a la ciencia y bondad eslabone,
y que hermane escuela y hogar.*

ESCUELA NORMAL RURAL DE ANCUD



Alumbrada por la imponente Cruz del Sur para iluminar a Chiloé y a toda la Patagonia, nací entre peces y jardines de coral el 10 de abril de 1931 en una sala del viejo liceo ancuditano, pero pronto fui creciendo como los álamos hasta lograr independizarme, primero por 22 años en el ex fuerte de San Antonio para luego trasladarme a uno de los edificios más modernos de Sudamérica (en su género) e incluso contar con fundo propio donde realizar mis prácticas agrícolas, criar aves, porcinos, lechar las vacas y desarrollar planes experimentales con mis niñas, que acudían de todas las islas a beber de mis labios la lección matutina que habría de transformar sus sueños en realidad. Yo las acogí con cariño y las fui modelando en mi internado, cual preciosa arcilla, hasta convertirlas en maestras de niños para orientar sus destinos y el de sus familias.

Seis años ocupé en forjar mi primera hornada, pero después, cada 365 días se iban titulando 40 más, 40 más, y así, sucesivamente, durante cuatro décadas, incorporando, más adelante, varones a mis aulas. Después entornaron mis puertas, luego las abrieron, luego las cerraron, cual si se tratase de un juego o de una pesadilla, dejándome con la ilusión en las pupilas y una frustración muy grande en el alma, pues lo único que quiero es seguir enseñando...

HIMNO ESCUELA NORMAL RURAL DE ANCUD

*Todos te cantan, todos te admiran
hermosa perla de Chile austral;
tú eres la reina por quien suspiran,
tú eres la sabia Escuela Normal.*

*Sobre un muro de un fuerte sureño
donde antaño bramara el cañón,
alza noble su vida de ensueño
nuestra Escuela, como una oración.*

*Más altiva que tú nadie se halla
hoy te envidian Corona y Guaigüén
y esa clara canción de tus playas
Bellavista la anhela también.*

*Te levantas altiva y serena
enseñando la luz del deber,
ostentando una linda diadema
incrustada de amor y saber.*

*El honor y el trabajo es tu lema
y tu seno atesora un caudal
son ejemplos que en lúcido emblema
llevará la maestra rural.*

Nota. La letra de este himno fue escrita por 5 alumnas, las señoritas Rosa Montaña, Ermelinda Díaz, María Andrade Miranda, Yolanda Cárdenas y Velia Vera. La música corresponde al profesor Raúl Cabrera López.

ESCUELA NORMAL MIXTA DE ANTOFAGASTA

Ahí, en la Perla del Norte Grande, entre el mar y el desierto calcinante, un 2 de abril de 1945 abrí mis puertas a las juventudes estudiosas, cubriendo mil kilómetros a la redonda en busca de talentos. Al tener noticias de mi existencia y saberme joven y hermosa, bajaron desde Ollagüe, de Ayquina, de Caspana, de Chiu-Chiu, de San Pedro de Atacama, de Toconao y del Valle de la Luna; de Calama,



de Chuquicamata; viajaron desde Arica e Iquique; caminaron de Tocopilla, de la Oficina salitrera Pedro de Valdivia; de Mejillones, de los cuatro puntos cardinales, a conversar conmigo a objeto de preguntarme cómo podían hacerlo para convertirse en maestros y maestras de niños, pues ese era su sueño.

Seis años ininterrumpidos duró el diálogo. Seis años en los cuales ellos tomaron los instrumentos del saber y los instrumentos musicales y se pusieron a aprender mañana y tarde Ciencias, Técnica y Arte, Pedagogía, para poder enseñar, iluminados, a los niños y a las niñas de mi patria.

Nunca vi chiquillos y chiquillas tan risueños(as) y tan serios(as) dispuestos(as) a emprender un desafío propio de titanes, porque forjar integralmente a los pequeños cuesta más que construir un edificio..., ¿o no ven Uds. que los rascacielos van creciendo de tamaño ladrillo a ladrillo mientras los muchachos lo van haciendo producto de la mágica palabra de afecto, de amor y de esperanza?

Álvaro, Raúl, Dolores, Alfredo, Humberto, María, Augusto, Rida, Mafalda, Huelén, Marcos, Victoria, Rafael, Ernesto, Teófilo, Ivo y Secundino fueron mi plural brazo derecho, mi ministerio didáctico, las manos, los artistas, los artífices que modelaron el alma humana de aquellos forjadores de espíritus que año a año egresaban enarbolando su título como bandera por la pampa, el altiplano y por las grandes ciudades, ayudando a engrandecer a Chile.

HIMNO DE LA ESCUELA NORMAL MIXTA DE ANTOFAGASTA

Letra: Hernán Díaz

Música: Alfredo Ramírez

*Con todo entusiasmo entonemos
un himno sonoro y triunfal*

*y a los pueblos del norte anunciemos
que ha nacido su Escuela Normal.*

*Sea un himno que alegres entonemos
de alabanza al trabajo y al saber.
Con trabajo y estudio sabremos
en la vida, con honra vencer.*

*El estudio, cual faro de luz,
con sus rayos de claro fulgor,
nos señala el amplio camino
que conduce hacia un mundo mejor.*

*Saludemos a la luz del saber,
bendigamos su claro fulgor.
A la Escuela que es templo y taller,
entonémosle un Himno de Amor.*

*Con todo entusiasmo entonemos
un himno sonoro y triunfal.
Y a los pueblos del Norte anunciemos
que ha nacido su Escuela Normal.*

*Cultivemos la Ciencia y el Arte
si queremos honrar al país.
Pregonemos la Paz y el Trabajo
si anhelamos un pueblo feliz.*

*No olvidemos jamás este templo
donde todo es bondad y virtud
y llevemos unido en el alma
su recuerdo con la gratitud.
Saludemos a la luz del saber,
bendigamos su claro fulgor.
A la Escuela que es templo y taller,
entonémosle un Himno de Amor.*

LOS CHILENIZADORES

Fueron aquellos jóvenes profesores egresados de la Escuela Normal de Antofagasta que partieron a la frontera a hacer patria, a chilenizar en tierras apartadas e inhóspitas, completa y absolutamente alejadas de los grandes centros poblados, carentes de agua, de vegetación, viviendo y trabajando en condiciones difíciles, especie de cruzados, de iluminados y de iluminadores, llevando en su sangre y en su mente la energía y la palabra necesarias para nutrir a todos esos compatriotas desparramados por pequeños valles y caseríos, para algunos de los cuales hasta la noción de nacionalidad era difusa.

Historia patria y educación cívica constituían, en consecuencia, soportes fundamentales para los normalistas, también la música, el dibujo, la botánica, manualidades, la palabra hablada y escrita y un sinnúmero de actividades y ejercicios de todo tipo que iban despertando las mentes un tanto adormiladas de sus pupilos y de los lugareños adultos, quienes correspondían con cariño a los maestros, integrándolos al conocimiento del medio, realizando excursiones precordilleranas y enseñándoles los modos y costumbres de sus ancestros y de ellos mismos, en una especie de sistema de vasos comunicantes, en armonía con el precepto que dice: “cuando el maestro enseña, aprende”.

Y sigamos haciendo patria, y sigamos haciendo soberanía, chilenizando, nacionalizando con Alejandro Covarrubias, su impulsor, y las pléyades de normalistas de 24 quilates que forjó a lo largo y ancho de Chile.

ESCUELA NORMAL DE VIÑA DEL MAR

Soy la más joven y hermosa, nací en la Ciudad Jardín, a una cuadra de la Plaza de Armas y a dos de la Quinta Vergara con su Festival Internacional de la Canción, cuyos artistas eran huéspedes de un vecino mío, el Hotel O'Higgins, y todos los años venían a darme serenatas, hasta que en 1973 unos soldados quemaron mis libros, mis documentos, mis actas... y después entornaron para siempre mis puertas.



Fue tan tremendo el impacto que ahí mismo me dio un infarto cardíaco y fallecí a la temprana edad de 23 años... Todo lo que queda de mí es este montoncito de tierra y césped de lo que fuera mi antigua casona de calle Valparaíso esquina Quillota, donde tejí mil sueños juveniles la selección estudiantil porteña y viñamarina, pues los terremotos del 65 y de 1985 me dieron, además, su golpe de gracia y caí bajo la picota de los trabajadores de la construcción siendo reducida a la nada mi sin par arquitectura.



Pero aunque esté muerta, estoy viva, y canto:

HIMNO ESCUELA NORMAL DE VIÑA DEL MAR

Letra: Sergio Escobar

Música: Leandro Véliz

*Pincelada dulce y perfecta
la simiente de la verdad
esbozando ciencia y arte
nos dibuja metas de amor.*

*Y en su dulce estampa de madre
nos cobija un sueño ideal,
germinando en aulas queridas
ese anhelo de ilusión.*

*A luchar en aras de ensueño
con el alma, el triunfo y honor
vislumbremos en los pechos fuertes
el destino de un Chile mejor.*

*Y sigamos rutas azules
con el lema del corazón
y sembremos en rosas infantiles
esa flor que a la luz deslumbró.*

*Normalistas viñamarinos
enlacemos nuestro cantar
e imitando un ramo de gloria
a la Escuela brindemos honor.*

*Construyamos nuestros laureles
con esfuerzo y con pasión
marginando el alma sedienta
en el lago del saber.*

LA IMAGEN DEL ESTUDIANTE NORMALISTA



Grupo de estudiantes normalistas en una clase práctica de taller.

EL MODELO NORMALISTA

Fue un modelo único en América y el mundo. En Chile, al menos, el sistema rescataba desde pequeños a los estudiantes más sobresalientes de las escuelas públicas y los seleccionaba a través de exámenes de conocimientos y entrevistas personales que en la inmensa mayoría de los casos duraban tres a cuatro días, donde el nerviosismo reinaba en los(as) jóvenes de 12 a 13 años, pues entre tests, pruebas y cantos, se estaban jugando el futuro.

No era, por supuesto, la carrera mejor pagada en una sociedad todavía con muchas limitaciones, pero si los postulantes tenían el honor de salir seleccionados obtenían una beca que les permitiría estudiar sin costo para sus familias, y la posibilidad cierta de realizarse en la profesión más noble del universo; y este privilegio podían lograrlo sólo unos pocos, ya que a estos institutos formadores de maestros ingresaba lo mejor de lo mejor.

La mayoría de las Escuelas Normales contaba con Internado, y en el tráfigo cotidiano el y la normalista iban ascendiendo, de niño o niña, a púber, a adolescente, a hombre o mujer (según el caso) en medio de una nueva gran familia, donde contaban con el apoyo y comprensión de sus pares, de unos profesores irrepetibles y únicos, y de un laboratorio hormiga en el cual se iban esculpiendo artísticamente estos profesionales de la enseñanza.

Súmese a lo anteriormente expuesto el hecho de que tanto los unos como las otras eran deportistas de primera línea, músicos en ciernes, actores, artistas de variada gama, hombres y mujeres con una serie de inquietudes y se tendrá un panorama más o menos completo de las distintas realidades del país y de la familia chilena que unos(as) a otros(as) se iban intercambiando en este juvenil mundo de los(as) futuros(as) líderes sociales.

Oriundos, muchos de ellos, de sectores rurales, de lugares extremos, salían, como en los viejos cuentos, a rodar mundo, a cultivarse, a buscar el maná de la sabiduría a estas clásicas escuelas, y en buen número volvían a sus raíces, a sus localidades de origen a servir a sus coterráneos, el pampino a la pampa, al altiplano, a las salitreras; el chilote a la Isla Grande; el hijo del campesino, del obrero, a la aldea, al pueblo chico, al campo o a la ciudad provinciana (con su título en la mano), a devolver parte de lo recibido, cual una especie salmonídea, reencontrándose con sus padres, con sus abuelos, parientes, amigos, conocidos, y pronto se convertía en dirigente social o deportivo, director, edil, alcalde, en autoridad a nivel local o regional. En este universo, en este fogón pedagógico, cómo no habrían de despertarse las vocaciones y multiplicarse por todos los rincones la canción del niño chileno, el amor a la patria y a la especie humana, los sueños de construir un país de hermanos, la canción del carpintero.

CÓMO SE FUERON FORJANDO LOS PROFESORES PRIMARIOS

Cómo se fueron forjando los profesores primarios, baluarte de la educación de un pueblo que topó los pináculos más altos de la cordillera de Los Andes.

Los profesores de los años 50 eran forjados a fuego lento en esos crisoles pedagógicos que fueron las Escuelas Normales. Desde los 11 ó 12 años se les venía tomando el pulso, detectando. “Este niño (pensaba el guía, el explorador, el maestro, el conductor del proceso educativo), este niño puede ser alguien: tiene buena letra, estudia, no falta nunca a clases, es atento y respetuoso”...

Y en 5º ó 6º solía conversarse con los padres y también con el presunto candidato. Más tarde se solicitaba un prospecto y jóvenes y señoritas de 13, 14 y 15 años postulaban a las Escuelas

Normales, que eran los institutos formadores de los profesores primarios de este país.

Se habían mirado en esos viejos tercios, en esos espejos vivientes que muchas veces vestían un terno raído por el tiempo, pero que conservaban su dignidad de hombres en su paso, en su porte, en su camisa blanca, su corbata, en su cabellera siempre en orden, en el brillo de sus zapatos y en su barba rasurada con pulcritud.

Las señoras, por su parte, solían llevar traje dos piezas, bata o vestido de sobrios colores, cartera al brazo y un leve toque femenino en rostro, peinado y uñas de las manos... Su erguida figura y su caminar majestuoso las hacían verse sobriamente elegantes, y hasta su paso constituía una enseñanza, mas la sonrisa se llevaba en los labios y el saludo en la mirada.

Ni unos ni otras usaban zapatillas, ni overoles, mamelucos o jeans, el cabello al viento o tenidas estrambóticas. El profesor era modelo en la escuela y en la calle, autoridad en el pueblo y una persona prestigiosa en todos los círculos sociales. Su vida giraba en torno a la pedagogía, al arte y la cultura, siendo el alma de numerosos eventos.

A punto de finalizar el 6º año de preparatorias, los postulantes a las Escuelas Normales (con promedio 6 a 7 y uno de los tres primeros lugares del curso) debían someterse a duras pruebas durante tres o cuatro días de “suplicio”, en las asignaturas fundamentales, respondiendo cuestionarios, tests de conocimientos y tests de inteligencia, recitando, cantando, repitiendo rítmicos sonidos, asistiendo a entrevistas personales, midiéndose con sus pares, pues de 400, sólo 40 solían quedar aceptados.

Dos meses más tarde recién se sabía quiénes eran los afortunados, los(as) campeones(as), y de ese modo la flor y nata de las escuelas y colegios de todo Chile quedaba en condiciones de incorporarse a esos modelos de establecimientos formadores de maestros que bien podríamos tipificar como las más grandes fábricas de pedagogía de que se tenga memoria.

Algunos “carneros” (así se apodaba a los alumnos nuevos) llegaban de pantalón corto al internado, y después de seis largos años de estudios, consumiendo cuatro comidas diarias, sin costo para el bolsillo, becados, lejos del hogar paterno, pasando frío, corriendo tras un balón de fútbol, nadando, embocando al cesto, forjándose en la fragua, en el taller, en el laboratorio, en la biblioteca, en el gimnasio, en los jardines, en el patio; empuñando la pala, el arado, roturando las tierras de Chillán o de Victoria, lechando las vacas, cultivando predios fiscales, preparándose para el futuro en un país todavía huaso, minero y campesino, amaneciéndose (o levantándose de madrugada), dibujando las partes de una flor o el aparato circulatorio a pura tinta china, el niño o niña se iba convirtiendo en púber, en joven, en adolescente y, lo que es más importante, en hombre (o mujer, según el caso), en profesional de la enseñanza.

Había crecido a la sombra de gigantescos árboles (de Domingo Faustino Sarmiento, José Abelardo Núñez, Darío Salas, Fuentes Vega, Daniel Naveas, Santiago Tejías, Alejandro Covarrubias, Leopoldo Seguel, Roberto Munizaga), teniendo por símbolo a una santa, Gabriela Mistral, hada madrina de las niñas que bailaban sus rondas infantiles y de los miles de profesores normalistas que seguían a pie juntillas su Credo Pedagógico...

Por eso, con razón, un padre agradeció emocionado la titulación de su hijo con estas palabras:

“Yo le entregué un niño a la Escuela Normal y ahora ella me devuelve un hombre y un profesional”.

EL PROFESOR NORMALISTA, MOTOR DEL PUEBLO

El profesor normalista, donde quiera que fuese, era el motor del pueblo. En Rahue, Rere, Rari, Chimbarongo, San José de la Mariquina, Isla del Guindo, Peralillo, Peor es Nada, Sal si Puedes

o Ciruelos. Como constituían lugares un tanto olvidados por la Máquina del Tiempo, su obra no sólo se limitaba al ámbito escolar sino que abarcaba el universo de todas las actividades del lugar de destino.

Un clima especial presidía el arribo del nuevo misionero, y chicos y grandes solían especular en torno a su persona. ¿Quién será la maestra?, pensaban las señoras. “¿Será mala?” ¿Será bonita o fea? / ¿Tendrá modo agradable / o acaso una voz seca de esas que hacen / la impresión de que retan? / ¿O será como ha sido / la del año anterior, dulce y risueña...”¹.

Por su parte, los varones esperaban a un macho recio que defendiera los colores del Club Centenario, siempre que no les quitara la novia de todos, pues la querían para ellos solos. A su vez, las demás niñas casaderas se aprestaban a competir con todas sus armas para lograr las preferencias y las miradas del que venía en camino.

Ajeno a dichas elucubraciones y montado en un tren o en una “góndola” que llegaba a bufar con su pesada carga humana, un día cualquiera aterrizaba un representante del sexo feo, que poco tenía que decir físicamente pero trabajador y dinámico como él solo, y a los pocos días ya se había ganado el respeto y el cariño de la gente, pues participaba en el coro, en el conjunto folclórico, en el taller de teatro y en cuanta actividad se realizaba en la aldea, isla, caleta, mina, caserío o comuna.

Cuando se aproximaban las Fiestas Patrias se le nombraba, por decreto, miembro de la Comisión Organizadora y, a fin de año, integrante del Comité Navideño, los cuales terminaba presidiendo o siendo secretario, porque se le reconocía en forma natural y espontánea su mayor capacidad con la pluma y con los discursos oficiales.

El profesor normalista era el letrado del pueblo y desempeñaba varios roles al mismo tiempo, ya fuese como árbitro, juez,

1. Estos versos le pertenecen al poeta Alberto Larrán de Vere.

abogado, consejero, médico, confidente, orientador familiar o psicólogo, y participaba en cuanta fiesta o evento se realizaba en la que terminaba siendo su segunda patria chica, pues ahí vivía a lo menos 300 de los 365 días del año y trabajaba de la mañana a la noche, constituyéndose en el motor, en el alma del pueblo, ya que todas o casi todas las iniciativas pasaban por sus manos, o por su cabeza, si tú quieres.

Empezó como un perfecto desconocido, y los lugareños, gracias a su movilidad y dinamismo, a su fuerza, a su entrega y a su espíritu de servicio, terminaron impulsándolo a cargos de representación popular, al foro o a la judicatura, al periodismo, a la radio, a la cátedra universitaria y, en algunos casos, al Congreso y a la diplomacia, porque el normalista no sólo era profesor de aula sino que, principalmente, profesor de la república, total y absolutamente comprometido con su patria.

EL SUEÑO DE SER NORMALISTA

(Anónimo)

Toda mi vida soñé con ser normalista. Como mi profesora, la señorita Luisa, esa maestra de la letra grande y redondita como un sol naciente. La que me enseñó el abecedario haciendo figuras en los cuadernos, la que me enseñó a formar palabras y me abrió una ventana y una puerta al mundo de la literatura, de la poesía y de la música.

Todavía recuerdo la entonación de su voz, sus inflexiones, sus pausas y sus silencios. La lectura, para ella, era un arte. Y nos hacía leer en voz alta y silenciosamente. Con ella aprendimos a diferenciar la lectura literaria de la lectura informativa. A realizar competencias entre nosotras mismas. A escribir nuestras primeras composiciones, cartas y telegramas.

Fuimos muchas las que queríamos ser como ella. ¡Profesora! Por eso, apenas tuve la edad necesaria para hacerlo, postulé a la Escuela Normal N° 2 de Santiago. Larga espera, tres días de exámenes. Orales y escritos. Pruebas de conocimientos, tests psicológicos, tests de inteligencia, nervios. Transcurridos dos meses, el optimismo se transformó en desesperanza: mi nombre no aparecía entre las seleccionadas. Pero para el 2° llamado sí salí nombrada... y sentí un orgullo grande.

A todo el mundo le contaba que sería profesora. Que había dado los exámenes pertinentes, saliendo aceptada. Mi corazón saltaba de alegría. En marzo, fui una de las primeras en matricularme. Llegaron más y más chiquillas. 45. Y constituimos un curso: el Primer año B. De ahí en adelante no sólo fuimos compañeras sino amigas, confidentes y hermanas.

Nuestro viaje de formación normalista duró seis años. Todas, unidas, compartimos pobreza, penas, desengaños, amores y coqueteos con los chiquillos del Valentín Letelier, nuestros vecinos. Estos preciosos años templaron nuestro carácter y personalidad y nos hicieron fuertes para enfrentar los desafíos que más tarde nos exigiría la vida.

El viejo edificio de Recoleta 500 nos veía entrar y salir como remolinos. Y el Barrio Patronato, transitar en forma alada a la escuela o a nuestros hogares, hasta que un día nos perdimos en forma definitiva, pues emprendimos el vuelo, en aras de la pedagogía, para forjar, como la señorita Luisa, niñas y mujeres sensibles y humanas, guerreras, dinámicas, trabajadoras, buscavidas, cuestión de no darnos nunca por derrotadas y salir adelante, siempre adelante... porque la vida continúa, a pesar de los pesares. Y por eso las normalistas profesionalmente hemos triunfado.

LA ESCUELA ANEXA, MÁGICO LABORATORIO DEL NORMALISTA

El laboratorio, para mí, no era el de Química ni el de Física y tampoco la Biblioteca, que nutría el cerebro y los espíritus..., sino la Escuela Anexa, comunicada permanentemente con nuestra vieja y querida Escuela Normal a través de una puerta de madera que permanecía siempre abierta, de modo que por ella transitaran las ideas y los muchachos de uno y otro plantel, particularmente quienes realizaban sus prácticas pedagógicas antes de titularse.

Vestidos en forma impecable, los practicantes¹ portaban papelografos, cuadros sistemáticos, aparatos del cuerpo humano hechos a tinta china por ellos mismos (en largas jornadas nocturnas) y grandes y bien pintados dibujos en cartulinas blancas y de colores, compases gigantes, reglas, escuadras y, en fin, cuanto objeto o herramienta fuese propicio a los contenidos a tratar, de modo que a los alumnos la materia les entrase por los ojos y en lo posible pudieran manipularla y aprender-haciendo.

Estas prácticas, estos ejercicios, tenían un profesor-guía y se elaboraba con acuciosidad una preparación de clase, considerando los pasos, el tiempo y si acaso correspondía a Ciencia, Técnica o Arte. En el momento menos imaginado, se hacía presente en el curso el supervisor, quien jamás interrumpía, pero anotaba en una planilla.

En una ocasión nos encontrábamos felices desplegando nuestros conocimientos sobre la abeja en el Grupo Amengual cuando de pronto arriba un cuarteto compuesto por el Director General de Educación Primaria, Sr. Luis Gómez Catalán, el Jefe de Enseñanza Normal y Perfeccionamiento, Sr. Domingo Valenzuela Moya, el Director de la Núñez y el Director de la Escuela 50, vale decir la

1. Con este apelativo se le conocía al normalista de 6º año que se encontraba haciendo la práctica de profesor en las escuelas primarias de Santiago o de provincias.

plana mayor de las más altas autoridades, y nosotros, con la puerta abierta, le dimos la bienvenida con una leve inclinación de cabeza y continuamos la clase como si nada pasara...

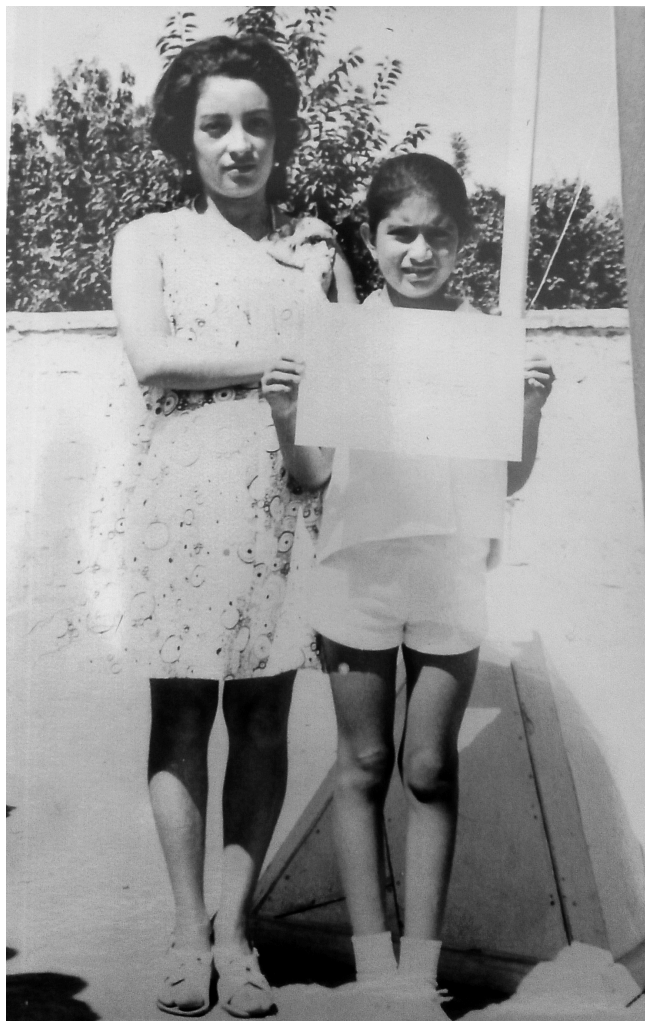
Nunca supimos de la impresión que causamos en los altos mandos, porque los normalistas nos amanecíamos trabajando y nos estábamos forjando para ser servidores del Estado, para ser profesores fiscales, para ser profesores de la república del niño y de la niña. De Juan y Juana.



Colocando una ofrenda floral en los bustos de Domingo Faustino Sarmiento y José Abelardo Núñez, con el Profesor Luis Gómez Catalán, Premio Nacional de Educación 1983.

LOS NORMALISTAS Y SUS VARIADAS FACETAS

Profesora normalista,
entregando diploma,
luego de una revista de
gimnasia.



LOS NORMALISTAS EN EL DEPORTE

El deporte constituyó una de las actividades más destacadas de los normalistas de todos los tiempos. Apenas los jóvenes alumnos cruzaban el dintel de las puertas de sus nuevos establecimientos educacionales, ya sus maestros los iban auscultando y clasificando en las distintas disciplinas. Éste en el fútbol, aquél en atletismo, en ping pong, en básquetbol... Y luego las grúas empezaban a funcionar y a echarle el ojo, en provincias, a los elementos más sobresalientes para ficharlos, cual frutos tempraneros, en sus respectivas instituciones.

Así, la Normal Núñez, de Santiago, tuvo el honor de ser una especie de semillero directo e indirecto, del nacimiento de los dos primores del fútbol profesional capitalino, esto es, el CLUB DEPORTIVO MAGALLANES y el popular COLO COLO.

En efecto, en torno a una pléyade de futbolistas que estudiaban para titularse de profesores primarios en la entonces nueva Casa de Sarmiento de Alameda 3677, próxima a la Pila del Ganso y a la Avenida General Velásquez, giraban muchos otros deportistas que sentían una verdadera pasión por este juego que había llegado primeramente a Valparaíso y después a la capital, provocando el entusiasmo de las juventudes de la época, que sin canchas, sin estadios, practicaban hasta en las calles, más o menos como cuando el tenis empezó a popularizarse en Chile y su mayor exponente, el famoso Marcelo Chino Ríos, resultó elegido el Mejor Deportista del Siglo XX.

En la Escuela Normal “José Abelardo Núñez” nació, pues, la Academia, el “Manojito de Claveles” y, tras él, el elenco del cacique, producto de una división interna del Magallanes, que se partió en dos, como la célula, dando origen a la tienda alba, que andando el tiempo superó a su propio padre. Los célebres líderes del primero de los nombrados, Alberto, Alejandro, Francisco, Carlos,

Guillermo (también profesor primario, mundialista, en 1930, que debuta con un gol ante Argentina) y

DAVID ARELLANO

pronto se convirtieron en piezas claves, y a contar del 19 de abril de 1925 pasaron a formar parte de una institución con aires renovadores que tomó en andas las banderas del profesionalismo y se fue por los caminos entonando un himno y dando miles de alegrías al pueblo:

*Colo Colo, Colo, Colo,
el equipo que ha sabido ser campeón...*

22 años, 8 meses y 20 días tenía en ese entonces el jugador-símbolo del mayor equipo de estrellas de la constelación del fútbol nacional. Santiaguino (29 de julio de 1902), Leo, sincero, correcto, emprendedor, leal, sano, buen amigo, pareciera que su signo zodiacal lo marcó con perfiles propios, pues de cortos años ya destacaba intelectual y futbolísticamente en la Escuela N° 10 de la capital, donde hizo sus preparatorias, yéndose después al norte, para regresar a Santiago, rendir sus exámenes e ingresar a la Escuela Normal “José Abelardo Núñez”, defendiendo con entereza a su *alma mater* en los torneos universitarios, de cuya Federación fue seleccionado, también de la Asociación Santiago y seleccionado, igualmente, para la Copa América de Montevideo.

A los 21 años, David se recibió de profesor normalista con mención en Educación Física, mientras paralelamente derrochaba sus energías en las canchas con habilidad, inteligencia, su natural liderazgo de conductor del elenco, su visión del arco y su capacidad goleadora.

En 1927, de vuelta de una maratónica gira realizada a Chiloé y otras ciudades del país el año anterior, obteniendo —por así decirlo— patente de grande, Colo Colo emprende un periplo por Europa, la cuna del fútbol. Los cerebros de este magno desafío fueron nada menos que Alberto, fuera de la cancha, y David Arellano, dentro de ella, en calidad de capitán del equipo. Es el 3 de mayo de 1927. El cuadro se presenta en Valladolid ante el Real Unión Deportiva y hay un clima de expectación y entusiasmo por ver expedirse a los bravos araucanos del Nuevo Mundo. Las dos escuadras saludan al respetable y se inician las acciones con caballerosidad y clase. David se moviliza como un gamo frente al arco contrario, cual si se fuera a enfrentar con Goliath; se produce un centro y dos jugadores saltan al unísono, cayendo pesadamente el cuerpo de David Hornia sobre el cuerpo de David Arellano, el cual quedó tendido en el césped para no levantarse... Inútiles resultaron los esfuerzos de los protagonistas y de los dirigentes de ambos equipos, debiendo ser trasladado al hotel en que se hospedaba la delegación chilena, siendo imposible salvarle su vida...

Y a partir de ese minuto, David Alfonso Arellano Moraga se transformó en leyenda y se cubrió de gloria.

LUIS ÁLAMOS

Este copiapino de pelo en pecho no era zorro ni álamo, pero sin lugar a dudas que tenía un parentesco muy cercano, pues tanto por su rectitud de señor que creció rectilíneo hacia el cielo cuanto por el aspecto físico de ese simpático y agudo habitante de estepas y desiertos se les parecía como se parecen una a otra, dos gotas de agua. Lucho Álamos poseía una habilidad innata para el fútbol y después de haber defendido con garra la camiseta de su querida Escuela Normal de Copiapó se convirtió en futbolista profesional, en astro de la serie de honor del Club Deportivo Universidad de Chile y más tarde en su propio entrenador, manteniendo siempre a

la enseña del chuncho en los primeros lugares. Inteligente, perspicaz, parecía adelantarse a sus colegas en los planos estratégico y táctico, obteniendo, por lo general, buenos resultados, campeonatos incluidos. Su corazón azul y su condición de pedagogo le permitieron triunfar tanto en la “U” como en la banca de Colo Colo y en la propia Selección Chilena llegando a conformar la tripleta más sonada de su época, con Fernando Riera y Luis Tirado Gordillo, que tuvo al famoso, famosísimo Zorro Álamos durante veinte o treinta años en los primeros planos del fútbol nacional.

CAUPOLICÁN PEÑA

Victoriense, de la Frontera, de la tierra del copihue, de los verdes bosques, pero de corazón blanco. Hizo historia junto a José Santos Arias, defendiendo a su adorada Escuela Normal del fundo Los Pinos en homéricos enfrentamientos con la “José Abelardo Núñez”, el primero en calidad de patrón de la retaguardia y el otro marcando goles como centro delantero, dupla que se repite, años más tarde, en los mismos puestos, pero en Colo Colo. Caupolicán fue destinado a trabajar en una escuela rural de Vilcún y una tarde se encontraba corriendo, cuenta, en un potrero de ese pueblo, entre pavos y ovejas, cuando le llegó un telegrama del Director General de Educación Primaria, Humberto Vivanco Mora, comunicándole que a la brevedad debía viajar a la capital, pues se encontraba trasladado a Santiago. Fue el inicio de su fichaje en Colo Colo, pues Vivanco era miembro de la mesa directiva del club albo. Cuán grande sería su sorpresa al compartir camarines con los mismos monstruos que tenía pegados en la pieza de su casa, esto es, Misael Escuti, Arturo Farías, Mario Moreno, Manuel Muñoz, Jorge Robledo. Le pareció un sueño. Pero el sueño era realidad y Caupolicán pronto adquirió, también, la estatura de los héroes, y fue campeón con el cacique los años 1953, 1956 y 1960 y seleccionado nacional entre los años 1953 y 1961, para ser entrenador, más tarde, del propio Colo Colo, de Palestino, Audax Italiano

y de la Selección Chilena para el Mundial de Argentina del año 1978. Gremialista, fundó el Sindicato de Jugadores Profesionales y la Unión de Entrenadores, hoy Colegio de Entrenadores de Chile.

PEDRO MORALES

Egresado el 11 de septiembre de 1953 de la fábrica, de los altos hornos de la Escuela Normal “José Abelardo Núñez”. Trigueño, tez morena, 1.68 m. de estatura, correcto, caballeroso, serio, confiable, estudioso, venía de La Serena con la ilusión de triunfar en un medio tan competitivo como es la capital de la república y lo logró plenamente. Su carrera deportiva la inicia en la sección cadetes de Colo Colo después de realizar el curso de monitores en 1958. Cuatro años más tarde hace el de entrenadores, asume responsabilidades oficiales y es campeón con Huachipato, Director Técnico en Everton, Colo Colo y en la Selección Nacional de Fútbol. A nivel internacional es D.T. de la FIFA y viaja a Bolivia, Colombia, Paraguay y otros países a dictar cursos de su especialidad, porque Pedro, don Pedro, con su bonhomía y capacidad conquistó Sudamérica.

UN CURICANO DE NACIMIENTO

LUIS HERNÁN ÁLVAREZ, después de haber defendido a la selección local y a la Escuela Normal de la Ciudad de las Tortas, fichó en Colo Colo a fines de la década del 50, y a fuerza de goles se ganó la camiseta N° 9 y la titularidad en el club más popular de Chile, resultando goleador absoluto en uno de los campeonatos oficiales y siendo, por ello, llamado a integrar la Selección Nacional de Fútbol, a la cual defendió con calidad y con bravura en numerosas jornadas, prolongando su carrera, posteriormente,

como D.T. del Club de Deportes Antofagasta, Palestino y Curicó Unido. Lamentablemente desapareció joven (22. 01. 90), pero su vida deportiva la prolonga al presente a través de sus hijos Iván y Cristián Álvarez, el último de los cuales defiende en la actualidad los colores del River Plate de Buenos Aires.

EL COLCHAGÜINO

ENRIQUE GONZÁLEZ aterrizó en tierras curicanas tras haber rendido los exámenes correspondientes y salir aceptado en calidad de alumno regular de la Escuela Normal “Cecilio Imable”. Bueno para los estudios y bueno para la gimnasia, se destacó en básquetbol y en fútbol, siendo seleccionado en ambos deportes tanto del establecimiento educacional mencionado como de la selección curicana. De una contextura física privilegiada, fuerte, recio, fornido, constituía una figura de relieve en la zaga y pronto su nombre trascendió al plano nacional, ya que Colo Colo se lo llevó junto a Luis Hernán Álvarez, su compañero, colega y amigo, debiendo, ambos, finiquitar sus estudios en la Escuela Normal “José Abelardo Núñez”, de Santiago, compatibilizando la pedagogía con el fútbol. Y en una clara demostración de su capacidad y amor por el deporte y la cultura, este normalista de corazón, durante varias temporadas integró la Selección Chilena de Fútbol y todavía le quedó tiempo para perfeccionar sus estudios de Inglés.

BERNARDO BELLO. Oriundo de Quillota estudiaba en La Escuela Superior N° 1 de la Ciudad de las Chirimoyas, de donde pasó al Liceo Racing, llevado por el profesor de ambos establecimientos, Sr. Julio Mondaca. Vino una Olimpiada liceana en Santiago, y el Liceo Racing triunfó sobre todos sus oponentes, representando a Valparaíso en el Estadio Nacional. Traído por el popular *papi* Bruzzone a la Escuela Normal “José Abelardo Núñez, defendió la casaquilla de esa casa de estudios en la Liga Universitaria hasta cuando la Escuela de Carabineros presentó un reclamo en contra

suya por pertenecer, además, a los registros profesionales del Club Colo Colo, tienda a la cual había llegado procedente del Liceo Racing, estudiando para profesor y practicando su deporte favorito al mismo tiempo. Era tal la calidad y la importancia que se daba al balonpié en estos planteles educacionales, que por aquellos años nada menos que cinco normalistas se encontraban integrando la serie de honor del club más popular de Chile: Caupolicán Peña y José Santos Arias, de Victoria; Luis Hernán Álvarez y Enrique González, de Curicó, más este zurdo que hacía estragos con su velocidad y su estado físico en las defensas contrarias. Al igual que Lautaro, Bernardo Bello era “una flecha delgada” y corría como un gamo, integrando la delantera más goleadora el 53. En razón a que se encontraba enamorado y ya percibía un buen sueldo en Colo Colo, un día partió donde don Owen Bruzzzone a invitarlo a su casamiento, el cual se indignó y no asistió, pero sí lo hicieron sus compañeros de curso, los cuales lo recibieron, de vuelta de su luna de miel, con su doble: un esqueleto vestido con la camiseta de Colo Colo que decía BERNARDO BELLO...

Bernardo jugó en los tiempos de Misael Ecutti, de Arturo Farías, de Hernán Carrasco, de Manuel Muñoz, de Cua Cuá Hormazábal y de los hermanos Jorge y Eduardo Robledo, integrando la delantera más goleadora del Campeonato oficial de 1953, en tanto Luis Hernán Álvarez batía el record con 37 tantos, jugando con Colo Colo los años 1953, 56, 60 y 63, siendo convocado a la Selección del Mundial del 62 y participando en la gira por Europa encabezada por Fernando Riera el año 1960, y que cubriera Francia, Bélgica, Irlanda del Norte, Italia, Suiza y Alemania; también en la despedida de Sergio Livingstone, en 1959, enfrentando a Argentina, en Santiago, con el triunfo de los nuestros sobre los de allende los Andes por 4 tantos a 2, con sendos goles marcados por Bello.

Bernardo Bello trabajó tres años como profesor del Politécnico de San Bernardo y 12 en la entonces Escuela 192, de Molina Lavín con José Joaquín Pérez, en la comuna de Quinta Normal, renunciando en 1977 para finalizar su carrera docente en el Colegio

San Pedro Nolasco, donde trabajó muy a gusto durante diez años: desde 1975 a 1985. Tras hacer los cursos de monitor, de entrenador y de instructor propiamente tales, entrenó al San Antonio Unido, viajando, posteriormente, al Cercano Oriente, a Palestina, precisamente, a dictar cursos de capacitación.

Tanto o más apasionante que el fútbol era, para los normalistas, el

B Á S Q U E T B O L

algunos de cuyos jugadores ingresaban de 13 ó 14 años a las aulas de las escuelas normales, y junto con ir creciendo en edad iban creciendo en estatura y en el porte de las manos, como si éstas supieran que si cada día crecían un milímetro, cuando llegaran a grandes las tendrían del tamaño de un gigante y constituirían las tenazas para atrapar el balón, hacer el pase o encestar. Es el caso del Flaco Figueroa, por ejemplo, que llegaría midiendo un metro veinte y terminó en uno noventa, con unas manazas propias de los titanes.

JORGE VACCA y JORGE LANDETTA, en cambio, nacieron altos, muy altos, les faltaba poco para llegar a los dos metros y muchas veces embocaban la pelota de arriba hacia abajo o la sacaban de la red cuando el balón estaba entrando.

JORGE BRICEÑO GUTIÉRREZ, el *Rucio* como lo recuerdan sus amigos, emocionado nos dice: “Nací en el Pueblo de Santa Bárbara, VIII Región, un 20 de febrero de 1933; el terremoto de Concepción, cuando yo aún no cumplía los 6 años, obligó a mi madre viuda, joven y hermosa a emigrar con sus 3 hijos a Santiago. Nunca volvió a casarse y para defendernos de todos los peligros nos buscó refugio en las Escuelas Hogares N°1 y 2. Cuando estaba en 5° trasladaron a mi madre a Copiapó y me llevó con ella por

ser el menor; terminado el 6° de preparatoria me encontré frente al dilema de optar por un colegio. Aprobé las pruebas de la Escuela de Minas de Copiapó y de la Escuela Normal “Rómulo J. Peña Maturana”, opté por ser profesor y no me arrepiento. Después nos fuimos a Santiago y me incorporé a la Escuela Normal Superior “José Abelardo Núñez”, de donde egresé el año 1953; allí fui seleccionado de básquetbol bajo la dirección del profesor Astudillo. La pasión por el deporte me llevó a especializarme en Educación Física, lo que me permitió ejercer en Punta Arenas. Con el correr de los años y por circunstancias familiares comencé a incursionar en el béisbol, habiendo destacado en dos sudamericanos: Buenos Aires y Lima iniciada la década del 60; a la fecha continúo trabajando en Iquique y aún permanezco en medio de las letras...”

ANTONIO TORRES, por su parte, no medía más de un metro ochenta y cinco y le faltaban varios centímetros para igualar a los demás cracks, mas sus bien llevados 90 kilos y su habilidad innata para pasar la pelota entre tupidos bosques de brazos a sus compañeros de equipo, imponían respeto ante los adversarios, además de su extraordinaria efectividad, cercana al 80%. Hacía dupla con JOSÉ “Bambi” SÁNCHEZ, y ambos, con otro pequeño de 1,76 m., FIDEL ARAVENA, chilote de nacimiento, magíster en Educación y actual académico de la USACH, integraron el elenco que defendió a Chile en el Campeonato Mundial de Básquetbol realizado en nuestro país el año 1965¹.

MÁXIMO CLAVERÍA, guardavallas de la Núñez y reserva, simultáneamente, del famoso, popular y querido “Sapo” Livingstone, becario de la Comisión Fulbright en Estados Unidos y Puerto Rico, ingresó al magisterio en 1956, hizo clases en la UTE, en la “U”, en la Universidad de Las Condes y en la U. del Desarrollo, siendo asesor pedagógico de la Revista “Barrabases” y director del programa

1. A la fecha ostenta una medalla de bronce que obtuvo capitaneando al representativo chileno en el 4° Campeonato Panamericano de Maxibásquetbol realizado recientemente en Guarujá, Brasil, alcanzando un triple mérito, tanto por su edad cuanto por sus 47 años de docencia y algo más de medio siglo de plena actividad en la práctica de su deporte favorito.

“Barrabases en el Aire”. Hombre de prensa, radio y televisión, en 1962 transmitió los partidos del Campeonato Mundial de Fútbol a través de los micrófonos de CB 96, Radio Carrera, junto a Sergio Livingstone. Clavería se había iniciado en la antigua Radio Corporación y posteriormente fue jefe de deportes de radios Agricultura, Portales y Colo Colo, manteniendo por espacio de diez años la más alta sintonía (en la 2ª de las nombradas) con su exitoso programa titulado “Siga la Polla Gol con Máximo Clavería”, asociado a los pronósticos del “mago” Roberto Jacob Helo. En el aspecto televisivo se ha desempeñado profesionalmente en Canal 9 de Santiago y TV UC de Valparaíso. En 1989, sus pares y DIGEDER, conjuntamente con el Ministerio de Educación, le otorgaron el PREMIO NACIONAL DE PERIODISMO DEPORTIVO.

CARLOS GONZÁLEZ MÁRQUEZ fue bueno para el ping pong, pero bastante malito para el fútbol mientras estudiaba, mas con el micrófono en los labios pocos lo superaban en eso de darle calor y color a las transmisiones. Es el “inventor”, por así decirlo, de una frase famosa, que “pegó” en el ambiente y que llenaba los estadios, la repetía el hombre de la calle y sonaba folclóricamente de Arica a Magallanes, anunciando de esta forma el final de un partido. “¡¡Esto se acaba, señores, esto se va a acabar!!”, cantaba nuestro amigo por una emisora capitalina¹, y llegaba a gorgorear, durante 20 o más años. Después se dedicó a legislar y fue primero intendente de Valparaíso y, luego, senador por la V Región, donde no cantó tan afinadamente porque su grito de guerra deportivo resultó insuperable.

LUCIO FARIÑA transmitía imaginarios partidos de fútbol en los dormitorios, y andando el tiempo lo hizo cincuenta mil veces desde los estadios, particularmente siguiendo la trayectoria del San Luis, de Quillota, de donde es oriundo. La Calera, San Felipe, Los Andes, Curicó, Talca, Linares, Chillán, San Fernando, El Salvador, Calama, han visto pasar a nuestro amigo con el micrófono aferrado

1. CB 76 Radio Cooperativa. González Márquez incorporó después el complemento de su clásica “arenga”, esta vez en la apertura de las transmisiones, diciendo: “¡Esto comienza, señores; esto ya va a comenzar!”

a sus manos lanzando al aire las emisiones del fútbol profesional chileno. Durante más de 40 años ha mantenido programas radiales especializados, y por espacio de nueve administró en forma ad honorem el mayor complejo quillotano. Su figura es popularísima en la Ciudad de las Chirimoyas, en el año 1995 obtuvo el Premio Nacional de Periodismo Deportivo a nivel de Regiones, y a partir del 5 de marzo del año 2003 el recinto a que hacemos referencia se llama

ESTADIO MUNICIPAL LUCIO FARIÑA....

(Como para sacarle el sombrero, ¿verdad, amigos?)

LOS NORMALISTAS EN LA MÚSICA

Escuela que canta todos los días permanece viva por toda la vida parecía ser la divisa, el lema del profesorado de la totalidad de las Escuelas Normales de este largo país con forma de espada, y las blancas, redondas, corcheas, semicorcheas, fusas y semifusas empezaban a danzar desde tempranas horas de la mañana afinando las gargantas y el oído de los y de las normalistas desde el valle de Copiapó hasta las mil islas del archipiélago mágico de Chiloé, representado, en este caso, por la encantadora ciudad de Ancud.

Por eso, el escollo más difícil para poder ingresar a estos altos hornos siderúrgicos lo constituían la batería de preguntas y ejercicios de la asignatura de Música y Canto, y los postulantes debían demostrar ante tres o cuatro severos rostros sus conocimientos en el ramo, su capacidad para retener y repetir en escasos segundos sonidos agudos y graves, el grito del suplementero al vocear los

diarios, el del feriante y otros folclóricos personajes, el canto de los pájaros... y cantar, por supuesto, para medir los decibeles de la voz del futuro cantor, cantante, coralista o profesor, porque todo docente debía motivar en forma permanente a sus alumnos con este arte que nace del alma o de las cuerdas de pianos, guitarras y violines, entre otros instrumentos... saber dirigir un acto cívico, un coro y amenizar sus clases provisto de un arsenal, de un repertorio a fin de hacer cantar a los niños de Chile en campos, ciudades y villorrios.

Cines, salones, parques, teatros y plazas, a más de los propios recintos de los principales establecimientos educacionales del país fueron testigos de la obra, de la labor de los(as) normalistas en este plano. Solistas, compositores, orquestas de cámara, integrantes de filarmónicas, de orquestas sinfónicas, conjuntos folclóricos, conjuntos corales dirigidos por estos brillantes profesionales hicieron escuela en Chile durante una centuria.

En el plano de lo popular descuellan

RENÉ LARGO FARÍAS

y Arturo Millán, ambos hijos de la Escuela Normal de la ciudad de artistas y de héroes, aunque el primero de los nombrados inició sus estudios profesionales en Copiapó, titulándose, años más adelante, de profesor en esta prestigiosa escuela del centro-sur de Chile. Multifacético, con grandes inquietudes culturales y artísticas, incurrió en teatro, radio y literatura, convirtiéndose en un animador permanente del folclore y la canción popular. Clásicos resultaron sus programas radiales *“El Club del tío Alejandro”* y *“Chile ríe y canta”*, en sus roles de promotor de jóvenes talentos y de incansable difusor de las expresiones vernaculares. Con un don que traía desde la cuna, organizaba y dirigía espectáculos recorriendo el territorio de punta a punta y alegrando a sus connacionales y

extranjeros en sus famosas peñas folclóricas de las calles Matucana y San Isidro. Luchador social desde su juventud, estuvo exiliado en la URSS, manteniendo por años, en Moscú, su clásico programa “Escucha Chile”, que lo hizo famoso y que lo condujo, después, a la muerte, en Santiago, pues un día 15 de octubre de 1992 apareció salvajemente asesinado en las cercanías de su casa...

ARTURO MILLÁN

Tenía estampa de galán de cine y una voz privilegiada que paseó por Chile, Sudamérica y España, siguiendo en importancia a la de Lucho Gatica, el bolerista del milenio. Para el terremoto de 1939, Arturo tenía 14 años, cantó ante Pedro Aguirre Cerda, que lo quiso traer a Santiago, pero él prefirió ser profesor primario, recibirse en su tierra y después dar la lucha por conquistar la capital. Así, actúa en Establecimientos Oriente, es descubierto por Raúl Matas, Radio Minería lo contrata, luego Agricultura; Radio Corporación, la emisora más grande en esos años, lo convierte en artista exclusivo, salta a Radio Belgrano de Buenos Aires, Hugo del Carril procura ganarlo para el tango, él sigue y sigue con el bolero, triunfa en toda la línea, en 1958 obtiene el Laurel de Oro, el Disco de Plata R.C.A. Víctor, Medalla de Oro Discomanía; casa con Marta Torres, viaja a Caracas, Venezuela, a Madrid, se le abren las puertas de los estudios de grabación, las puertas televisivas, le llueven los contratos, las entrevistas, las sesiones fotográficas, las “fans”, y culmina su época de gloria ante 50 millones de auditores que lo ven con los brazos en alto al ganar el 2º Festival de la Canción de Benidorm con el tema Comunicando. Consagrado internacionalmente, regresa a Chile, y buena parte de su vida la dedica a componer y a consolidar su sueño de tener su propio sello discográfico, sin perjuicio de seguir interpretando *Un poquito más, Novia, Calles porteñas, Yo quiero tener un bote, Amistad, Quiero bailar contigo...*, etc., etc., etc.

Otro normalista chillanejo, ROLANDO ALARCÓN, se incorpora con piano y todo a esta galería de artistas, tocando primeramente temas clásicos para luego reorientar sus pasos por el camino de la investigación, de los cantos y bailes tradicionales, en sus inicios, solo; más adelante al frente del Conjunto Cuncumén, con el cual realizó una extensa gira por Europa y la ex Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) a más de vincularse a personalidades de la música chilena de raíz folclórica como Violeta Parra, Margot Loyola y Víctor Jara. También viajó a México y Estados Unidos. Invitado por las Naciones Unidas, permaneció algún tiempo viviendo en Nueva York. Cantautor de nota, se ganó el Laurel de Oro, Medalla de Oro Discomanía Gaviota de Plata en el Festival Internacional de la Canción de Viña del Mar, la Guinda de Oro y la Estrella de Oro de la Popularidad

Entre sus composiciones más s destacadas se cuentan: *Niña sube a la lancha*, *Doña Javiera Carrera*, *Mi abuela bailó sirilla* y *Si somos americanos*.

En el plano de la música docta, empuñando el arco de su violín llega CARLOS ISAMITT a la Escuela Normal “José Abelardo Núñez”, quien tras titularse de profesor primario continúa sus estudios en el Conservatorio Nacional de Música bajo la atenta mirada de Domingo Brescia y Pedro Humberto Allende, entregando, luego, sus conocimientos y su arte en varios liceos capitalinos, en el Instituto de Educación Física, en el de Investigaciones Musicales de la Universidad de Chile y en la propia Escuela de Bellas Artes, de la que llegó a ser Director. Pintor, investigador y compositor, sus trabajos quedaron sembrados en las revistas “Aulos”, “Marsyas”, “Revista de Arte”, “Revista Musical Chilena” y “Boletín de la Asociación Musical”. Entre sus principales composiciones figuran el ballet El Pozo de Oro, Friso araucano, Seis motivos poéticos para orquesta, estrenado en 1945 por la Orquesta Sinfónica de Chile dirigida por Víctor Tevah, Mito araucano, Sonata, Tres pastorales, Tríptico lírico, Motivos del camino y Chilenadas, recibiendo el Premio Nacional de Arte, mención Música, en 1965, En el plano pictórico fue discípulo de Pedro Lira y de Fernando Álvarez de

Sotomayor, dejando plasmado en sus telas el paisaje del sur y los mitos, leyendas y costumbres de nuestra tierra, como La Pincoya y el Caleuche. Oriundo de Rengo, vivió entre los años 1887 y 1974.

Un maestro de la Escuela Normal de Angol y de la José Abelardo Núñez FIDEL CÁRCAMO CÁRCAMO, serio, severo, exigente, casi odioso, descubre una cantera de voces femeninas en la primera de las dos instituciones nombradas y las va trabajando con la paciencia del orfebre y la sapiencia de los experimentados, forma con ellas el mejor de los coros, realiza una gira por Chile y Argentina y se da el lujo de cantar en el Teatro Colón de Buenos Aires, obteniendo un triunfo de resonancia internacional. Se lleva, por ende, las palmas de jefes, autoridades y del público de dos países, pero continúa piano-piano sus clases teórico-prácticas formando cuadros, formando discípulos de la talla de GUSTAVO MORALES y JORGE MENESES, el primero de los cuales funda y dirige el famoso coro Villa San Bernardo, que hacia los años 50 deleita domingo a domingo a medio Chile por los micrófonos de Radio Minería, de Santiago, marcando un hito en el canto coral y en la radiotelefonía chilena, en tanto el segundo de los nombrados funda y dirige treinta o cuarenta coros durante toda una vida dedicada a la actividad coral, entre ellos el Coro de Profesores del Colegio María Inmaculada, Coro del Hospital de Carabineros, del Coro Polifónico Municipal de Pudahuel, del Coro Niño y Patria, del Coro Palestrina, del Coro Comunal de Niños de Cerro Navia, del Coro de la Universidad Metropolitana, UTEM, y muchos otros, cantando en iglesias, casamientos, colegios e inclusive en televisión, lo que es poco usual, por cuanto nunca las grandes empresas auspician este tipo de actividades por ser irrelevantes para ellas desde el punto de vista publicitario, y ni el Estado ni los canales disponen de los recursos necesarios ni existe un organismo o corporación encargada de divulgar la música coral por parques, calles y plazas a través del territorio ni menos por América y el mundo, hasta donde nuestros amigos han llegado, sin embargo, con coros universitarios y gracias al espíritu de sacrificio y a la entrega qui-jotesca de ambos a una causa que la llevan en la sangre; y en la memoria a su común maestro Fidel Cárcamo.

Tres normalistas vinculados a la Escuela Normal Superior Camilo Henríquez y a la Universidad Austral de Valdivia se convierten en los adalides de las artes musicales en la ciudad del río Calle-Calle y en el centro-sur de Chile durante las dos últimas décadas del siglo XX, y prácticamente no hay evento de importancia en el que no participen, ya sea en calidad de organizadores o de ejecutantes, ora a título personal, ora en calidad de representantes de las instituciones ligadas a un arte que irradia belleza y cultura por una extensa área geográfica que no sólo está circunscrita a Valdivia, Osorno, Castro, Puerto Varas y Puerto Montt sino que sus dulces notas suelen extenderse también a Temuco, Villarrica, Frutillar e incluso Punta Arenas. Son ellos los profesores HERNÁN BARRÍA MIRANDA, ERNESTO GUARDA CARRASCO y GENARO BURGOS RÍOS, el primero de los cuales nació profesionalmente en la Escuela Normal José Abelardo Núñez y aterrizó años más tarde en la Camilo Henríquez forjando a émulos suyos que alcanzaron su misma estatura y brillaron, como Genaro Burgos, de destacada trayectoria en la zona, Concepción y Santiago, en tanto Ernesto Guarda culmina su carrera en la Universidad Austral, sirviendo durante ocho años la cátedra de Didáctica de la Educación Musical; y por espacio de cuatro dirige el primer curso de Práctica Instrumental en la Facultad de Bellas Artes de esa casa de estudios superiores.

Y mientras el sur de Chile se llena de sonidos musicales enarbolados como banderas por lo normalistas Hernán Barría, Ernesto Guarda y Genaro Burgos Ríos, en el Norte Chico hace lo propio el profesor de la Escuela Normal y de la Universidad de Chile de La Serena, señor

JORGE PEÑA HEN, músico de vocación y artista por naturaleza, creador, compositor y director de orquesta, pedagogo que sacó lustre a las capacidades vocales de niños y jóvenes fundando coros, la Sociedad Juan Sebastián Bach, la 1ª Orquesta Infantil, el Conservatorio Regional de Música, dirigiendo la Orquesta de Cámara y la Orquesta Sinfónica, divulgando y llevando la música a provincias del norte y del sur y también al extranjero, Cuba, Perú, Estados Unidos, traspasando las fronteras nacionales y prestigiando a nuestro

país. Coquimbano de nacimiento, desde pequeño se preparó para estas lides, del mismo día 16 de enero de 1928, cuando junto a Tomás y a Vitalia, sus padres, dio su primer vagido, su primer do de pecho, ingresando apenas tuvo la edad requerida para hacerlo, al Instituto Nacional, prosiguiendo, luego, sus estudios específicos en el Conservatorio Nacional de Música, para regresar a su tierra, viviendo apasionadamente su arte. Dominaba piano, violín, viola y violoncello. Su obra no ha sido todavía lo suficientemente escarmenada y se estima que cuando ello ocurra habrá de recibir el más grandioso homenaje que no se le hizo en su corta vida, pues a los 45 años recibió el fatídico “pago de Chile”, convirtiéndose en otro profesor mártir.

TESTIMONIO EN SOLFA

A pesar de mis orígenes humildes, tuve la fortuna de estudiar en una Escuela Normal y en la universidad sin gastar ni un solo peso, pues el Estado proveía, por esos años. Claro está que yo era un enamorado del estudio, del deporte y de la música, y en todo daba fuego. Mi vocación de estudiar, formar, enseñar y hacer clases era muy fuerte. Estudié violoncello e integré la Orquesta de Cámara y el Coro Polifónico, saqué cuatro títulos profesionales y tuve la fortuna de trabajar desde el Kindergarten a la universidad en tiempos de la educación fiscal, laica y democrática, y los cuatro los ejercí con amor, con pasión y misticismo, menos cuando estuve exonerado por ser libre y por pensar. Gracias al estímulo permanente de mis pares normalistas, obtuve varios post títulos y más adelante me atreví a dictar cátedra, cursos y seminarios sobre Metodología en universidades chilenas y extranjeras, a formar profesores, músicos, técnicos e ingenieros en sonido. Como violoncellista integré, además, la Orquesta de Cámara de la Universidad Austral, la Orquesta de Profesores de Santiago y la Orquesta Filarmónica del Teatro Municipal de Santiago. Mis estudios y formación post universitaria, sumados a mi experiencia docente, me han servido

para dictar cursos y seminarios en siete países hispanoamericanos. Actualmente vivo en un buen barrio de Ñuñoa, donde no escasean arquitectos, médicos, abogados, ingenieros, empresarios, profesores, poetas y músicos de todas las tendencias y credos.

A ellos les debo mi Academia de Música, donde concurren con sus hijos, familiares, amigos y vecinos excepcionales, y me enseñaron servicio empresarial, es decir, me obligaron a cobrar, y a cobrarles caro, como ellos lo hacen, lo que nunca antes busqué ni perseguí, todo lo cual me hace sentirme cada vez más privilegiado de pertenecer a esta familia normalista, que desgraciadamente en Chile se extingue, y sin retorno.

J. V. S.

LOS NORMALISTAS EN LAS ARTES LITERARIAS

“Soy maestro de escuela, y para mayor desgracia, maestro rural, gano mensualmente \$ 50 y soy marido de una mujer”... escribía a principios del siglo XX el clásico de las letras chilenas, MANUEL JESÚS ORTIZ, al Director del diario “El Mercurio”, de la capital, retratando con su pluma su propio drama y los avatares de la vida pueblerina, fiel a la sentencia que dice “Describe tu aldea y serás universal”. Se hizo famoso con sus **Cartas**¹, por su estilo gracioso, risueño, irónico, juguetón; ha transcurrido un siglo y el éxito de este normalista de la Núñez y periodista que llegó a ser Director de “La Discusión” de Chillán y del diario “Las Últimas Noticias”, de Santiago, ha roto las barreras del tiempo y su obra aún perdura, plena de chilenidad.

LAUTARO YANKAS, seudónimo de Manuel Soto Morales, es nuestro segundo prosista en el relato corto y en el relato largo,

1. **Cartas de la aldea**, en realidad, siendo autor, además, de las novelas **Pueblo chico**, **El maestro** y de otros dos libros de escenas costumbristas.

cuyas obras más conocidas son *Flor Lumao*, *Rotos*, *La llama*, *El cazador de pumas*, *El último toqui*, *Conga*, *el bandido* y *El vado de la noche*, con la última de las cuales obtuvo el Premio Latinoamericano de Literatura. Normalista de Curicó trasplantado primero a Talca y luego a Santiago, ancló finalmente en Traiguén, impregnándose del amor a la tierra y a su gente, que sirve a Yankas de motivo de inspiración para espigar sus novelas, en un estilo fresco, juvenil y de fácil lectura, gratas a ojos y oídos y que los liceanos prácticamente devoraban cuando en este país se leía.

REINALDO LOMBOY, normalista valdiviano nacido en San José de la Mariquina, irrumpe en 1942 con una novela neorrealista, *Ránquil*, que rompe la monotonía provinciana y sacude el clima y la geografía al interior de la IX Región, donde un grupo de campesinos defiende sus derechos a la tierra escopeta en mano, tomando proporciones poco comunes en nuestra literatura, tanto más cuanto los protagonistas son hombres de carne y huesos y muchos de ellos caen heridos, detenidos o muertos, siendo saludada de inmediato por la prensa, por la crítica y su autor proclamado como el mejor. Libretista de las radios Corporación y Cooperativa, traductor de la CEPAL y de la Embajada de Gran Bretaña, periodista, corresponsal de la Agencia Reuter, redactor de *“Ecrán”* y Subdirector de la revista *“Zig-Zag”*, en el plano literario publicó, además, **Cuando maduran las espigas**, **Ventarrón** y **Puerto de hambre**.

Un chillanejo de tomo y lomo viene ahora a engalanar nuestras páginas. Se trata de PEDRO LASTRA, considerado un erudito en literatura hispanoamericana, quien, con sus títulos de normalista y de profesor de Castellano, hacia 1968 partió a Nueva York y allá se quedó enseñando y proyectando su hacer a través de la cátedra, de la crítica, de la antología y del ensayo, géneros que lucen menos que la narrativa y la lírica (y en los cuales él es especialista), pero que a la hora de tener que analizar un texto son vitales para el investigador y el estudiante. Lastra es Miembro Correspondiente de la Academia Chilena de la Lengua en Estados Unidos, viaja constantemente a su querencia y continúa vinculado a instituciones culturales y universidades chilenas.

Un motor de 100 HP en la ciudad de artistas y de héroes, a fines del siglo XX y principios del XXI, es CARLOS RENÉ IBACACHE, quien tiene cuatro “patrias chicas”, Valparaíso, Victoria, Valdivia y Chillán, por haber nacido en una, haber estudiado en la Escuela Normal de la otra, trabajado en la tercera y haber residido en la última, de la cual es hijo ilustre y desde donde derrama la semilla de la cultura y del saber a través de diarios, revistas y libros por Chile y el extranjero. Miembro de la Academia Chilena de la Lengua, correspondiente de la R.A.E., fundador de la Revista Cauce y del Grupo Literario Ñuble, Carlos René ha recibido numerosos premios y distinciones y ha publicado, entre otros, **Contacto literario**, **Los días de la memoria**, **Cervantes y su legado paremiológico**, **Evolución del lenguaje galante**, **La palabra perdida**, **Adolescencia y poesía**, **Añoranzas de medio siglo**, **Presencia de Gabriela Mistral en Chillán**, etc., etc.

Un clásico y bello romance, escrito hace medio siglo, lanzó a la fama a ÓSCAR MARTÍNEZ BILBAO, pues no hay 21 de mayo ni 3 de abril que no se recite en honor del héroe de Iquique. San Agustín de Puñual, se titula y comienza de este modo:

*Entre flores y naranjos,
entre naranjos y vides;
lo mismo que una tonada
puesta en el medio de Chile,
San Agustín de Puñual
—un trozo de tierra firme—,
allí nació Arturo Prat,
casi a la vista de Ninhue.*

De Yungay llegó a estudiar en la Escuela Normal chillaneja, pero se desempeñó profesionalmente, más bien, en Santiago. Autor de varios libros, en su obra cabe citar **Canción del niño chileno**, **El maestro ciruela**, **Semblanzas** y **El trompo colorín**.

*Maestra es la que siembra en el espíritu
la semilla más pura, más divina;
la que vierte en el alma de los niños
el manantial de la sabiduría.
La que injerta en el árbol de la infancia
su corazón como una rama viva,
y da un fruto de luz en su enseñanza
y una sombra de amor en sus pupilas.*

Así canta MIGUEL MORENO MONROY, poeta y profesor, homenajear a sus colegas con su palabra pura, prístina, cristalina, plena de admiración y sentimiento. El parralino pareciera competir fraternal y artísticamente con otro maestro, también de la Núñez, EDMUNDO HERRERA, en pulsar la lira con unos dedos intangibles que hacen vibrar las cuerdas del corazón de las que ayer fueron chiquillas, en este último caso cuando el dos veces Presidente de la Sociedad de Escritores de Chile (SECH) evoca en estos versos a la maestra que le enseñó a leer:

*Navegas adherida a mis manos desde la clara infancia,
maestra pura, bocina poderosa,
linterna que alumbra mi navío.*

.....

*Te bebía diariamente a sorbos lentos,
llegaba con papeles bajo el brazo a trazar
el dulce abecedario. Días enteros muy cerca de tus ojos;
te tocábamos alegres, partíamos las nueces y tú, de banco en banco,
revoluteabas como en un mar de pétalos.*

Una de las voces más profundas del siglo XX, HUMBERTO DÍAZ CASANUEVA, poeta y diplomático, ex embajador en las Naciones Unidas y Premio Nacional de Literatura 1971, cierra esta breve muestra, y decimos “breve” porque han sido cientos los profesores normalistas que han cultivado las bellas letras, enriqueciendo con

su pluma la literatura chilena, mas el tiempo y el espacio no nos permite ampliarla, por ahora. De entre su quincena de libros publicados, reproduciremos al menos un tríptico de **Réquiem**¹:

*¡Ay, ya sé por qué me brotan lágrimas! por qué el perro no calla
y araña los troncos de la tierra, por qué el enjambre de abejas
me encierra y todo zumba como un despeñadero...*

LOS NORMALISTAS EN LAS COMUNICACIONES SOCIALES

El profesor es, por esencia, un comunicador. Desde que pisa la escuela comienza a comunicarse con alumnos, padres y apoderados, con los vecinos, con el medio, con el entorno. Prácticamente no existen instituciones ajenas a la labor que realiza, sobre todo en comunidades pequeñas, donde este profesional de la enseñanza es el motor que mueve a personas y clubes, especialmente cuando reside en la misma localidad en que trabaja. El profesor suele ser dirigente deportivo, poblacional, miembro del Comité de Fiestas Patrias, bombero, actor, y en ocasiones consejero, juez y árbitro en situaciones del más variado orden, cuyos litigantes ven en él al hombre probo que podría solucionarles sus asuntos.

En esta universidad de la vida, que se extiende más allá del aula, ha hecho locución, animación y periodismo y ha velado las armas para situaciones mayores. Así, al menos, sucedió con:

SERGIO CAMPOS, quien empezó jugando a ser locutor en la añorada Normal Núñez, creó una emisora interna (CB 115 Radio "Gabriela Mistral"), iniciándose profesionalmente en 1969 en CB 96, Radio Carrera, para luego seguir en Prat, Corporación, Bulnes,

1. Tomado de Revista Ene o Ere. Año 2 N° 2, de 14/6/98.

Yungay, Chilena y Cooperativa, la que ha sido su casa radial por espacio de un cuarto de siglo, sin perjuicio de un paréntesis en Buenos Aires (1974 - 1977), durante la dictadura. Apenas se insertó en la televisión chilena (agosto 1990) resultó elegido la Revelación del año, por su trabajo impecable en Megavisión. Paralelamente a su labor de lector de noticias, y al filo de los 50, estudió y obtuvo su título de periodista. A la sazón es locutor ancla en La Red y hace clases en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, pero diríase que el medio que lo proyectó a la fama fue Radio Cooperativa, particularmente cuando algunas emisoras capitalinas fueron siendo silenciadas, mientras CB 76 se mantenía potente y viva, con Sergio Campos dando la cara.

LOS NORMALISTAS EN LA ESCUELA DEL FIN DEL MUNDO

En nuestro planeta había un continente negro, uno amarillo, uno rubio, uno moreno y otro de color azulado. Los cinco, para enaltecer al sexo bello, llevan nombres femeninos: África, Asia, Europa, América y Oceanía. Cuando apareció el sexto, los sabios le pusieron Antártica.

La Antártica siempre viste de blanco y el barómetro oscila por lo general entre los 30 y 40 grados bajo cero, siendo el territorio más frío del mundo. En medio de esas soledades, de los témpanos y de los pingüinos, nació un poblado, el cual fue bautizado con el nombre de Villa Las Estrellas, y está conformado por el personal civil y uniformado (con sus familias) que hace soberanía a 3.48 kilómetros de Santiago.

Villa Las Estrellas posee mercado, iglesia, gimnasio, banco, aeropuerto, hospital y escuela. Esta última fue inaugurada el 8 de abril de 1985 con una matrícula de 11 niños¹ cuyas edades

1. Al tercer año ya eran 18 los alumnos de la simpática Escuela del Fin del Mundo.

fluctuaban entre 5 y 17 años, considerando desde el nivel Parvulario hasta el Cuarto Medio.

A cargo de la Escuela F N° 50 se encontraba el matrimonio compuesto por los profesores Miguel Fuentes y Aída Bravo, ambos normalistas y ganadores del concurso en el cual participaron 25 binomios de similares condiciones académicas, los cuales debían estar aptos para dirigir un coro, un taller de teatro, un conjunto folclórico, clubes y academias y dominar a lo menos un instrumento musical, que en el caso particular de ellos, sumaban dos.

Como todo normalista, Fuentes y Bravo se prodigaron al máximo, y hasta sus propios hijos fueron parte de la comunidad escolar y de la colonia de chilenos en tan apartadas latitudes, extendiendo su labor mucho más allá del aula y compartiendo la pedagogía, el saber, el conocimiento, los juegos, los sueños, la cultura y el arte con todos los miembros de la Gran Familia Antártica.

NORMALISTAS FUERA DE SERIE

Ni Alonso de Ercilla ni Andrés Bello nacieron en Chile, pero el primero de ellos cantó, en **La Araucana**, como si lo fuera; y el sabio venezolano catapultó continentalmente a la Universidad de Chile, al punto que todos la reconocen como la más alta casa de estudios superiores del país y una de las más prestigiosas de América. Ambos, por tanto, pertenecen a lo más selecto y distinguido de nuestra cultura, el uno por sus octavas reales y el otro por sus códigos.

Algo parecido ocurre con un prohombre venido de Vicuña, que llegó de un liceo provinciano a estudiar leyes y pedagogía a Santiago (allá por el año 1925), y que pudiendo haberse hecho rico ejerciendo la abogacía, prefirió ser pobre y realizarse como persona y servidor público, forjando hombres y forjando profesores

durante 50 años, breve y dilatado lapso durante el cual se convirtió en uno de los más preclaros educadores del siglo XX y en adalid de la vieja hornada de maestros de la Escuela Normal Superior “José Abelardo Núñez” (donde inició su carrera) y del antiguo Instituto Pedagógico.

La formación de la juventud fue su constante, el perfeccionamiento del magisterio, su guía, su norte; y la defensa de la educación pública, laica y democrática, la razón de su existencia. A

ROBERTO MUNIZAGA AGUIRRE

del cual estamos hablando, no se le pudo ignorar. El 11 de diciembre de 1979, un gobierno que no era el suyo, se vio en la necesidad de conferirle el Premio Nacional de Educación, el 1º, el N° 1, por tratarse de la figura de mayor peso en el campo de la enseñanza.

Ensayista y poeta, miembro de la Academia de Ciencias Sociales y del Instituto de Chile, el doctor Munizaga culmina su carrera en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, extendiendo su labor a conferencias, charlas, cursos de verano, foros, seminarios, a consejerías universitarias y al apoyo irrestricto a la cultura, pues *“ser cultos es la única manera de ser libres”*¹.

Entre una veintena de libros de su autoría, destacan: **Principios de Educación, La filosofía educacional de Fröebel, Letelier y nuestra tradición pedagógica, En torno a Sarmiento, Educación y cultura en Estados Unidos, Libertad de cátedra y libertad de investigación, El legado moral de don Darío Salas, Educación y política, El Estado y la Educación, etc., etc.**

1. José Martí.

Roberto Munizaga vivió apasionada, fervorosamente sus cincuenta años de docencia, tal cual la vivieron y la viven todavía miles de normalistas, como si el maestro hubiera sido uno de los nuestros, razón por la cual lo incluimos en este espejo viviente de un mundo distinto a lo tradicional y conocido, de un mundo que él conoció y compartió por largo tiempo con nosotros, haciéndose merecedor a los rangos de padre y hermano de quienes, enhorabuena, fueron sus discípulos.

Lo propio sucede con “el gran Sarmiento”, el guía, el fundador, el que puso la semilla en tierra chilena... ; y con

JOSÉ ABELARDO NÚÑEZ

2º padre de los normalistas, cuyo nombre, a las 48 horas de su muerte (acaecida el 6 de agosto de 1910), lleva por decreto la 1ª Escuela Normal de Hispanoamérica en homenaje a quien, sin ser profesor, dedicó los años más fecundos y preciosos de su vida a impulsar cambios revolucionarios en la enseñanza, con el amor de un apóstol, la entrega de un visionario y la fuerza de un Cid Campeador.

Núñez Murúa creó escuelas de primera enseñanza en todas las cabeceras de provincias y departamentos, Escuelas Normales en Copiapó, La Serena, Chillán, Victoria y Valdivia, contrató pedagogos alemanes, suizos y austríacos para formar profesores criollos y perfeccionar a quienes a esas alturas se encontraban en servicio; envió delegaciones de educadores chilenos a Europa y Estados Unidos a estudiar las realidades educacionales de esos países, sus sistemas y metodología, dotó de mobiliario y material didáctico a los establecimientos educacionales del país, abrió bibliotecas, fundó el Museo Pedagógico, editó libros y fascículos, incorporó el dibujo, la gimnasia y los trabajos manuales en los planes y programas, dio inicio en forma tempranera a la coeducación y se constituyó en un

visitante permanente del profesorado para brindarle su apoyo; fue, don José Abelardo, en síntesis, el reformador por antonomasia de la educación chilena¹.

MOISÉS MUSSA

es otro de los maestros tutelares y modelo de los normalistas. Habiendo nacido a comienzos del siglo XX (1/1/1900), a los 19 años recibe su título de profesor primario, a los 26 el de profesor secundario y a los 29 el de doctor en Filosofía y Letras en la Universidad Central de Madrid, España, desempeñándose profesionalmente tanto en su 1ª como en su 2ª *alma mater*, esto es, en la Escuela Normal Superior “José Abelardo Núñez” y en el Instituto Pedagógico; también en la Universidad de Chile y en la Universidad Técnica del Estado, orientando, asimismo, sus pasos por el campo de la literatura pedagógica, con **Nuestro problema educacional**, **Problemas vitales del magisterio chileno**, **Cuestiones mínimas de Educación** y sobre todo con la maciza obra titulada **Nuestros alumnos**, un referente obligado para quienes aspiran a convertirse en profesores y para quienes ya lo son y quieran empaparse en las doctrinas de la más noble y la más mal pagada de todas las profesiones.

Corresponde, ahora, rendir homenaje al padre espiritual de una de las leyes más importantes en la historia educacional chilena de todos los tiempos,

1. Mayores antecedentes en **Historia y crisis de la Educación Chilena**, de Luis Emilio Rojas.

DARÍO SALAS

quien, desde su cargo de Inspector General de Instrucción Primaria, fue aglutinando voluntades y conformando un equipo de educadores que diagnosticara los principales males de la enseñanza (fundamentalmente el analfabetismo y ausentismo escolar) para estudiar con acuciosidad los problemas y proponer los remediales. Larga y tesonera la patriótica jornada, que contó, además, con el concurso de Manuel Rivas Vicuña, Carlos Fernández Peña, Pedro Bannen y otros patriarcas; pero más larga aún resultó la lucha con los sectores oscurantistas que disparaban sus misiles verbales contra las transformaciones de la sociedad en el plano educacional. En año y medio de confrontación entre las fuerzas del bien y del mal, triunfan las primeras, y el 26 de agosto de 1920, en las postrimerías del gobierno de don Juan Luis Sanfuentes, nace, rosada y sana, la **Ley de Instrucción Primaria Obligatoria**, con el N° 3654, hija de este normalista chillanejo nacido en Bajo Imperial el 9 de mayo de 1881, catedrático en las Escuelas Normales de Santiago, Instituto Superior de Comercio, Instituto Pedagógico e Instituto de Educación Física, doctor y autor de una decena de importantes ensayos educacionales, del aumento trienal de que gozaron los profesores durante medio siglo y precursor de la Junta de Auxilio Escolar y Becas, entre sus numerosas realizaciones.

De más estaría explicitar los beneficios que trajo consigo el citado cuerpo legal que entró en vigencia en 1921, al principio con lentitud, pero más adelante terminó imponiéndose. Ya los patrones no podían ocupar menores de edad en sus latifundios, la educación era “atención preferente del Estado” y los padres tenían la obligación de enviar a la escuela a todos los hijos de 7 a 13 años, Carabineros colaboró a que la ley se cumpliera, surgieron más y más escuelas, liceos, universidades, y llegó un momento en que el Chile de miles y miles de analfabetos y de alfabetos en desuso sufrió una metamorfosis y educacionalmente hablando se situó en el picacho más alto de la cordillera de los Andes entre los países de Latinoamérica.

Entre los representantes del pensamiento de corte filosófico citaremos a JORGE CARVAJAL MUÑOZ, normalista chillanejo, Gran Maestro de la Gran Logia de Chile, profesor primario, profesor de Estado en Historia y Geografía con postítulo en Educación y Administración Educacional, conferenciante en Chile, Argentina, Perú, Venezuela, Bélgica, Israel, España y otros países, ex docente universitario en la Escuela de Construcción Civil y en la Facultad de Ingeniería de su propia *alma mater*, Secretario General de la Facultad de Educación del Instituto Pedagógico Técnico, autor de libros y documentos propios de su área y rector-fundador de la Universidad La República.

Los orígenes de su hermandad, la Gran Logia, hay que buscarlos entre los próceres americanos, desde Francisco de Miranda hacia adelante, la cual fue organizada, en sus inicios, con otro nombre, para luchar por la libertad a los pueblos de este lado del río Grande. Sus miembros son gente que estudia y piensa, de un criterio muy amplio, y la conforman escogidos elementos de clase media que pertenecen a una vasta red de organizaciones sociales. Inspira respeto a la sociedad y a las instituciones republicanas. Su opinión pesa casi tanto como la de la Iglesia y suele ser consultada en los períodos de mayores crisis sociales, siendo escuchada con respeto por las esferas gubernamentales. ¿No habrá llegado ya el momento en que la masonería hable en torno al “escandaloso” fracaso por el cual atraviesa la Educación Chilena...?

Cerraremos estas líneas con un prestigioso normalista,

RAÚL RETTIG

forjado en tierras del sur, de donde es oriundo, ejerciendo en su propia zona, inicialmente, para después recibirse de abogado e incursionar en el campo de las ciencias políticas, transformándose en especialista en materia de fronteras y límites desde el Senado

de la república, representando en la Cámara Alta a la circunscripción de Cautín y Valdivia.

Rettig fue un orador de fuste, si no el mejor de todos, al menos se encuentra en el selecto grupo de aquellos que sin aviso previo se paraban en una tribuna y podían hablar treinta, cuarenta, cincuenta o sesenta minutos sin desmayo y manteniendo fija la atención del auditorio. Contemporáneo de prohombres como Juan Antonio Coloma Mellado, Eduardo Cruz Coke, Eduardo Frei Montalva, Raúl Ampuero, Salvador Allende y Aniceto Rodríguez, no les iba en zaga a estos maestros de la palabra ni a Arturo Alessandri Palma. Ya retirado de la política activa, el ex Presidente Patricio Aylwin le encomendó, a menos de 30 días de haber asumido la primera magistratura de la nación, encabezar una de las más patrióticas tareas en tiempos de paz, y con la mayor disposición y entereza, presidió con mucha altura la Comisión de Verdad y Reconciliación, que en tiempo record, trabajando intensamente y a plazo fijo, pese a sus trajinados 85 años de edad, analizó los casos de 2.279 personas muertas y desaparecidas como consecuencia de la violación a los derechos humanos durante el régimen militar...

REMINISCENCIAS DE NORMALISTAS

ESCUELA NORMAL SUPERIOR
"JOSE ABELARDO NÚÑEZ"
SANTIAGO

LA DIRECCION, PROFESORADO Y EL CENTRO DE
PADRES DE LA ESCUELA NORMAL SUPERIOR "JOSE
ABELARDO NÚÑEZ", tienen el honor de invitar a Ud. al acto
de entrega de licencias a los alumnos egresados del año en curso.

La ceremonia se realizará el Miércoles 26 de Agosto, a las
11 horas, en el Salón de Actos del establecimiento.

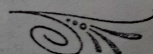
La Dirección agradece de antemano su significativa pre-
sencia en el referido acto.

Santiago, Agosto de 1953.

Graduación Escuela Normal
Superior José Abelardo
Núñez, año 1953.

PROGRAMA

- 1.—Carnicer-Lillo: Canción Nacional.
- 2.—Voss-Molina: Himno de la Escuela Normal.
- 3.—Discurso por el profesor del establecimiento, señor Luis Oyarzún.
- 4.—Chopin: "Nocturno", interpretación por los profesores señora Leontina Rayo y señor Eduardo López.
- 5.—Palabras por el presidente del Centro de Padres, señor José Castillo y entrega de premios a los cuatro mejores maestros egresados.
- 6.—Schubert: "La Abeja", interpretación por los profesores señora Leontina Rayo y señor Eduardo López.
- 7.—Entrega de licencias.
- 8.—Actuación de la orquesta del establecimiento bajo la dirección del profesor señor Fidel Cárcamo.



EL 14 DE JUNIO

Andando el tiempo, el 14 de junio era un día muy esperado por los normalistas de la Núñez, quienes se preparaban con antelación para celebrar cada aniversario con bombos y platillos, cuestión que dejara imborrables recuerdos en los corazones y en los espíritus de profesores y alumnos.

Reuniones secretas, conversaciones de pasillos, rumores de todo tipo se intensificaban en la semana del 14, y en el momento menos pensado desaparecía la campana del colegio, pese a la marcada vigilancia del más confiable de los porteros, el maestro Iglesias.

Durante ese día, por tanto, nuestra campana descansaba y se mantenía celosamente guardada en casa del mago de JAN para que nosotros nos relajáramos y disfrutáramos al máximo de una sana fiesta que incluía chocolate con leche, una rica empanada a media mañana, un almuerzo tipo banquete, mote con huesillos, campeonatos internos y una velada bufa.

Esta última se efectuaba a la medianoche, y al Aula Magna concurrían de capitán a paje en pijamas, con frazadas sobre los hombros, gorros, bufandas, ponchos, en fin, como si se tratase de un concurso de disfraces en el que el más estrambótico de todos perfectamente podría haber sido el ganador. Encabezaba la concurrencia el Director en persona, vistiendo pijama y bata, quien llegaba desde Catedral con Matucana hasta Alameda N° 3677 en un birlocho tirado por caballos bien enjaezados, en compañía de su familia, y tanto a él como a los profesores e inspectores que se encontraban presentes, les llovían las tallas, los chistes y las imitaciones, donde sólo faltaban los payasos de circo para que la fiesta fuese completa.

Al final de la jornada, cuatro muchachos cargaban sobre sus hombros nuestra querida campana, siendo devuelta a la autoridad para que siguiera tocando por los siglos de los siglos y continuara

cumpliendo, de ese modo, su misión evangelizadora. Y dicen los que saben, que aún sigue tocando y que seguirá haciéndolo hasta que muera el último de los hijos de la Núñez.

EL PROFESOR Y EL MAESTRO

(Carlos René Ibacache)

No es lo mismo mamá que Madre. Igualmente, no es lo mismo profesor que Maestro. A ningún artista ha inspirado la mamá. En todas las Bellas Artes ha inspirado obras maestras la Madre.

La mamá nos cuida, nos alegra y acaricia. La madre nos da luz.

El profesor nos ilustra. El Maestro nos ilumina. El profesor nos exige orden y disciplina. El Maestro nos ofrece amor. El profesor se preocupa de nuestro cerebro. El Maestro, de nuestro corazón.

La divisa del profesor son los exámenes; la del Maestro, nuestra vida entera. El profesor quiere hacer del alumno un erudito. El Maestro quiere formar un hombre.

Para el profesor, el mundo es la sala de clases; para el Maestro, la sala de clases es el mundo entero. Por eso donde estaba Sarmiento surgía una escuela.

El profesor castiga con reprimendas y malas notas. El Maestro sanciona con una sonrisa, con un perdón, con un consejo.

El profesor mantiene al niño distanciados de su persona. El Maestro tiene un secreto magnetismo y, sin que los llame, los niños van hacia él.

Para el profesor, el niño es un alumno desordenado e incorregible. Para el Maestro, el niño es niño y también un hijo.

El profesor nos entrega sólo conocimientos. El Maestro se prodiga intensamente; da su salud, sus energías, su alma, su vida. Y no importa que no sea un genio, porque el que tiene poco y lo da todo, da más que el que tiene mucho y no da nada.

El profesor es grave y solemne. El Maestro es llano y sencillo, tiene alma de niño y por eso comprende a sus discípulos.

En Chile hay un monumento al Bombero, muy merecido, al Ovejero y al Roto Chileno. Pero el Maestro no lo tiene: Su gran monumento se levanta en el corazón de sus discípulos. Esa semilla de amor, sembrada en el alma del niño, germina a través de los años, florece, fructifica... y constituye inefable cosecha para el que ha envejecido enseñando.

EL PROFESOR AMOR

A este normalista amable y servicial, los más cercanos le decíamos, cariñosamente, “el viejo Carrillo”, pero alumnos, apoderados y vecinos, el profesor Amor, porque solía andar por la escuela, por los patios, con una parvada de polluelos a la siga, y muchas veces se le veía agachado o en cuclillas abotonándole la camisa a un niño, amarrándole los cordones de los zapatos o, si el caso lo requería, limpiándole la nariz...

Le había tocado un curso chico tras haberles hecho clases durante años a los pesados de Séptimo y Octavo; ahora era “primerizo” y parecía tío parvulario rodeado de 40 enanos que no pasaban del metro de estatura, a los cuales no sólo había de enseñarles a leer y escribir sino hábitos, buenos modales y normas de conducta de tipo valórico, jugando con ellos, porque decía que así aprendían la biblia...

“*El viejo Carrillo*” era un enamorado de la profesión, y si de él hubiese dependido habría muerto con las botas puestas, pero el

DEM lo obligó a jubilar y después lo contrató con menos sueldo. Nuestro amigo quería tanto a los niños y al mundo en el cual estaba inserto, que aceptó sin chistar. En cinco años más prolongó su carrera y su felicidad laboral, atravesaba día a día medio Santiago para ir a trabajar, y les ganaba a todos sus colegas a llegar a su universidad infantil.

En vísperas del antepenúltimo día del siglo XX recién pasado, terminó, también, este soplo de oxígeno, pero “el viejo Carrillo” siguió yendo en verano a regar las plantas, a realizar actividades deportivas y ayudar en los almuerzos. Una mañana, el Director del servicio, en persona, lo encontró barriendo su escuela... y fue tan grande su impresión que le dio un abrazo y le hizo firmar por otros tres años, esta vez en calidad de paradocente, en funciones de bibliotecario...

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

UN DÍA CUALQUIERA

Vivir el día a día en los internados de las Escuelas Normales significaba desenredarse de las sábanas a las siete de la mañana al son de un timbre que no cesaba de tocar..., tomar la toalla, el jabón, el cepillo de dientes y salir corriendo al baño a hacerse el aseo personal para volver al dormitorio y vestirse convenientemente a fin de estar a las 8 desayunando, porque antes de irnos a clases debíamos subir y dejar las camas hechas y bien estiradas.

A las ocho y media en punto, esta vez era el sonido metálico de la campana el que retumbaba en todos los ámbitos de los distintos recintos educacionales llamándonos a asistir a las clases de Filosofía impartidas, entre otros, por el eximio maestro Sr. Roberto Munizaga, o a las de Castellano, por el “muerto” Mujica, este último siempre impecablemente vestido de gris o de negro, un tanto

cadavérico y que más parecía un difunto caminando que un ser de carne y huesos, pues no reía nunca, sobre todo cuando se largaba a poner duques, trenes y cuatreritos, haciéndonos castañetear los dientes de susto cada vez que nos sacaba a hacer análisis lógico o a conjugar verbos irregulares, que por lo general se nos iban en *collera*.

Otro que bien bailaba con sus partituras, solfeos, bemoles y sostenidos era don Fidel Cárcamo con su temible lapicero amarillo, que nos hacía temblar cada vez que lo sacaba, dejando a más de alguno(a) enfermo(a) de los nervios. Para qué hablar del “cabro” Soto, que a cada rato nos trataba de picantes y otras lindezas por el estilo, sobre todo si andábamos con los zapatos empolvados, despeinados o con la corbata chueca.

En cambio daba gusto asistir a clases con el “Huacho” Pollak o con “Chanchito” Ferrada, el primero bonachón y con el alicate listo para convertir un tarro en una lámpara o una chicharra en radio a galena; y el segundo con sus “Magimatemáticas”, sus ecuaciones algebraicas y sus raíces cuadradas, sobre todo cada vez que se quedaba dormido disputando una reñida partida de ajedrez con alguno de nuestros compañeros.

Pero la clase más entretenida corría por cuenta de la señora Rayo con su flamante Stradivarius y su infaltable traje sastre.

En el recreo de las 10 A.M. se nos repartía un pan con miel para endulzar a nuestras pololas o novias y revitalizar las neuronas, pues se necesitaban millones para resistir el tren de estudios impuesto por el profesorado a quienes serían sus discípulos y continuadores del legado pedagógico que dejaban, en nosotros, a la sociedad, tanto más cuanto todavía quedaban tres horas cronológicas para que esta vez el timbre cantara como los dioses invitándonos a los comedores a gustar un vaso de agua acompañado de menestrón, arroz graneado con “suela de zapatos”, tallarines, carbonada, ajiaco, porotos con rienda, charquicán, la clásica cazuela de albóndigas y otros guisos que hacían la delicia de los paladares normalistas.

En estos banquetes, si a alguna persona se le caía un plato, el zumbido de abejas se suspendía de inmediato y un coro de más de quinientas voces gritaba al unísono "¡lo pagaaaaa...!", quedando, luego, una estela de comentarios sobre los más variados acontecimientos estudiantiles, tras lo cual compartíamos los postres y nos repartíamos por los patios, por los balcones y por los dormitorios a escuchar aires chilenos o música docta, a reposar breves minutos o a prepararnos para el Campeonato Interno en el que todos los cursos dirimían fuerzas para ceñirse la corona en un torneo que llegaba a sacar chispas con el griterío de las barras, los goles y los pelotazos que casi echaban abajo el grueso muro que nos separaba de la Anexa.

A las 15 horas ya estábamos de nuevo en los talleres, en las aulas, sacándole brillo a las ideas, a la creatividad, también a esas blancas y/o morenas manos capaces de maravillar al mundo con la madera, con el cobre o los pinceles, porque los normalistas teníamos que ser siempre los más capaces y aprender a fabricar nosotros mismos el material didáctico.

Pero no se crea que todo consistía únicamente en sacarle el jugo a tanto talento, juventud y belleza sino que los ecónomos ponían especial cuidado en alimentar bien nuestros estómagos, y a las 17 se nos convocaba a servirnos las once¹, consistentes en un buen tazón de leche y un pan con aire para llegar vivos(as) hasta las seis de la tarde, hora en que concluía oficialmente, por así decirlo, la jornada de clases.

Tras una hora y media de ires y venires por jardines y patios, por la piscina, por la cancha de tenis, el gimnasio o por nuestro pequeño estadio, venía la cena, y los platos con arroz o puré con vienesas, acelgas con papas cocidas, berenjenas y la infaltable sopa de Juanita desfilaban ante nuestros ojos y muchas veces

1. Así, en singular y no en plural, porque en tiempos pretéritos nuestros abuelos solían agasajar, a las cuatro, cinco o seis de la tarde, a sus visitas con una copa de aguardiente; y la palabra aguardiente, si Uds. las cuentan, tiene, en total, once letras.

teníamos la suerte de repartirnos en forma equitativa la ración de algún ausente que había salido a cumplir otros deberes fuera del recinto, y en tales casos hasta el dulce de membrillo o la leche nevada nos parecían manjares.

Sin embargo, a las 20 los malhadados(as) inspectores(as) la agarraban de nuevo con nosotros y nos metían, por cursos, a la clásica hora de estudio a fin de preparar en la mejor forma posible nuestros pensamientos y nuestros pasos para el día siguiente.

Y así transcurría la vida en estas fraguas, en estos crisoles normalistas hasta que finalmente, a las 21.30 todo el mundo se dirigía a la cama tras la consabida visita al *pipiódromo* o al *pipiroom* que para el caso da lo mismo.

“P E R Ó N”

A la primera autoridad que conocían los alumnos recién ingresados a la Escuela Normal “José Abelardo Núñez” era al famoso y temido Perón, que no se apellidaba precisamente de ese modo ni tenía parentesco alguno con Juan Domingo, pero sí cierto parecido físico con el dictador argentino, además de un mentón un tanto pronunciado, todo lo cual contribuyó al célebre apodo de este sui generis señor Inspector General cuyas leyes pareciera haberlas dictado él mismo y a su propia medida.

En efecto, el “terror” de los normalistas de la Núñez constituía la personalidad más interesante de cuantas pasaron por la casa de Sarmiento a mediados del siglo XX. Desde su vasto reino no sólo dominaba la entrada y salida de la puerta principal del establecimiento sino que se daba tiempo para aparecer en una y en otra parte sin que nadie lo llamara y en las horas más impensadas.

55 años tendría, bastante nieve en la cordillera y un andar de buque nuevo que hacía remar de arriba abajo sin cansarse y sin dar tregua en su función evangelizadora de todos los días, pues por algo era profesor de Educación Física y nos hacía transpirar la gota gorda con una serie de complicados ejercicios que amenizaba con su acordeón piano de 48 bajos para suavizar algo las asperezas del camino.

Casi a diario se le veía dar largos trancos de un punto a otro en su afán de inspeccionarlo todo y en forma oportuna. Si a algunos de los muchachos les daba por jugar a las cartas o a los dados, ahí estaba nuestro amigo, observando, con tranquilidad pasmosa, sin que nadie lo viera, y hasta su moneda dejaba caer a veces para despistar a los viciosos. Cuando alguien se daba cuenta de su presencia, quedaba la estampida y al día siguiente todos iban a parar a la oficina.

Las citas, los encuentros con el zar eran memorables. Los transgresores permanecían de pie minutos eternos rumiando las penas que les aplicaría. Perón, en tanto él leía y estudiaba altos de documentos amontonados en su escritorio, sin decir *“esta boca es mía”*... Cuando levantaba la cabeza, nos zamarreaba de lo lindo, pero en líneas generales primaba su condición humana y nos perdonaba, llenándonos de consejos y de sabias enseñanzas.

Si alguien saltaba la reja (que todavía permanece intacta) a eso de la medianoche producto de alguna aventurilla amorosa o de una regada celebración deportiva, de entre las sombras de los jardines surgía cual un fantasma con su inmenso perro policial, el Duque, que ladraba y mostraba los caninos.

* * *

Ya jubilado (y viejito), un sábado por la tarde estaba siendo entrevistado por un canal televisivo. Los surcos, el sarmiento, se le notaban en rostro y manos. El periodista le había pedido que hiciera un parangón entre la educación de ayer y la de hoy. Don

Manuel Sepúlveda Godoy (que así se llamaba el maestro), tomó aire, respiró hondo y contestó con un dejo de tristeza:

—Mire, señor, yo he sido profesor primario toda mi vida y sobre nuestros hombros recaía la responsabilidad de educar al pueblo. Ayer todos enseñábamos, profesores, padres, madres, tíos, abuelos, las instituciones, el medio, el club deportivo, el barrio, la radio..., **valores**, señor, el amor a la patria, a nuestros mayores, hábitos, formas de vida, la dignidad, la decencia, la valentía. Hoy, en cambio, la mediocridad, el garabato, la pedofilia, la droga, las violaciones, la corrupción y la sinvergüenzura se han enseñoreado en Chile.

Y el brillo de los ojos del gran profesor le impidió seguir hablando...

EL MATEO DE MI CURSO

El mateo de mi curso era un *memorión* de primera línea, se levantaba de amanecida, hacía una serie de ejercicios y en seguida se duchaba con agua fría. Tenía unos bíceps duros como roca y su cuerpo sin grasa. Le decíamos Charles Atlas.

A las 7 A.M. ya se andaba paseando, cuaderno en mano, metiéndose las materias en la *mollera*. Le cabían todas, hasta las más difíciles y complejas, y todavía le sobraba espacio. Claro, le alcanzaba el tiempo para todo, también, y nos aventajaba con creces.

En seis años, nunca soltó la punta ni jamás tuvo un rojo en su Libreta de Notas. Una letra grande y redonda, sin faltas ni manchas de tinta caracterizaba su trabajo.

Honrado como el que más, prefería sacarse un uno, pero no copiar. Por eso mismo no ayudaba ni perjudicaba a sus condiscípulos en pruebas de ningún tipo, y si alguien le decía, “sopla,

sopla, chico”, el chico soplabla impulsando el viento tal cual soplabla el fuego...

Charles Atlas nunca supo de padres ni parientes de ninguna naturaleza. Se crió a patita pelada y vino recién a conocer los zapatos al momento de partir a estudiar a la Normal Núñez. Venía de lejos, del interior de Colchagua, y una Escuela Hogar lo cobijó en su infancia.

De 19 años terminó sus estudios profesionales. Tuvo el honor de recibir su licencia en el Salón Rojo del palacio de la Moneda de manos del Presidente de la República Carlos Ibáñez del Campo, el día 11 de septiembre de 1953. Su galardón, su premio, consistió en un trienio y en la elección del colegio en el cual inició su carrera.

Nuestro amigo llegó al mundo solo y pobre. Tras 40 años de ejercicio de la profesión, cuenta con un hogar bien constituido, casa, esposa, hijos, auto y una experiencia pedagógica digna de ser proyectada al mundo.

Si consideramos que la obligación de los hijos es superar la grandeza del padre, qué tarea más difícil, por no decir imposible, será para los dos ingenieros frutos del amor y del esfuerzo de toda su familia: eclipsar la gloria y la majestad del mateo de mi curso...

SECRETARIA

La señorita Secretaria era una agraciada veinteañera y en ocasiones, mientras los chiquillos permanecían en clases y circulaba menos gente, se sentaba a horcajadas en una de las barandas del viejo edificio y se tiraba del 2º piso al 1º, con la complicidad del negro Olivares, quien le prestaba su poncho para que nada se le viera...

PRUEBA

Aquel curso quiso eludir o postergar la prueba y no se le ocurrió nada mejor que dar vueltas las mesas dejando el pizarrón a sus espaldas. Cuando llegó el maestro y se dio cuenta de la jugada, hizo traer la *pizarra portátil* y rápidamente solucionó el problema, dejando a los muchachos con un palmo de narices, pues igual no más tuvieron que cumplir con ella.

COPIÓN

El profesor de Historia leyó las notas de la prueba y le dijo al primer alumno del curso: “Ud. tiene un uno”, y ante la sorpresa y la protesta del afectado, repitió: “¡un 1 porque Ud. copió!”, y a continuación leyó con puntos y comas el párrafo manuscrito reproducido a la pata de la letra por el estudiante, quien de inmediato le recitó línea por línea el texto en cuestión... El profesor quedó “¡plop...!”

AH, NO, NO, UD. NO...

Margarita tenía muchos dones, pero era tímida y nunca pudo desarrollar su voz. En una clase práctica el profesor hizo cantar a las alumnas por orden de lista y así fueron pasando Acevedo, Bascuñán, Castillo, Castro y... haciéndolo a plena satisfacción del titular de la cátedra, mas cuando el turno le tocaba a Juana Delgado, frenaba bruscamente a la joven con la mano y con estas palabras: “Ah, no, no, Ud. no, ¡un 1! y seguía tan campante con el resto de sus discípulas.

PRUEBA DE RESISTENCIA

Los dos mejores nadadores de la Núñez se desafiaron a una prueba de resistencia en la piscina. “Entra tú, dijo A”. —“No, entra tú primero”, replicó, gentilmente, B, agregándole: “Por orden alfabético, de modo que, ¡adelante!”. Entró A. El tictac marcaba las 7 A.M. de una mañana de octubre. B, reloj en mano, tomaba la hora: un minuto, uno y medio, dos, dos y medio; su contendor tiritaba, con el agua al cuello; tres minutos..., ya el otro se estaba poniendo de color azulado; tres y medio... y B que pega un salto y una risotada estentórea, gritando: “¡Bravo, bravoooo; me ganaste, me ganasteeee...! ¡¡Te felicito!!”

IR AL CINE QUERÍAN...

Encontrándose de visita en la Escuela Normal de Angol, los estudiantes del último curso de la Normal de Victoria, envalentonados por la acogida de sus “colegas” angolinas y por la compañía de su Director, los muchachos se atrevieron, en muy buenos términos, a solicitarles permiso a las niñas para ser acompañados por ellas al cine. La señora Directora del plantel, doña Remedios de Carvacho, “si no nos dio un portazo, “por frescos”, fue porque su señorío y rango se lo impedían”, relata uno de los protagonistas del hecho.

¿ASUETO?

Un 20 de agosto, el presidente del Centro de Alumnos de la JAN tuvo la “feliz idea” de congraciarse con sus dirigidos y marchar

con un retrato de Bernardo O'Higgins y una comparsa de normalistas a las oficinas del Director a solicitarle ese día de asueto, por tratarse de tan significativa efeméride. No alcanzaron a avanzar ni treinta metros con su petitorio cuando de pronto se les atravesó Perón, el Inspector General, y los muchachos salieron arrancando *"patitas pa' qué te quiero"*, olvidándose del cuadro y de la solicitud, mientras la autoridad administrativa los reconvenía con cariño...

AVA Y HABA

En una clase de práctica, los alumnos dictaban y otro escribía en la pizarra. Así desfilaron las palabras trigo, maíz, poroto, lenteja, uva, lechuga, tomate, todas relacionadas con el agro, sin mayores dificultades. De pronto apareció una de escritura más compleja, y el niño se quedó dubitativo. Escribe, escribe, ¿qué te pasa?, lo apuraban sus compañeros. Con la mano algo temblorosa, el joven escribió Ava, provocando las bromas de algunos condiscípulos..., pues el pequeño escribió Ava en lugar de haba. Transcurridos cortos instantes de hilaridad, el "practicante" intervino, diciendo: Si se tratara de la estrella de cine Ava Gardner, perfecto, mas como se trata de una semilla comestible, escribamos haba, mejor, ¿qué les parece...? Y sacando provecho de la confusión, empezó a explicarles que las palabras de igual sonido, pero de distinta ortografía se llamaban..., etc., etc., y ahí quedaron todos contentos y felices.

FEUDO

El dueño de fundo llegó bien montado y con manta de castilla, y sin bajarse de su caballo se dirigió al profesor recién llegado, diciéndole:

—Quiero que le enseñe a leer a toda la peonada, a ver si se les quita un poco lo burros. Yo lo voy a ayudar, pues ellos tienen que hacer lo que yo diga.

—¡Qué bueno, don Ramiro, qué bueno!, respondió el joven maestro. Como Ud. es amigo del Director Provincial, hable no más con él y apenas mi jefe me lo ordene, gustoso lo haré... (Y lo felicito, pues, lo felicito por su gran sensibilidad social).

CRUJIDERA

Ese 21 de junio se nos ocurrió terminar la jornada celebrando a quienes estaban de onomástico. Uno de ellos salió sorteado y le tocó bailar un tango con la Bibliotecaria. Ambos eran, más que delgados, delgadísimos, y le pusieron hartito pino. Al término del baile, ella comentó en voz alta: menos mal que no era salsa, porque habría quedado la crujidera de huesos...

DURMIENDO EN UN ÁRBOL

El Lauca se puso furibundo cuando sus compañeros decidieron expulsarlo del dormitorio y tomó su catre con cama y todo disparándolos por la ventana. Bajo el ventanal había un enorme árbol y ahí quedó su lecho, con el Lauca arriba, que se tiró a continuación, causando el revuelo de la muchachada y dejando “con el alma en un hilo” a quienes se sentían culpables de la situación. Pero media hora más tarde los bomberos pusieron sus escalas telescópicas y el Lauca volvió a su redil sin un rasguño...

EXAMEN MÉDICO

La llegada de los nuevos era un acontecimiento inolvidable dentro del universo normalista. El alumno más “viejo” se las daba de médico y los demás de ayudantes.

—A ver joven, tosa, inspire, diga 33, urgía el hombre de blanco al “carnero” de turno. Y le ponía el estetoscopio en el corazón, en la espalda, en el cuello, en fin, realizando demostraciones preocupantes por el estado general de su salud. El muchacho creía morir... Pero lo que colmó el vaso fue cuando lo hizo abrir la boca una y otra vez y le dijo: Ud. está tan mal que me va a decir la verdad inmediatamente, disparándole, a línea seguida: ¿cuántas veces al día te masturbas, niño por dios...? El “carnero” lo miró, incrédulo. Y tiritando, respondió: —Una sola vez no más, doctor—. ¿Una sola vez, tres, cuatro o cinco?, contraatacó el galeno. ¡Por eso estás tan flaco! Y luego: ¡no podrás ingresar como alumno a este establecimiento!

—¡Soy sobrino del Director!, se defendió el muchacho.

—Igual vas preso, replicó el médico, hay una sola posibilidad, que consiste en una declaración voluntaria en que me liberas a mí y a mi equipo médico de la responsabilidad si algo te pasa...

Y el “carnero” reconoció masturbarse cuatro o cinco veces diarias, firmó la declaración “voluntaria” de su puño y letra..., y los traviesos muchachuelos que hasta ese momento no podían escaparse por la puerta principal del establecimiento, después se escapaban por la mismísima puerta de la casa del Director, escoltados por su propio sobrino...

DEBAJO DEL CATRE

Este alumno se incorporó, excepcionalmente, dos semanas más tarde al colegio, y sus compañeros se aprestaban para darle el clásico y soberano “cacheo”, consistente en almohadonazos una vez apagada la luz. Advertido de lo que le iba a suceder, dejó un bulto bien armado bajo las sábanas y se puso a buen recaudo. Cuando sus compañeros llegaron a golpearlo, casi lo molieron entre todos, pero en realidad, “el nuevo” permanecía muerto de la risa bajo el catre...

BANQUETE

Apenas los nuevos llegaban al colegio debían pasar con todas sus pertenencias a Inspectoría a dejar guardados los patos, los pollos, los huevos cocidos; queso, jamón, dulces, tortas y compotas para que no se les descompusieran y fueran a tomar mal olor en los estantes de los dormitorios. Entre mañana y pasado mañana se los devolverían en la medida en que sus dueños desearan consumirlos, lo cual quedaba anotado con día y hora en un cuaderno grande de tapas duras.

Pero mañana y pasado no llegaron nunca y los diez o quince gentiles inspectores se dieron durante esos días unos banquetes pantagruélicos, convidando a cuantos quisieran a participar de la fiesta...

PATALEANDO EN LAS ALTURAS

A uno de los regalones no videntes de la Normal Núñez se le ocurrió salir a divertirse con un trío de compadres y terminaron cantando, en el *Democrático*. Las horas se les pasaron volando y al regresar al Internado tuvieron que saltar la reja de Alameda 3677, porque quien no lo hacía no era normalista... El ciego arañaba y no había caso. Entonces sus camaradas lo empujaron hasta la cima... justo cuando apareció el Inspector General con su perro, el cual empezó a ladrar como contratado. Naturalmente, se produjo la estampida, en tanto el festejado pataleaba de lo lindo en las alturas, acosado por el Duque y por su amo...

HUELLAS EN LOS PIES

José Antonio venía del campo y algo parecía ocultar en recónditos lugares: era el último en acostarse y el primero en levantarse; a las clases de Educación Física llegaba perfectamente equipado y se ponía la ropa cuando ya no quedaba nadie en el camarín. Tantas veces se repitió el esquema que sus compañeros empezaron a sospechar de él y un día lo agarraron entre todos y lo revisaron de pies a cabeza... y oh, sorpresa, nuestro condiscípulo —y futuro colega— tenía marcados a fuego los correones de las ojotas que usó por años siendo niño... Pero lo que para él significaba un signo de ignominia se convirtió para nosotros en símbolo de respeto y de orgullo.

EN EL MONUMENTAL

Así se llamaba el cine del barrio, que los días miércoles se llenaba de normalistas. Un grupo de ellos se puso a fumar, en galería, y fue expulsado de la sala. El administrador, impuesto de la medida, se opuso y dio contraorden: los chiquillos continuarían viendo sus películas favoritas, en balcón, pero sin encender ni un solo cigarrillo...

CRAP

Los normalistas de la Núñez tenían un casino de venta de bebidas, pasteles, sandwiches y leche, y un Casino de Juegos que funcionaba informalmente y en forma móvil de vez en cuando. En una oportunidad había un grupo, en cuclillas, tirando los dados, todos con la vista fija en la mano que los lanzaba al ruedo. Unas cuantas monedas en el suelo. De pronto cae un billete. El tallador lo toma y lo devuelve sin mirar. Los huesos suenan de nuevo. Y de nuevo cae el billete. ¡Billetes no! dice el de la banca. Y otra vez lo devuelve. El billete cae por 3ª vez. Y el banquero, ya molesto, le grita con rabia: ¿No te dije que billetes nó...? —En eso mira de reojo y sale arrancando. El hombre del billete era, ni más ni menos, que el temible Inspector General...

COLORADO GATICA

Colorado Gatica era estudiante de leyes e inspector en la Normal. Casi todas las noches hacía su rutina dándose una vuelta

por los dormitorios. Si alguien, en medio de la oscuridad, gritaba su apodo, encendía la luz y regresaba tratando de identificar al atrevido. Todos le tenían pica. Uno de los internos cierta vez le sacó las tapas al interruptor más cercano a la puerta de salida y Colorado Gatica casi se murió de susto al recibir un golpe de corriente al ir a encender la luz una mala noche, en medio de las carcajadas de quienes se suponía que ya dormían.

CALCETINES

El futuro concertista nos “torturaba” matinée, vermouth y noche con su violín, pero los fines de semana nos dejaba en paz, encerraba su armatoste en el estuche y partía a casa de su apoderado. Con él a cuestas y cuando un sábado tipo una de la tarde por la plaza Bulnes circulaba más gente, alguien pasó corriendo por su lado y le tiró lejos el estuche, el cual se abrió como por encanto saltando de adentro camisas, calcetines y calzoncillos sucios que se desparramaron por el pavimento...

EL “ROTO PEÑA”

Durante la primera etapa de la Escuela Normal de Copiapó todavía estaba vivo el vocablo roto, aplicado en la reciente guerra del Pacífico a aquel chileno aguerrido que a punta de ñeque, de garra y corazón, atravesó el desierto nortino y llegó a Lima venciendo a dos países juntos con su valentía. Por aquellos años, la palabra roto era sinónimo de hombría, de un ser poco menos que invencible, pero podía tener, al mismo tiempo, una connotación de ordinario, de grosero, de garabatero. Don Rómulo Peña,

el Director, gustaba mucho usar este término tanto para incentivar a sus alumnos como para corregir malos hábitos. ¡Te has portado como un buen roto chileno! ¡Eres un roto que vale mucha plata!, solía decir. O “te has portado como un roto, ordinario y procaz, para, luego: ¡Yo quiero tener verdaderos rotos, auténticos rotos chilenos en mi Escuela, que la prestigien con su caballerosidad e inteligencia y con la obra patriótica que vayan construyendo día a día en los niños!” Y en los Consejos de Profesores se jugaba la vida defendiendo a los jóvenes en riesgo de interrumpir sus carreras por una mala nota o por una ocasional conducta impropia, pues para él la juventud era un diamante en bruto que con el buril y el consejo oportuno podría transformarse en joya. Y su figura era motivo de comentarios en pro y en contra en pasillos y patios, al punto que en una ocasión, un muchacho expresó: “¡Qué lindo roto es nuestro querido Director!”.. “¡Viva el Director!”, exclamó otro. “¡Viva el señor Peña!”, agregó un tercero, y un cuarto, entusiasmado, lanzó el grito bautismal: “¡¡Viva el roto Peñaaaaa...!!”. Y así, sin saber cómo ni cuándo ni por quién, el popular y flamante Director de la Escuela Normal de Copiapó fue bautizado como el ROTO PEÑA...

BIENVENIDA EN LAS ESCUELAS DE MENORES

Mi “bienvenida” a la *Escuela de Menores de la Ciudad del Niño* me la dio un muchachón de cerca de 18 años con cara de orangután y consistió en una andanada de improperios con madre y todo cuando yo, en el carácter de profesor recién llegado, le dirigía unas palabras al curso hablándole de amistad y compañerismo, reaccionando con una violencia inusitada y desafiándome a pelear.

TOQUEN, TOQUEN...

Un normalista que se encontraba ganándose un pituto en el famoso Zeppelin, de la calle Bandera, aserruchaba el violín que era un gusto cuando un tipo entra corriendo y se ubica a la fuerza junto a él y al pianista, diciéndoles: “¡toquen, toquen... que me vienen siguiendo los tiras! (y les mostraba un cuchillo). A los músicos no les quedó más remedio que seguir tocando con todas sus ganas. Y el delincuente pasó “piola”...

¿CLONACIÓN?

Para un aniversario, el restaurant se encontraba lleno de normalistas. Uno de ellos, al vernos, partió a saludarnos. “¡Hola, hola!”, nos dijo, cortésmente. “Tú no te acuerdas de mí, al parecer, y agregó. “Yo soy Tulio Andrade, de Estación Central... (Y tras pausa) ¿Me recuerdas ahora...?” —“Tú no eres Tulio Andrade”, replicamos. “Tú eres un impostor”, dándole la mano y abrazándolo. “El verdadero Tulio Andrade está más allá. Ven conmigo. Te lo voy a presentar”. Y partimos a otra mesa, donde efectivamente se encontraba Tulio Andrade... Y ahí dejamos a los dos Tulio Andrade estrechándose la mano, haciendo salud y gritando, ambos, a dúo, “¡Ene-O-Ere..., m-a-l ¡Nor-Nor-Nor, mal - mal - mal!”..., etc., etc., muertos de la risa.

“TRABAJA DE MINISTRO”

En un colegio caro de Las Condes el profesor de Matemática se encuentra preocupado por el rendimiento de Z, buena alumna en casi todas las áreas pero mala en su asignatura. Le pide el apoderado reiteradas veces, mas éste no aparece, hasta que un día la emplaza, diciéndole, escucha, Z, escúchame. ¿Por qué no viene tu apoderado a hablar conmigo? —Es que no tiene tiempo, profesor, es la respuesta. ¿Y dónde trabaja?, pregunta el docente. —En el ministerio de Educación, responde la niña. ¿Y de qué trabaja?, insiste el pedagogo. —Trabaja de ministro... asegura la chica... (Y a la semana siguiente el titular de la cartera, Álvaro Arriagada, hubo de ir, personalmente, a hablar con el normalista).

BRÚJULA

Un profesor normalista fue por el día a Chillán, pero se desocupó pronto y decidió seguir a Concepción, hospedándose en esta última, pues se le hizo demasiado tarde para regresar. Mientras tanto, su compañera, bastante preocupada por lo desusado de la situación, comenzó a llamar a todos los amigos y conocidos no sólo de esas dos importantes ciudades del centro sur de Chile sino, también, a cuanto amigo o conocido tenía en Santiago. Cuando volvió a casa, sus colegas le dieron la bienvenida regalándole un avión, un buque, un tanque en miniatura y una brújula por si otra vez se perdía...

“PLANCHA”

Allá por los años 1955 ó 56 se efectuó la clausura de un Curso de Directores de 1ª Clase con la asistencia del ministro de Educación Sr. Diego Barros Ortiz y otras altas autoridades en el Aula Magna de la Escuela Normal Superior “José Abelardo Núñez”. Discursos, orquesta de cámara, flores. En medio de la euforia y la solemnidad, rompió el protocolo un representante de los agraciados diciendo que ellos interpretarían a coro un aire tradicional en gratitud a la casa que los acogió durante dos años. Y fue tal el éxito alcanzado, que recibieron grandes aplausos, y el “bis”, “bis” se repitió en tres o cuatro ocasiones, pero hubo un momento en que se les acabó el repertorio y entonces dijeron que entonarían, finalmente, una tonadilla argentina, de autor anónimo, titulada Bajando pa’ puerto Aysén.

Entonces el ministro se paró de su silla y dijo a lo espartano: ¡Esa tonada es chilena y el autor soy yo...! Carcajadas de los asistentes y un coro que cantó mejor que nunca...

GESTO

El teléfono sonaba y sonaba como si fuera a reventarse...

—¡Aló!, digo, ¿qué pasa? ¿Por qué tanta bulla...? —“Amigo, amigo —me dicen desde la otra punta del cable—, acabo de enterarme por la radio que Gladys Marín¹ ha sido internada en una clínica, pues se encuentra enferma de cáncer”... Y agrega: “¡Yo creo que debemos ir de inmediato a verla!” (Este profesor fue siempre afecto a las tiendas de derecha, por lo que le respondí):

1. La ex diputada y ex candidata presidencial se tituló de profesora en la Escuela Normal 2.

—Mira, cabecita, cálmate, cálmate y hazme un favor. Llámame a la clínica, consulta cómo se encuentra y si está en condiciones de recibir visitas. De ser así, iremos al tiro a verla en nombre de la familia normalista. Minutos más tarde me llama de nuevo, diciéndome: “Fue dada de alta”...

ASALTO

Para llegar o salir de la Población Santiago se necesitaba atravesar por un puente el Zanjón de la Aguada, mas ahí solían asaltar a la gente. Un profesor recién llegado olvidó un día la advertencia de sus colegas y al caer la tarde tuvo un feliz encuentro con uno de sus ex alumnos: dos malandras salieron a atacarlo y ya lo estaban cogoteando cuando intervino un tercero, diciéndoles “suéltelo, ¡suéltelo, devuélvanle la plata...!” —“¿Pero por qué?”, reclamó uno de ellos. “Porque es mi profesor”, dijo el último. Y agregó: “¿Se imaginan qué sería yo sin las enseñanzas de mi profesor...?”

“SIMÓN BOLÍVAR...”

A la profesora recién egresada le había tocado hacer un reemplazo en una Escuela Consolidada que se encontraba de aniversario, y sus colegas la propusieron para co-animar el acto oficial. Con mucha prestancia había pasado todas las pruebas de esa solemne velada, mas al anunciar la actuación de Simón González... dijo con voz entera: “...Y ahora, señoras y señores, queridos alumnos, dejo con Uds. a nuestro crédito ¡Simón Bolívar...!”, provocando el

asombro de los asistentes y risitas disimuladas de sus colegas, que después le decían Paula Jaraquemada...

CARABINERO

Este profesor corría entre Santiago y Rancagua a velocidad prohibida cuando de pronto surge un carabinero y levanta su mano, indicándole que se acerque a la berma. El conductor lo hace, el policía lo saluda y le pide sus documentos. Al mirar su carnet de identidad, se da cuenta de su profesión y le pide disculpas, diciéndole: Perdone, señor. Mis respetos. Siga no más. Y que tenga un buen día...

MONTESSORI

...Y necesitaría, también, las fotografías de Herbart, Kilpatrick, Decroly, Jean Piaget, Claparede y María Montessori., le solicita el investigador al amable funcionario del Museo Pedagógico. Sí, sí, claro, le responde aquel, haciéndole presente, sin embargo, que la Montessori era demasiado gorda... —Sí, señor F, replica inmediatamente el normalista..., pero demás que cabe en este libro, pues... (Y los dos estallan en carcajadas al mismo tiempo, muertos de la risa).

DIÁLOGO CON “EL DOCTOR”

Aló, ¿hablo con el Dr. López Pallacán, el que les daba aceite de ricino y les hacía afeitar la pelvis a los “carneros”...? —Sí, con él mismo —Tú hablas con LER, ¿dónde estás?, quiero hablar contigo. —Estoy en Cienfuegos, a mitad de cuadra, en una casa verde con un farol amarillo. —“Chitas”, oh, ¡bien buena!, ¿así que ahora te cambiaste a una profesión lucrativa...?

PERTURBACIÓN

Un normalista del Norte Grande le contaba a unos colegas que en sus tiempos de estudiante era fuecuenta que él fuera a tocarles algún par de melodías a las internas tipo 22 horas, antes de dormirse, pero que una inspectora nueva se opuso terminantemente, en cierta ocasión, con un rotundo: ¡“Este joven viene a puro perturbarles no más el sueño a las niñas...!”, ante lo cual uno de sus auditores saltó, presto: “¡Es que la inspectora pronunció el verbo con m, pues compadre...!” (Y miles de carcajadas brotaron de todos los labios).

“ME SACO EL SOMBRERO”

6 kilómetros al norte de la ciudad de San Fernando, nos encontrábamos esperando un bus para regresar a la Ciudad de las Tortas, cuando de pronto se detiene al lado nuestro un elegante automóvil, ofreciendo llevarnos. Subimos y el acompañante del conductor nos preguntó que para dónde íbamos. A Curicó, señor,

respondimos. Todos los días viajo hasta acá para hacerles clases a los niños de un fundo que está como a diez cuadras más allá de la línea del tren. ¿Todos los días...?, repitió el caballero. —Sí señor, todos los días. ¿Y por qué?, interrogó de nuevo. —Para que mi madre viuda no quede sola en las noches..., acotamos. Y entonces, el gentleman dijo: —“¡¡Me saco el sombrero!!” Y se lo sacó, rindiendo, en nosotros, homenaje al profesor normalista.

INOCENCIO

Inocencio llegó de Río Bueno y a sus 12-13 años era delgado como una paja de trigo. La Comisión Examinadora lo hizo cantar en público y luego envió al nuevo talento donde el profesor de Música. Éste, al verlo tan pequeño y flaco, le dijo: Ah, ¿con que tú eres el artista...? —Y luego: demasiado delgaducho; anda a correrte la paja, primero, para que crezcas, y después vienes a conversar conmigo. Inocencio no entendió mucho, mas partió a cumplir la orden del maestro y a todo el mundo le andaba preguntando: ¿dónde está la paja, dónde está la paja...?

VACA

A sólo meses de titularse, a Gaspar le correspondió tratar la vaca durante una clase de práctica. Para hacerla más objetiva, llevó un vaso de leche, y se encontraba de lo más entusiasmado haciendo la motivación cuando se le cayó el vaso. El profesor titular, que se encontraba concentrado sobre unos papeles, levantó la cabeza del escritorio y preguntó: ¿Qué se cayó...? —¡La leche!, respondieron, en coro, los niños. ¿Quién nos da leche...?, saltó, a

su vez, el practicante. —¡La vaca!, contestó el curso, riéndose. Y el profesor le puso el colofón, diciendo: “Y colorín colorado, esta clase ha terminado”... Y todos quedaron felices.

SOLIDARIDAD

Este profesor cuenta que durante un reemplazo le tocó un segundo año bastante indisciplinado. El término del recreo lo sorprendió justo en la oficina del Director, y por más que se apuró encontró el griterío y a los niños sentados sobre las mesas. Indignado, tomó el puntero y golpeó con fuerza su escritorio, diciendo: “¡Uds. me van a matar...!”. Entonces se hizo el silencio y un alumno, presto, quiso ayudar al maestro en los siguientes términos: ¡”Yo sé dónde venden ataúdes baratos, señor...!”

CITA AMOROSA

Giuseppe era un profesor joven y apuesto. Las niñas del pueblo le echaron el ojo apenas llegó, y él, a su vez, puso los suyos en la niña más bonita, mas la chica carecía de padres conocidos y se veían clandestinamente. Ella, un día, le hizo llegar un papelito diciéndole que esa noche lo esperaba, a las 3, frente al estadio. La misiva cayó en nuestras manos, y al 3 le hicimos otro 3, pero al revés, quedando convertido en 8. Así las cosas, se lo entregamos a Giuseppe. Éste, feliz, se preparó para la cita, y antes de la hora señalada se paseaba y se paseaba, inútilmente, frente a la cancha... Invierno. Un frío que calaba los huesos. Como a las diez, recién se dio cuenta que le habían tomado el pelo. Y volvió a casa tipo huracán de Estados Unidos...

PADRE TADEO

El normalista iba llegando a la puerta del liceo cuando de improviso se le acerca un joven estudiante y le pregunta a boca de jarro. Perdón, señor, ¿Es Ud. el padre Tadeo...?, ante lo cual nuestro amigo respondió con presteza: —¡Chist, el ojito! ¡Yo soy ateo, tonto, oh...!!

LA MAGIA DE LA PALABRA

Una normalista olvidó su cartera con su sueldo completo y el de dos colegas. Al regresar a la sala, supo que uno de sus propios alumnos había volado con ella a la guarida de una banda. Carabineros no pudo intervenir, y ella misma hizo una investigación rápida. El dinero se encontraba en una bodega en la que estaba reunida el hampa. Desoyendo los consejos de medio mundo se enfrentó, sola, a ellos. Les hizo ver que el profesor es pobre, que vive de un salario, que con él alimenta a sus hijos, que educa niños ajenos... Su lenguaje hechizó al lumpen y le devolvieron sus haberes intactos... (Naturalmente, retiró la denuncia, devolviendo la mano con lealtad a tan honorables caballeros).

TORDO

Entre los pájaros típicos de Chile se encuentra el tordo, y a Ramón no se le ocurrió nada mejor que llevar uno de estos ejemplares para estudiarlo en clase. Pero como no llevó jaula, durante toda la hora lo tuvo en su mano. Éste, ya cansado y molesto de

permanecer tanto tiempo inerte y sin poder pedir permiso ni siquiera para ir a las casitas, se vengó de su captor, y al igual que las palomas, “se hizo” no más en la mano de Ramón...

EN LO MÁS ALTO

Un normalista esperaba, en la antesala, al fundador de la Facultad de Filosofía de la Universidad Austral de Valdivia, profesor Eleazar Huerta, y mientras llegaba se puso a leer sus títulos y diplomas colgados de las paredes. En eso llega el catedrático, lo saluda y le pregunta qué le llama tanto la atención. “Su título de profesor primario, posterior al de doctorado en Letras y en Derecho, obtenido en su patria, España, respondiéndole el maestro criollo. “Efectivamente —dijo Huerta—, mi mayor aspiración era la de hacer docencia universitaria, pero me di cuenta algo tarde que para eso yo debía aprender a hacer clases, aprender a entregar con claridad mis conocimientos al alumnado. Y luego me pregunté: ¿Y dónde se aprende eso...? —¿Dónde se estudia metodología, didáctica y a pedagogos de talla mundial como Decroly, Montessori, Claparede, Pestalozzi, Herbart, Kilpatrick, Jhon Dewey...? —Y yo mismo me respondí, ¡¡en la Escuela Normal!!!, concluyendo: “He ahí la respuesta, amigo mío...”

VIAJE EN TREN, EN CHICOTEADO Y EN AUTO

Dos condiscípulos recibieron su primer nombramiento al mismo destino y juntos partieron desde la Estación Central a hacerse cargo de su puesto. Luego de acomodarse en sus respectivos asientos y de subir sus maletas al maletero, se fueron conversando y observando

el paisaje, mas la conversación decayó a la altura de Graneros y uno de ellos bajó en Rancagua a echarle una mirada a la ciudad heroica. Tras dos o tres minutos, regresó, pero cuán grande sería su sorpresa al ver que el tren ya se encontraba en movimiento, y por más que corrió, el portero no lo dejó pasar y el convoy se fue no más. ¿Qué hizo? —Tomó un chicoteado (coche victoria) y se fue a la panamericana en pos de un bus. En la hostería del cruce se detuvo un auto y bajó un matrimonio, se sirvieron una bebida y continuaron viaje, llevándose al normalista que lo había dejado el tren. A la altura de Pelequén, el auto y el tren corrían a parejas, pero algo más allá el vehículo pinchó una rueda. ¡A tierra!, con gata, llaves y un saco. En cinco minutos cambiaron el neumático y continuaron nuevamente la marcha. Cuento corto: al llegar a puerto, uno bajaba del tren cargado de maletas y el otro se reía de puro contento...

PULGAS

El curso de compuestas señoritas se encontraba en el más completo silencio haciendo una prueba para la cual no estaban muy preparadas y que no pudieron prorrogar por la buena con la estricta profesora que tenían al frente, la cual no sólo no las dejaba ni mirar para el lado sino que les clavaba a cada rato la mirada en la frente tratando de sorprender a alguna con un torpedo o algo por el estilo. Había inquietud entre las niñas, desasosiego y temor a sacarse un uno. Un silencio espeso reinaba en la sala. De pronto un par de chicas comenzaron a rascarse y a dar demostraciones de ser picadas por piojos, pulgas o garrapatas, las siguieron dos más, y dos y cuatro y así, sucesivamente... “¿Qué pasa, qué pasa, preguntaba la maestra?, sin atinar a nada. “¡Señoritas, señoritas, compórtense!”, exclamó, finalmente, ya sin poder controlarse ni ella misma. Y una carcajada colectiva vino a salvarlas a todas, porque dos de las alumnas más asustadas por la terrible prueba habían

abierto la caja llena de pulgas que le habían sacado una a una a Max II, el perro que rondaba la Normal del desierto de Atacama...

EINSTEIN

Este viejo y canchero normalista se encontraba motivando a sus alumnos en el estudio de las ciencias exactas, eligiendo al físico y matemático Albert Einstein para hacerlo. “Metódico, inteligente, sabio, si casi me parece estar viéndolo cuando formulaba sus teorías”, manifestaba, entusiasmado, el maestro. —“Perdón, profesor”, interrumpió el gracioso del curso. “¿Ud. lo conoció?” (Pausa, silencio, ni un ruido. Y luego): —“No, Moreira, no lo conocí, pero me habría gustado conocerlo. De haber sido así no te hubiese conocido a ti, hijo mío...” Y la salida del profesor normalista fue premiada con aplausos y carcajadas.

ÓPERA

A este normalista le encantaba la ópera y al caer la tarde le llegó un primo de visita, que venía de San Felipe. Habría sido una descortesía dejarlo solo en casa, pues tenía una sola entrada. ¿Qué hacer en tal caso...? —Decidió llevarlo y tratar de conseguirse otra en el Municipal. Pero le fue imposible y tuvo que ubiucarlo en Paraíso. Desde arriba presencié las primeras escenas y escuché clarito los “gritos” de una diva de fama internacional. “¡Luchoooooo!” empezó a gritar él, también. “¡Estoy aburrido! ¡Luchoooooo!” ante la inquietud de los vecinos. Y como los gritos del huaso sanfelipeño se repitieran, uno de ellos le pasó unos prismáticos, diciéndole: —“Tome, amigo, mire por este aparatito y verá cómo se le pasa

el aburrimiento”. Pedro, pese a su incipiente miopía, se instaló los prismáticos y se puso a buscar a su primo por todas partes, ora a izquierda, ora a derecha, al frente, hacia los costados. Nada... De pronto, ahí cerquita, casi de tomarlo con la mano, estaba su primo Lucho. Entonces, despacito, para que no le llamaran la atención nuevamente, le dijo como al oído: “Lucho, estoy aburrido...”

DIGNIDAD

En el verano del 2004 este profesor olvidó sus últimos \$US 200 cuando ya venían de regreso a Chile, en Brasil. Al saberlo, otros turistas se le acercaron ofreciéndole una bebida, un sandwich o un almuerzo, mas, nuestro amigo, agradeció, conmovido, pero rechazó todas las invitaciones diplomáticamente. Pero, ¿por qué...?, lo interrogó el guía. Y la respuesta vino de inmediato: “Porque no soy muy atractivo que digamos y no tengo cara de payaso. Perdí los dólares solamente, pero mi dignidad continúa intacta”...

LOS GARABATOS MÁS LINDOS

Uno de los últimos Directores de la Escuela Normal “José Abelardo Núñez”, Gustavo Faunes, fue detenido el 12 de septiembre del 73 por el solo hecho de haber detentado dicho cargo. Conducido al Estadio Chile, tropezó casualmente con un oficial de Ejército que al reconocerlo le espetó a boca de jarro: “¿Y vos, qué estai haciendo aquí, hijo de tu madre...?”, dejando helados a quienes los rodeaban y descolocado al profesor normalista. Gustavo se hizo el loco, en todo caso, porque en ese mismo instante comprendió que bajo el uniforme militar se escondía algún ex alumno y que ese hecho

circunstancial lo salvaría, como efectivamente se fue demostrando en el transcurso de los días... Años más tarde, Faunes bromeaba diciendo que los garabatos recibidos por parte del milico fueron los más lindos de su vida...

PERMISO SIN GOCE DE SUELDO

Tras el golpe militar del 11 de septiembre de 1973 aquel profesor pensó que de ahí en adelante tanto la Educación como la Cultura valdrían hongo, razón por la cual todo el verano del 74 sudó la gota gorda hasta aprender una nueva actividad profesional. Le fue bien, y poniéndose el parche antes de la herida, renunció y siguió navegando por nuevas aguas. Transcurridos algo más de cinco meses, partió a buscar la resolución para retirar sus fondos previsionales, pero se encontró con alguien conocido que al saber a qué iba le dijo: “Tú no has renunciado. No. ¿Cuándo...? Tú pediste un permiso sin goce de sueldo por seis meses. Eres el mejor profesor del mundo y NO puedes irte... (Y el normalista, luego de una pausa, replicó: —Bueno, entonces pedí un permiso sin goce de sueldo por seis meses...) Y gracias a la inteligente y oportuna intervención de su amigo, ese normalista continuó abriéndose camino en el campo de la enseñanza y en el campo de las comunicaciones.

UN BOSQUE NACE JUGANDO

Cinco niños de diez años se pusieron a jugar al “Paquito-bandido” durante un recreo y uno de los reos atacó al carcelero desgajando la rama de un arbusto y usándola como arma; el centinela, a su vez, arrancó otra rama y lo contraatacó con ella, luego

llegaron los otros personajes e hicieron lo propio. En eso apareció un normalista y los pasó a la oficina. Transcurrido el recreo, conversó con ellos y convinieron en que entre todos remediarían el daño y plantarían un bosque en torno al árbol herido para que los pájaros pudieran hacer sus nidos, cantar y criar, felices, a los hijos, en medio de su hábitat. Los cinco niños cumplieron lo prometido y se convirtieron, luego, en guardabosques y en actores y les contaron a todos los niños de la escuela, actuando y cantando, la historia de aquel bosque que nació jugando¹.

EL MEJOR PROFESOR DEL MUNDO Y SUS ALREDEDORES

Una mañana, a las 9, el Director decidió salir a dar una vuelta por los pabellones de la escuela. Al ver una sala con la puerta abierta, entró en ella. 40 niños de 11 y 12 años que se encontraban trabajando en el más absoluto silencio, intentaron levantarse de sus asientos, mas el directivo superior los contuvo con un gesto y los alumnos continuaron haciendo su tarea calladamente. El normalista en cuestión se dio un par de paseos por el aula y luego se retiró sin decir nada. Al recreo de las nueve y media el profesor de ese curso acudió a la oficina, todo compungido, a dar explicaciones a su jefe por no encontrarse presente durante su visita. El señor Director, entonces, lo interrumpió, diciéndole: “No siga, colega, no siga, Ud. no tiene ninguna explicación que darme. Muy por el contrario. Ud. es el mejor profesor del mundo y sus alrededores. Permítame. Lo felicito”. Y le estrechó cordialmente la mano...

1. Leerla, in extenso, en el libro **Teatro para niños**, de Luis Emilio Rojas.

DESPEDIDA

Un pequeño grupo de profesores normalistas fue convocado de urgencia a la despedida de un colega a un conocido restaurant de la Gran Avenida. Uno a uno fueron llegando..., pero quien los invitara no apareció por ninguna parte. Impacientes, y como a la hora, cayeron en la cuenta que les había tomado el pelo. Ese viernes era 28 de diciembre: Día de los Inocentes..

¿POR DÓNDE SALE EL SOL?

Máximo Clavería, acompañado de su camarógrafo, se dirigía a filmar el último entrenamiento para la pelea por el Campeonato Mundial de la categoría mosca entre Martín Vargas y Betulio González. Esa mañana había amanecido nublado y se necesitaba de la salida del sol, pues el Canal 11 inauguraba el sistema de televisión en colores. Impaciente, el Mínimo pregunta al taxista: ¿Y por dónde sale el sol, aquí, amigo...? —El sol aquí es muy caprichoso y sale por todos lados, respondió el caraqueño, sin inmutarse. A lo que el chileno replicó en el acto: ¡Shist!, ¿vos creís que porque soy huaso no sé que el sol sale por el Este?

GUIARRERO

Este señor no era, precisamente, profesor normalista, pero ejercía como docente, en tiempos de dictadura. Una mañana llegó 5 minutos atrasado, después, 10, 15, 20; un día llegó con el sueño vivo, la camisa con manchas de color cardenalicio; una

semana faltó cuatro días consecutivos. El Director lo llamó a su oficina y le hizo saber que su falta, gravísima, podía dejarlo, ipso facto, fuera del Servicio, pero que sin embargo le concedería dos días con permiso administrativo y le descontaría otros dos. Feliz, nuestro amigo guitarrero le contaba a todo el mundo que en su jefe encontró a un padre, mas el padre asumió nuevas funciones en un liceo... y la persona que lo reemplazó, al primer trasnoche lo exoneró de una plumada.

EL MEJOR SILABARIO

Bernardo Bello, el futbolista, cuenta que donde verdaderamente él se hizo profesor fue en el Politécnico de San Bernardo, establecimiento al cual iba a parar lo peorcito de sus similares de Santiago, practicando el coa, un lenguaje con problemas sociales y conductuales, con la pluma detrás de la oreja, un C.I. casi en el grado de idiota y un tremendo retraso pedagógico que se traducía en heterogéneo Primer año de 50 niñitos de 6 a 15 años que apenas deletreaban, pero muchos de ellos hinchas del fútbol y de él mismo. Todos los lunes Bernardo llegaba con los diarios, y sus alumnos se interesaban vivamente por la vida y acción de los deportistas. Interesados en los cracks, cuenta, poco a poco los chiquillos fueron aprendiendo y mejorando su disciplina y rendimiento, convirtiéndose, los diarios, en el mejor silabario que jamás conociera...

MI PRIMER NOMBRAMIENTO

Mi primer nombramiento fue en una destartalada escuelita rural situada a 10 kilómetros de la capital de la provincia más huasa de

Chile y a unos sesenta de donde yo vivía, debiendo viajar diariamente de la casa al trabajo y del trabajo a la casa en una jornada que partía a las seis de la mañana (con los preparativos del viaje de ida) y solía finalizar a las 19 o 20 horas, porque en el lugarejo no había dónde quedarse y apenas lográbamos conseguirnos un plato de almuerzo.

El inmueble consistía en una pieza de algo más de dos metros de ancho por diez de largo que se encontraba pegada a la casona del capataz del fundo El Crucero, y por ende tenía techo de zinc, no se goteaba y su única muralla independiente daba hacia el norte, siendo azotada por las lluvias provenientes de ese punto cardinal, humedeciéndola, pues era de adobes y parches de cajones de azúcar, llegando, incluso, a salirle pasto por dentro.

Cabían en esa “larga y angosta faja de tierra” unos 20 bancos bipersonales (de esos con un hoyo al medio), donde solíamos sentar a más de 40 niños, los de primero y segundo a la izquierda y los de 3º y 4º a la derecha, pues se trataba de una escuela unidocente y la Constitución establecía que “la educación es una atención preferente del Estado”, y nosotros hacíamos lo posible porque ese precepto se cumpliera.

Para circular por la sala debíamos pasar de lado y empinarnos, porque de frente no cabía esa parte regordeta llamada trasero. Al comienzo de la misma se encontraba el “escritorio” con su campanilla, un ábaco, un pizarrón y algunas láminas para humanizar el frío. En el exterior, lucía un escudo con el rótulo ESCUELAS PRIMARIAS DE CHILE. Eso era todo, pues mi universidad carecía de baños y de patio para jugar en los recreos, debiendo hacerlo en la calle, por cuya pista, felizmente, no pasaban muchos *aviones*...

Escasamente un mes alcancé a trabajar en esas condiciones, pues un buen día paré a los niños en medio del camino, dirigí el tránsito como un carabinero e invité al hacendado a bajarse y visitar la mejor escuela de Chile y sus alrededores. Al ver a los alumnos todos apretujados, pedí que levantaran la mano los hijos de sus inquilinos y le solicité públicamente que por ellos nos proporcionara

un techo tan cómodo como el de las pesebreras de sus animales (cuadrúpedos creo que fue precisamente el término empleado) y parece que el caballero, haciendo un esfuerzo sobrehumano, entendió nuestro léxico, porque a las dos semanas tuvimos cambio de casa y un trato más amable.

* * *

Así trabajábamos los normalistas de antes, cubríamos distancias increíbles a pie, en bicicleta, montados a caballo o a lomo de mula, promovíamos el 80 % de los alumnos de 1º sabiendo leer y escribir y ni siquiera nos arrugábamos.

¿Oyeron, sordos...?

LA “CRÈME” DE LA “CRÈME”

Cuando el escritor Jorge Edwards recibió de manos del rey de España el Premio Miguel de Cervantes, considerado el más alto de las letras castellanas, su nombre recorrió el mundo y fue motivo de una seguidilla de homenajes por parte de sus pares tanto de Madrid y Barcelona cuanto de otras importantes ciudades de la península, de manera que se demoró su buen poco en regresar de nuevo a su tierra para verla, olerla y amarla de cerca, como todo buen chileno.

Apenas lo hizo, se dirigió a Simpson 7, sede de la Sociedad de Escritores de Chile, SECH, que se encontraba atiborrada de creadores y de un público deseoso de escuchar su palabra en torno al tema. La espera no fue breve y junto a nosotros se encontraba un viajero con varias millas de vuelo en el cuerpo y que era una especie de enciclopedia andante, pues algo había aprendido en sus periplos por el mundo.

De pronto se interesó por nuestros pasos y nos preguntó a quemarropa: ¿Y Uds. qué hacen...? ¿Escriben, publican, leen...?

—Bueno, contestó uno de nosotros, yo tengo unos cuantos libros publicados, con bastante sacrificio, y me encuentro preparando un ensayo sobre...

—¿Y le va bien...?, interrumpió el señor, porque en este país nadie vive de sus escritos.

—Ah, claro, acotó mi amigo, con cierta ironía: es que yo pago mis publicaciones con mi sueldo de profesor...

—¿Ud. es profesor...? ¿De qué...?

—Profesor normalista, señor; profesor normalista, le respondió, orgulloso, nuestro amigo. Sin una especialidad concreta, pero con un arco pedagógico que abarcaba todo el currículum.

Y entonces el caballero, como si se quitara el sombrero, ceremoniosamente le puso el broche de oro a la conversación con estas palabras:

—“Ah, es que Ud., entonces, es de lo más grande que ha tenido Chile en materia de profesores, ¡la crème de la crème!, de una estirpe principesca de la pedagogía criolla”.

Y nos estrechó, con fuerza, la mano.

EL PRIMER DÍA DE ORDEÑA¹

Miércoles 5 de marzo ¡Toque de campana! Despertar, des-perezarse, como todos los días. De improviso, una exclamación que sorprende al resto de las compañeras de dormitorio: “¡Hoy empezamos la ordeña!”

1. Basado en un relato de la revista ancuditana “Quetros”.

Y la primera que habló echa atrás las sábanas y las frazadas, y presurosas siguen saltando de la cama unas y otras. ¡A prepararse para la faena! Ya en las afueras, diez chiquillas con trajes de obreras, ansiosas, esperamos el momento de la partida.

En eso asoma el profesor Sr. Barrientos con dos mozos, baldes, agua, cordeles, maneas para amarrarles las patas traseras a las vacas, con cola y todo, menos las ubres, que deben quedar descubiertas, para felicidad de los retozones terneros que apenas los acercan a sus mamás cesan de bramar y succionan glotonamente sus desayunos.

Los fieles animales miran con ojos melancólicos y se dejan hacer, nada más, con la mansedumbre propia de estos cuadrúpedos. Pero, ¡un momento!, señor mamón. Nos toca el turno de ordeñar. Lo único que tienen que hacer ustedes es quedarse quietecitos mirando.

Y ahora es cuando empieza realmente la aventura. Don Julio hace su demostración, mientras unas caras graves observan las evoluciones del profesor. Primero con una mano, después con las dos..., mas no nos apuremos, chiquillas, saquemos sólo un chorro del blanco líquido, después otro y finalmente sigamos en forma continua.

El golpeteo de los distintos chorros obtenidos por cada una de nuestras compañeras nos sonaba a música, a letanía, y nos recordaba ese mágico cuento, el único y breve cuento de ese extraordinario poeta criollo llamado Pablo Neruda titulado “El piano de mi infancia”, sublimando nuestra labor de futuras maestras, que teníamos que ser multifacéticas para estar a la altura de nuestros alumnos.

UN ARTISTA CHILOTE

De notro o de ciruelillo, de ciruelillo o de notro o de cualquier madera noble, tallaba sus esculturas con el amor que siente un padre por su hijo, estudiando cuanto detalle asomaba en el madero y transformando lo inerte en vida.

Así lo hizo con este pescado.

ESCULTURA

que camina sereno de regreso a casa luego de haber luchado de madrugada con el mar para obtener de sus aguas los pescados que lleva, sereno y con la mirada fija, en ambas manos, para alimentar a su familia.

Julio Barrientos Vera es uno de los tantos autóctonos chilotes que prestigian su tierra haciendo maravillas con sus dedos, con el alma, con el corazón y con una mente privilegiada con cuyas enseñanzas bañó las inquietudes de maestros y maestras enviando un mensaje al mundo para decirle que los normalistas hemos sido y seguimos siendo los mejores.

“EL TATA”

Tenía “alma de compositor y de poeta”, jugaba con las partituras, corcheas, semicorcheas, fusas y semifusas y ampliaba su universo pedagógico como Asistente Social y Orientador, “sin horario y sin sueldo”; *ad honorem*.

Era todo un personaje, el mayor personaje de todos los tiempos de la Normal victoriense, de la Normal victoriosa, la de los verdes pinos, la de Caupolicán Peña, José Santos Arias, de Óscar Bustos, Alejandro Covarrubias, Ricardo Fonseca, Raúl Rettig y un semillero de maestros que partieron cantando por las escuelas y escuelas de Chile a la vera de Waldo Orellana, del “tata”, de ese profesor calmo, bonachón y amigo de “sus niños”, con 300 de los cuales celebró sus 70 años de docencia en el mismo recinto en que se formó profesionalmente.

Penquista de nacimiento, victoriense de corazón, el Municipio de Victoria, allá en la Frontera, lo declaró Hijo Ilustre, y si se hubiese demorado un poquitín más en partir, seguramente le habrían hecho un monumento en vida a este centenario roble del fundo Los Pinos...

DOS CIEGOS

En la Escuela Normal “José Abelardo Núñez” habían dos ciegos en un mismo curso, Lizana y Esquivel, que parecían hermanos gemelos, no porque tuvieran vínculos consanguíneos o algún parecido físico sino porque siempre andaban juntos y se ayudaban mutuamente en sus estudios y en sus necesidades sin fin para ponerse a la misma altura de sus otros 40 compañeros, que tenían la fortuna de ver en forma normal y moverse sin dificultades.

El uno chileno y el otro costarricense, llegaron a primero de unos 14 a 15 años de edad tras vencer todo tipo de barreras para poder salir adelante en una escuela primaria que carecía de especialistas en la materia, de modo que es de imaginarse el esfuerzo gigantesco realizado por cada uno de los miembros de esta dupla, triunfar ante sus pares y ante el sistema educacional y rendir exitosamente los exámenes para poder acceder a la Escuela Normal.

Lizana y Esquivel no usaban bastón ni perro ni andaban con las alas abiertas, y nunca vimos caer a ninguno de ellos. ¿Es que tendrían un sexto sentido que compensara en parte sus limitaciones físicas? Porque de existir, existían, desde luego, y no tenía mucha gracia andar tanteando el terreno, salvo cuando pololeaban con sus dulces enemigas, que cada cual las tenía, por cierto, y como ambos eran internos, ellos decían, graciosamente, que todos los fines de semana salían a “verlas”...

Los conocimos en tercero, bajaban y subían las gradas de las escaleras y tenían amigos a montones que permanecían atentos a prestarles auxilio en otros menesteres, menos en la lectura del sistema Braille, que los dos dominaban a la perfección, pero nosotros no... “Tú eres Acuña, tú eres Fonseca”, solían decir, identificando por la voz a quienes se les acercaban. Y aceptaban la compañía de sus cicerones para estudiar, paseando, por patios y jardines.

Toda una novedad resultó la práctica docente del binomio, donde aquí tenían que separarse, lógicamente, a fin de dictar sus clases, en forma individual, ante cursos de 40 ó más alumnos. Los niños, con ningún otro practicante se portaban tan bien como con estos dos señores de gruesos lentes oscuros, los miraban como a personajes venidos de otro planeta y a ningún otro normalista le ponían tanta atención como a estos buenos amigos que clase a clase iban cobrando altura.

Cuando llegó el anhelado momento de recibir sus acreditaciones profesionales, se rompió el clásico llamado del orden alfabético, y todos creían que algún imprevisto de fuerza mayor los había dejado fuera de cámara, mas, después de una prolongada pausa tras las licenciaturas de Opazo, Pérez, Riffo, Salas, Troncoso, Tobar y Zúñiga... el maestro de ceremonias manifestó, con voz emocionada:

...Hemos dejado para el final de esta ceremonia de graduación, queridos amigos, a dos personas, a dos eminencias de ex alumnos que durante seis años estudiaron codo a codo las mismas materias de sus pares, de sus condiscípulos, de sus colegas, aventajándolos, en algunos casos, pese a encontrarse privados de la vista, mas

no de la visión, porque Lizana y Esquivel, veían con los ojos del alma, con los ojos del corazón, y aquí están, hoy, con nosotros, para orgullo de la Educación y de la Escuela Normal Superior “José Abelardo Núñez”...

Y en medio de una ovación, Lizana y Esquivel recibieron sus Licencias y partieron a cumplir su apostolado: El costarricense volvió a su tierra a hacer patria con su título en la mano, y en cuanto al chileno, cumplió su ciclo de servir en el campo, el pueblo chico y en la ciudad provinciana hasta llegar a Santiago y participar, entre otros cometidos, en cuanto desfile realizaban por aquella época las escuelas a lo largo y ancho del territorio... y sus enseñanzas deben permanecer vivas, a no dudarlo, en el recuerdo de sus ex alumnos.

DON HÉCTOR DE RURANGE

Si usted lo miraba más de cerca que de lejos era imposible no coincidir con Charles Darwin en el sentido que el hombre descende del mono, pues en el caso de don Héctor de Rurange Villalobos el parecido con alguno de los representantes de King Kong o de la mona Chita, era notable. Ni peludo ni lampiño, en verano solía vestir enteramente de blanco o chaqueta alba con pantalón negro y zapatos de charol. Agréguele usted una corbata de seda haciendo juego con camisa y traje, preséntelo a un concurso de moda y seguro se gana el primer premio.

Elegante, pulcro, escrupulosamente rasurado, se pavoneaba en las clases de Técnica de la Enseñanza en la Escuela Normal de Curicó y podía pasearse por todo el territorio nacional, ya que no había quién le hiciera el peso, sin tener necesidad de posar de sabio ni de sábelotodo...

En el particular caso de este pedagogo no corría aquello de que “por más que se vista de seda, la mona, mona se queda”, pues

tanto su vestimenta cuanto su don de gentes lo transmutaban, y de feo o de nada de Adonis, si tú quieres, sufría una metamorfosis y toda su figura se convertía en un gentleman. Al término de unos cursos de verano, cierta vez salimos a celebrar, y en alegre caravana terminamos ahí donde usted sabe. Una de las sobrinas de la dueña de casa se enamoró perdidamente del Mono y salió a dejarlo a la puerta, en la esperanza de irse con él... y él tuvo que rogarle durante toda la noche, ayudado por nosotros, para que no hiciera locuras y se volviera sana y salva a tan respetable hogar.

Los hados justicieros tampoco abandonaron al maestro, el cual continuó su carrera en la Escuela Normal de Valdivia, dirigida por mano sabia: la suya, por supuesto.

EL DIRECTOR Y SUS HIJOS

Mediría un metro setenta y tres, de contextura un tanto delgada, rostro cerúleo y lentes sempiternos que acentuaban levemente su aspecto de romántico caballero de mediados del XX. Un día de verano lo encontré (manos a la espalda) recorriendo los patios de su escuela en plenas vacaciones, porque él no descansaba o descansaba apenas lo suficiente, relata uno de sus hijos espirituales. Echaba de menos a sus muchachos y recién había regresado de tierras chillanejas, si no para verlos, al menos para estar cerca de ellos.

Conversaron largo, muy largo, esa mañana de febrero, el maestro y su alumno, y ahí el discípulo pudo darse cuenta de la bondad de don Ernesto, del sentido, del alcance profundo que tenía para él el formar líderes educacionales, nuevas promociones que tomaran en sus manos las banderas del saber y les fueran abriendo camino a la niñez y a la juventud a fin de sacarlas, mediante el conocimiento, la orientación profesional y la acción mancomunada del binomio hogar-escuela a una vida más elevada y digna, sin

tanta pobreza material y física y superando con esfuerzo las limitaciones y la mediocridad propias de países todavía subdesarrollados como el nuestro.

“La labor del maestro no se acaba nunca, hijo”, repetía el ex Subdirector de la Normal chillaneja y ahora flamante refundador y Director de la Escuela Normal de Curicó que a partir de 1948, y por espacio de una década, supo catapultar a su querida casa de la calle Carmen a los lugares de privilegio de las instituciones formadoras de profesores primarios, los primeros, los pilares, las primeras piedras pedagógicas de la república.

VIAJE AL PAÍS DE CHUCHUNCO¹

Cuando niño, yo era amigo de las novelas, de los libros, y muchas veces, en sueños, quise conocer países lejanos, visitar otras tierras, aproximarme al alma humana, servir a hombres y mujeres. Un día cualquiera, sin embargo, mis padres, adivinando, seguramente, mi pensamiento, decidieron pulir la piedra silvestre, convertirme al sacerdocio, transfigurarme. Bebí, pues, de un manantial, de una vertiente, de una fuente inagotable, y sus burbujas invadieron por completo mi espíritu hasta embriagarme; fui apóstol y mártir de una causa santa: enseñar a los niños de mi patria.

Con un cartón en la mano y una inyección de optimismo inicié el peregrinaje por caminos polvorientos, ásperos, sembrados de espinas y guijarros. A mi izquierda caminaba la Cultura con un traje transparente, azulado, y me daba aliento para continuar avanzando por la selva poblada de árboles y por la selva de cemento; a la

1. Chuchunco no quedaba donde el diablo perdió el poncho sino a las mismísimas puertas de Santiago y cubría todo el territorio comprendido entre la copa de agua (distante una cuadra de 5 de Abril con Infante Cerda) y el Santuario del padre Hurtado, incluida Villa Francia y otras poblaciones aledañas.

derecha, la Ignorancia hacía morisquetas y quería impedirme el paso; algunos enanos intentaron herirme con sus flechas envenenadas, con sus lanzas; los jíbaros quisieron achicarme la cabeza; hubo aborígenes que enarbolaron sus hondas, sus boleadoras, y trataron de cazarme para darme muerte; los aldeanos soltaron sus perros, que lanzaron aullidos cual si se tratara de lobos de estepas siberianas; falsos amigos sacaron a relucir puñales y pretendieron clavármelos por la espalda; viejas brujas hicieron sahumerios y soltaron sus lenguas volcánicas con toneladas de cenizas y de lava; otros me confundieron con un tal Jesús, golpearon una de mis mejillas, lanzaron piedras a mi cara y me crucificaron.

Todo, empero, resultó en vano; mi cuerpo había sido tallado en buena madera y mi alma se forjó en roja fragua. En alas del viento, en carreta o a caballo crucé mares y desiertos, ríos, cordilleras, valles; la pampa, los canales chilotes y la nieve. Familiares, para mí, fueron el altiplano, las salitreras, las zonas carboníferas y cupreras, comunidades mapuches y rurales; las escuelas fronterizas, Palena, el Beagle, Juan Fernández.

Grabados con nitidez en mis retinas tengo los rostros del minero, del roto, del choro; del veguino, del carrilano; del huaso, del campesino, del ovejero; del lolo sin destino y del guapo; del pueblo chileno. Fui árbitro en numerosas contiendas y torneos, juez, abogado; médico y farmacéutico en lugares inhóspitos, apartados; periodista, reportero gráfico, diplomático; arquitecto y constructor de campos deportivos y de templos; consejero ad honorem de sociedades matrimoniales y anónimas; secretario ejecutivo de centenares de instituciones desde la línea de la Concordia al Continente Blanco; piloto, guía, conductor; alcalde en numerosas municipalidades, contador; urbanista, actor de cine y de teatro; escultor de la economía criolla y protagonista de la película más auténtica y tierna cuyo hermoso argumento gira en torno a la vida del niño, la escuela y el amor.

Conozco, por ello, al Pueblo, tengo numerosos hijos —mal nutridos, porque gana poco— y ahora me encuentro en un folclórico

“país” llamado Chuchunco* que emergió, en tiempos remotos, de las espesas aguas del Mapocho. Sus habitantes duermen una larga siesta porque son jóvenes y carecen de espíritu de lucha para vencer su mental subdesarrollo esperando, resignados, un milagro, el Kino o los esquivos trece puntos... ¿Para qué hacerse problemas —piensan—, si los problemas se solucionan solos, y los que no se solucionan solos es porque no tienen solución...?

Con esta filosófica actitud estamos a salvo. ¿Para qué estudiamos, entonces, para qué nos sacamos la mugre trabajando si este país no tiene remedio con esta basura de educación que nos han dado nuestros sabios gobernantes de los últimos 40 años y ese show educacional que cacarea a diario que estamos en Jauja cuando todos sabemos que es mentira? ¿Para qué necesitamos Escuelas Normales o modernas y renovadas instituciones del más alto nivel pedagógico si así estamos a la pinta del *riquerío* y de los Estados Unidos, pues mientras más burros somos más nos explotan y más nos dominan por el estómago...? —Y en cuanto a los viejos, a esos excelsos profesores normalistas, ya son piezas de museo y que se mueran, gallo, que se mueran...



Escuela Normal de La Serena

REFLEXIONES ACERCA DE LA EDUCACIÓN CHILENA



Aniversario 150º Escuela Normal Superior José Abelardo Núñez

EL DOBLE ROL DE LA ESCUELA NORMAL SUPERIOR “JOSÉ ABELARDO NÚÑEZ”

(Sergio González Montenegro)

Las escuelas normales del país estuvieron calificadas como urbanas y rurales. De todas ellas, la primera que ostentó el rango de Superior fue la “José Abelardo Núñez”. La razón de ello fue la creación de una institución de carácter específico destinada exclusivamente al perfeccionamiento del profesorado de la Educación Primaria dependiente del ministerio del ramo. En efecto, el año 1932, en virtud de los decretos 515 y 1679 de la citada Secretaría de Estado, se creó la Escuela Normal Superior, cuyo nombre inequívocamente recordaba el de la célebre Escuela Normal Superior de París. Su vínculo con la Normal “José Abelardo Núñez” fue físico y administrativo. Físico, debido a que la nueva institución entró a funcionar en el mismo local de la Núñez, en el barrio Pila del Ganso, más abajo de la Estación Central. Administrativo, pues el director de la Normal Núñez lo fue, al mismo tiempo, de la naciente entidad, cargo que correspondió primeramente al distinguido educador don Santiago Tejías y después a don Alejandro Covarrubias Zagal.

La Normal Superior, que junto con el perfeccionamiento de los profesores se orientaba también a estructurar una definida carrera docente promoviendo al personal a funciones técnicas y administrativas de dirección escolar, tuvo una organización en Departamentos con sus correspondientes jefes y secretarios técnicos. Entre estos jefes de Departamentos hubo brillantes pedagogos que ocuparon altos cargos en el Ministerio de Educación y en la docencia universitaria, y con posterioridad algunos recibieron el Premio Nacional de Educación, como ocurrió con don Roberto Munizaga, don Moisés Mussa y don Luis Gómez Catalán.

Los Departamentos fueron los siguientes:

- *Departamento de Biología Educacional, dirigido por don Humberto Vivanco Mora y luego por don Enrique Astorga.*
- *Departamento de Psicología Eucacional, dirigido por don Moisés Mussa y posteriormente por la doctora Guillermina Kuntz.*
- *Departamento de Principios y Técnicas de la Enseñanza, dirigido por don Luis Gómez Catalán y más adelante por don Domingo Valenzuela Moya.*
- *Departamento de Organización Escolar, dirigido por don Samuel Zenteno Anaya y más tarde por la profesora Aída Parada.*
- *Departamento de Filosofía y Sociología Educacional, dirigido por don Roberto Munizaga Aguirre y posteriormente por don Luis Oyarzún Peña.*

Estos Departamentos estuvieron integrados por un selecto grupo de profesores que entre los años 1932 y 1954 realizaron una intensa y prolífica labor de perfeccionamiento del profesorado de la enseñanza Primaria y Normal. La Normal Superior formaba a los Directores de Escuelas de Primera Clase, a los Inspectores Provinciales y Departamentales como asimismo a los Jefes Administrativos Superiores del sistema de Educación Primaria. Se formaba a los orientadores escolares, a los profesores-guías de las escuelas anexas a las Normales y al profesorado de las vocacionales.

La Escuela Normal Superior asumió un desafío muy especial al realizar cursos con una duración de cuatro y cinco años para profesores de Educación cuya finalidad era formar a los docentes que ejercían en las Escuelas Normales del país. Una notable experiencia educativa la constituyeron los Cursos de Formación y Perfeccionamiento que se dictaban en el mes de enero y a los cuales concurrían cientos de profesores y profesoras de todo el territorio nacional.

Dentro de las actividades de la Normal Superior deben mencionarse también los Cursos Libres de Perfeccionamiento. Su sede estuvo en una hermosa casa antigua, a la entrada de la calle Dieciocho, y fueron dirigidos por el distinguido educador don Armando Arriaza. En estos Cursos Libres se daban la mayoría de las materias pedagógicas y de cultura general indispensables para que los profesores cumplieran adecuadamente su labor docente. De igual modo se dictaban cursos sistemáticos con duración de tres años para obtener los títulos de Profesores Especiales de Artes Manuales, Artes Plásticas y Educación Física. Otra interesante labor de los Cursos Libres era la atención al profesorado de provincias mediante la modalidad de estudios por correspondencia, que siempre tuvieron una buena acogida.

El año 1954 se produjo la separación de la Escuela Normal “José Abelardo Núñez” y de la Escuela Normal Superior: en la fecha señalada se creó el Instituto Superior del Magisterio (INSUMA), que reemplazó a la Escuela Normal Superior, aunque en la práctica el director de la Núñez continuó siéndolo, igualmente, del INSUMA, nueva institución que se cambió con internado y todo a una casa de tres pisos en la calle Catedral con Matucana.

El INSUMA y el Programa de Perfeccionamiento del profesorado secundario dieron origen, en 1967, al Centro de Perfeccionamiento, Experimentación e Investigaciones Pedagógicas (CPEIP), siendo ministro de Educación don Juan Gómez Millas.

Este Centro tomó el conjunto del perfeccionamiento docente, técnico y administrativo del profesorado.

LA EDUCACIÓN, MOTOR DE VIDA¹

Un día tuve que quedarme en cama. Estaba muy enfermo. En medio del dolor de cabeza y de la fiebre sentí una campana. ¡La campana de mi escuela! Tocaba ahí cerca de mi casa, en la escuela de mi barrio. Pero resonaba de una manera extraña.

*—¡Todas las campanas de de todas las escuelas de la ciudad
están tocando!*

—No te asustes, José Miguel. Es la fiebre.

—No es la fiebre, mamá. ¡Son las campanas!

En todas las escuelas de Chile las campanas están llamando.

Llaman, llaman, llaman...

—Trata de dormir, José Miguel. Ninguna campana está tocando.

—Las campanas todas del mundo están tocando, mamá.

En todas las escuelas ... llaman, llaman..., resuenan, resuenan...

Llaman a construir el mundo, a empuñar el martillo y el arado,

a manejar el torno y el taladro,

a mirar con ojos nuevos la vida y el futuro.

Todas las escuelas del mundo están llamando...

—Sueña...

Parece delirar

*—No sueño, no deliro. Escucho el sonido más hermoso
que puebla el aire de este mundo:*

La campana de mi escuela está llamando.

1. Aunque el profesor Fidel Sepúlveda no fue normalista, pareció serlo, a juzgar por la extraordinaria pieza literaria que le reproducimos, pues si todas las campanas de las Escuelas Normales volvieran a tocar como tocaban antes, Chile estaría en la cumbre. (Y moros y cristianos saben que así sería). De modo que el mensaje está implícito para iniciar la lucha por revertir el crimen cometido con estos templos educacionales.

EL SISMO DE LA SOLIDARIDAD Y LOS NORMALISTAS RELEGADOS

(Óscar Schublin)

A las siete de la mañana del 21 de mayo de 1960, Luis Hernández Parker se presenta ante la Guardia del Palacio de Gobierno. Buscaba una copia del mensaje que esa tarde leería don Jorge Alessandri Rodríguez ante el Congreso Pleno. Toda cuenta político-administrativa de la nación queda olvidada ante el terremoto del sur, ocurrido una hora antes. Teléfonos y teletipos no dan abasto. Así entra Chile en su duelo más profundo... el domingo 22 una siniestra ondulación recorre las carnes jóvenes de nuestra tierra. Diez provincias se hunden en el pavor de un nuevo sismo, esta vez con epicentro en Valdivia. Naufragan los pequeños islotes en Chiloé y como descomunales fantasmas caminan los cerros de la cordillera de los Andes. Corral Bajo fue pulverizado y sumergidos Puerto Saavedra, Llanquihue, Toltén y Queule. Los caminantes cerros cierran el desagüe del Riñihue poniendo en jaque al hombre, su técnica y su maquinaria.

“Viví en Radio Minería los días maravillosos de la múltiple solidaridad despierta. En Valdivia comprobé la madera humana del sureño que no se dejó vencer”, diría después Hernández Parker.

Por mi parte, en el Gimnasio de la Escuela Anexa a la Normal de Curicó, viví, junto a los Rilot's, muchas tardes y noches de trabajo en la selección y empaque de cientos de miles de donativos para el Tren de la Solidaridad que la Federación de Estudiantes lideraba mostrando a la grandiosa y madura juventud chilena, pues este sismo produjo una férrea hermandad entre nosotros, que nos mostró un estilo diferente de conocer y amar a Chile.

Valdivia a oscuras y deshecha no encontraba ni una vela para alumbrar su desgracia. Entonces, se instaló de emergencia en Isla

Teja Radio Camilo Henríquez, y ahí apareció la voz de Elmo Catalán... saltaron las trincheras, los radioaficionados, los aviadores, la Defensa Civil, los obreros, los soldados, los estudiantes... Chile se mostró totalmente, sin olvidar la ruina, el dolor, el sueño y el esfuerzo.

* * *

Osvaldo y Patricio deciden, por esos días, trasladarse al corazón donde se ensañó la catástrofe y, simplemente partieron.

Los chilenos del centro y del norte, por otro lado, empezamos a tomar conciencia que el sur estaba destrozado y hundido. Como barcos cansados de navegar, habían naufragado pueblos enteros en un maremoto insospechado. La Isla Grande de Chiloé con el 60 % de sus viviendas destruidas, Valdivia y Angol con el 55; Concepción el 45%. Se retorcieron los rieles, se agrietaron caminos, gritaron de pavor los enfermos en los hospitales, y sobre el techo de Valdivia, a 90 kilómetros, empezaba a hinchar su panza siniestra el lago Riñihue. Y en medio del diluvio (porque llovía y llovía en forma incesante), nadie sabía qué pasaba con las pequeñas islas, villorrios y rincones que la confusión y el llanto dejaban en el anonimato, luchando solos contra lo que la naturaleza había destrozado sin piedad.

Solos también avanzaban hacia el sur los dos representantes de la Escuela Normal de Curicó, que guiados por nobles principios de humanidad ponían toda su fuerza y corazón al servicio de los que tanto sufrían.

El sur fue como un impacto en el corazón de Chile que rompió con la frialdad y la indiferencia de quienes sólo conocíamos los cataclismos desde la butaca de un cine o de las páginas de una revista. La fraternidad fue uniendo a los hermanos en la vida y en el dolor. En un contagioso abrazo el país se unió, luego el continente y el mundo a continuación. Todas las banderas marcharon en socorro de la doliente tierra chilena.

...Y el Tren de la Solidaridad, que representaba a la juventud estudiantil, avanzaba agregando carros en cada estación. Luego nació un puente aéreo encabezado por un avión-hospital de Argentina, 67 colosales Globemasters de USA, los cubanos, mexicanos, peruanos, los rusos, los de Europa Occidental y la totalidad de los latinoamericanos.

Toneladas de víveres, ropas y medicamentos. La gigantesca flota trajo problemas de abastecimiento. Los 75.000 litros que la Esso bombeaba resultaban insuficientes. El aeródromo El Tepual de Puerto Montt pudo recibir a los “gigantes” del aire (DC6B y Globemaster), sólo con la mitad de su carga.

En todo este tiempo el sureño no se dejó vencer y se negó a emigrar a lugares más firmes. Nadie se amedrentó ni por los temblores ni la inundación. En Concepción, Radio *La Voz* entrevista a nuestros queridos emisarios normalistas, quienes llevan su aliento moral y el gran deseo de hacer algo por el que sufre. Orgullosos cargan con la representación de la Escuela Normal de Curicó (en forma no oficial), y en la Universidad de Concepción don Roberto Balocchi “carga” con esta frágil representación en su regreso a la Ciudad de las Tortas, despejando la sacudida zona de estos ingenuos observadores.

ENDESA y CORFO mantienen una lucha de 64 días contra el Riñihue. Los mejores ingenieros y cientos de obreros ganan la batalla desafiando al tiempo inclemente y a los “tacos” que en cualquier momento podrían romperse...

Dura prueba para los chilenos, dura también para esos quijotes normalistas, Patricio y Osvaldo, que fueron relegados a Victoria por el Consejo de Profesores, y que les significó terminar su carrera tan lejos de su amada Normal curicana.

REFLEXIONES DEL PROFESOR LUIS EMILIO ROJAS

UNA CLASE MAGISTRAL

Yo estudié en Peor es Nada, un lugar pobre y apartado del país del mimbre. Allá los maestros nos revisaban las manos, las uñas, el cuello, las orejas. Todos los lunes. A veces día por medio. Y en ocasiones nos hacían sacarnos hasta los zapatos. Una semana, dos, treinta y seis. Era odioso.

Y por si fuera poco, nos hablaban del lavado de la cara, del aseo personal, de la ropa interior, del pañuelo, del baño. Y a propósito, todavía tengo fresca en mi memoria una clase en triple dimensión sobre el agua:

El profesor nos mostraba un dibujo o un paisaje. Opinábamos. En seguida nos leía una cuarteta, un par de versos. O tomaba la guitarra y entonaba *Cómo el agüita fresca, Río Río* o esa famosa melodía que dice:

*En el río Calle Calle
se está bañando la luna,
se está bañando desnuda
toda vestida de espuma...*

Pero nos dejaba ahí no más. Entusiasmados. Y luego nos preguntaba si acaso habíamos visto el agua últimamente. Y dónde. Y todos levantábamos el dedo porque todos sabíamos que se hallaba en la noria, en el estero, en el canal, en el lago; en el pozo, río, acequia, mar, en las nubes, en la niebla, la neblina, escarcha, camanchaca, en el hielo, en un helado; en una cebolla, en un fruto, en la transpiración y en las lágrimas, porque nuestro cuerpo y los alimentos contienen, asimismo, el precioso líquido.

Y poco a poco nos fuimos dando cuenta que el agua no era un enemigo de los niños sino un elemento vital en la mesa, en la sopa, en la higiene, en la salud y en el entorno, en el hábitat, en el mundo entero.

* * *

En la clase siguiente ordenamos nuestros empíricos conocimientos y los clasificamos en tres estados, en tres lotes, por así decirlo; en tres grupos : líquido, sólido y gaseoso. Abrimos libros, observamos postales, mapas. Unas diapositivas hicieron nuestra delicia. Nos contó de un barco, del Piloto Pardo. Del ventisquero, de la laguna San Rafael, de los Campos de Hielo Sur y los hielos antárticos.

Mas, él mencionaba solamente dichas maravillas, despertando en nosotros el amor por lo nuestro. Directamente de la pizarra, con letra clara y redonda, copiábamos un resumen. Ningún papá, ninguna mamá se enojaba por ello. Al contrario, muchos mostraban orgullosos la letra de sus hijos.

Así supimos, también, de sus propiedades, de su esencia, debiendo aprendernos, sí, las palabritas inodora, incolora e insípida.

(De la nada nos estábamos convirtiendo en “científicos”).

* * *

Pero ahora venía lo bueno. La última clase, la tercera, los 45 minutos finales sobre el mismo tema:

Lunes, miércoles y viernes tocó el asunto. Y en cada ocasión nos regalaba un chascarro o un cuento sobre el agua. De manera que casi sin estudiar enfrentamos la prueba, el interrogatorio.

Y mientras constataba el nivel de aprendizaje, hacía acotaciones y enriquecía el conocimiento. Porque nosotros, además, escuchábamos. A pesar de la pobreza material, donde no se contaba ni con luz eléctrica, que se fabricaba —según nos dijo— con represas de agua. ¿Se dan cuenta?

Después de calificarnos, nos dio el último regalo:

En un mes de agosto de hace muchos años (contó), cuando los hombres daban diente con diente y las manos se les ponían azulosas debido al frío, allá en el sur (de Lonquimay hacia arriba, casi en el límite con Argentina), se congeló por completo el lago Icalma. La capa era tan gruesa que los lugareños cruzaban a caballo de un lado a otro sin arrugarse.

Pues bien —prosiguió el maestro—, un buen día (o malo, si se quiere) se toparon un gaucho y un huaso y apostaron un chivo a quién ganaba una carrera sobre el agua, vale decir, sobre la capa de hielo.

Cruzada la apuesta, huaso y gaucho partieron como celajes chicoteando sus corceles. Éstos parecían tener alas y corrían cual si supieran que bajo sus cuartos traseros se encontraba en juego el honor y el prestigio de sus respectivos amos.

Ya llevaban, fácil, 400 metros, 500. Los caballistas iban mano a mano, se notaba el jadear de los caballos... 600, 700, 750..., y ¡zas! que uno de ellos resbala y un jinete salta violentamente por sobre el cuello del animal, mientras el noble bruto se hundía para siempre en las aguas.

Y procurando superar la tensión y el dramatismo producidos por tan inesperado final, tomó la guitarra y tarareó la más tierna canción de Gloria Benavides:

*Era una gotita,
una sola gota
que se asomaba
por la ventana...*

Y la clase finalizó con un improvisado coro de voces que inundó por completo el aula.

EN TORNO AL 26 DE AGOSTO

El 26 de agosto es una efeméride nacional tanto o más importante, en tiempos de paz, que un hecho de armas en tiempos de guerra. Con las armas se destruye; con la enseñanza se construye.

Hacia 1840, Chile venía saliendo de las campañas de Independencia y del conflicto contra la Confederación Perú-boliviana que tuvo su *happy-end* el 20 de enero de 1839, en territorio peruano. Antes de los dos años, como era de esperarse, el héroe principal de esa gloriosa jornada llegó al solio de los Presidentes a los sones de la Canción de Yungay.

A esas alturas, Chile tenía más analfabetos que alfabetos. Manuel Bulnes no demoró ni un suspiro en sopesar el problema, y el 14 de enero de 1842 firmó el decreto de fundación de la famosa Escuela Normal de Preceptores, después el de la Universidad de Chile, el de la Escuela de Agricultura de Quinta Normal, Escuela de Bellas Artes, Escuela de Arquitectura y el de la Escuela de Artes y Oficios, la cual daría origen, más adelante, a la Universidad Técnica del Estado, y ésta a la USACH.

En resumen, durante su decenio dejó al país más austral del mundo orgulloso con la espada y orgulloso con la pluma.. Luego advino Manuel Montt a la Presidencia y continuamos avanzando, llegaron los hermanos Miguel Luis y Gregorio Víctor Amunátegui, Claudio Matte y José Abelardo Núñez con su pléyade de educadores suecos, suizos, alemanes y austríacos, reformando la enseñanza.

José Manuel Balmaceda, a su turno, sembró de escuelas el territorio, pero todavía faltaba mucho camino por recorrer, concluyó

su vida, concluyó el siglo y las carencias educacionales persistían, hasta que en 1915 accedió a la primera magistratura el hijo de un poeta, Juan Luis Sanfuentes, y el 26 de agosto de 1920 dictó la **Ley de Instrucción Primaria Obligatoria**, bajo el N° 3654, gracias al valioso concurso de Darío Salas, Manuel Rivas Vicuña, Carlos Fernández Peña, Pedro Bannen y otros visionarios patriarcas que debieron soportar durante años la encarnizada lucha de los sectores refractarios al cambio.

De un país intelectualmente subdesarrollado allá por los “locos años 20”, en tres décadas CHILE SE CONVIRTIÓ EN UN PAÍS DESARROLLADO, educacionalmente hablando... Lo que lees, lector(a) amigo(a): en país desarrollado. ¿Le estás tomando el peso al asunto?

Y hoy, en pleno siglo XXI, es para ponerse enteramente colorado de vergüenza por el estado calamitoso en que se debate la educación, pese a los extraordinarios avances tecnológicos y comunicacionales experimentados en este mundo globalizado y a la danza de miles y miles de millones de pesos tras el incremento del 1% al I.V.A.

Por eso es que los normalistas deben salir a la palestra a gritar a los cuatro vientos que nosotros somos los únicos capaces de revertir la decadencia en que actualmente se encuentra la educación.

* * *

Así como las Escuelas Normales dejaron en nosotros el mayor legado de entrega, vocación y misticismo a la causa de educar a los hijos del pueblo, nosotros, los normalistas, quisiéramos con toda el alma ver reconstruidos algún día esos templos modelos del ayer, con una perspectiva plena de valores y de sueños realizables si todos los sectores sociales se pusieran de acuerdo a través de un plebiscito nacional impulsado por quien ocupa, en estos momentos, el sillón de O'Higgins, antes que dichos modelos de maestros se extingan.

Tal vez por eso el ex Presidente Ricardo Lagos, mirando hacia el pasado y mirando hacia el futuro, el 4/8/2005 firmó el Decreto Supremo N° 162, instaurando el 26 de agosto como el

DÍA DEL PROFESOR NORMALISTA

en estos términos:

Considerando:

Que, el carácter de la formación del profesor normalista, imbuida por la solidez de su pedagogía, el compromiso con la extensión del sistema educativo y la comunidad, principalmente con los sectores más desposeídos, ha sido una pieza importante en el desarrollo del sistema educativo, cívico y social en Chile, lo cual debe ser destacado y difundido;

Que, asimismo, es necesario realzar el importante rol de la formación normalista en la incorporación y desarrollo de la mujer en la vida profesional, pública y cívica nacional;

Que, conforme a lo expuesto precedentemente, se hace necesario instituir un día en el calendario escolar a fin de que la labor del profesor normalista sea conocida y valorada por los alumnos y alumnas del sistema escolar; y

VISTO:

Lo dispuesto en los artículos 32 N° 8 y 35 de la Constitución Política de la República; en la ley N° 18.962 Orgánica Constitucional de Enseñanza; y en la Resolución N° 520, de 1966, de la Contraloría General de la República,

DECRETO:

Artículo 1º: Institúyase el 26 de agosto como el Día del profesor normalista. Cuando dicha fecha corresponda a un sábado o a

un domingo, será celebrado el día lunes inmediatamente siguiente.

Artículo 2º: Los establecimientos educacionales, sin perjuicio de funcionar en forma habitual, adoptarán las medidas necesarias para que en ese día se realicen actos que destaquen la labor desarrollada por el profesor normalista en beneficio de toda la comunidad nacional.

Anótese, tómese razón y comuníquese.

RICARDO LAGOS ESCOBAR

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

SERGIO BITAR CHACRA

MINISTRO DE EDUCACIÓN

DE REGRESO A CHILE

Después de años de servir en la diplomacia, aterrizo en el aeropuerto Comodoro Arturo Merino Benítez. Regreso a mi tierra, a Santiago de Chile. Al pasar por Alameda con Jotabeche, veo el crimen cometido con la enseñanza. Cierro los ojos; surge la imagen de un conjunto de jardines, salas, comedores, dormitorios, campos deportivos, piscina y aula magna. También, la del Director Salas Marchán recitando su laica oración matinal, que sin ser pesadamente didáctica o convencional, nos llegaba al espíritu.

Planes y programas, música, vida en común, gimnasia, humor, calificaciones, todo, impulsaba al estudiante al cultivo de disciplinas humanísticas y pedagógicas, a despertar, ahondar y amar su vocación. Contribuía a ello el régimen de internado ganado por jóvenes sin medios para costearse una carrera, provenientes de ciudades o del campo, y que en la Escuela Normal encontraban el sustento, la ayuda y el regocijo de una vida estimulante y comunitaria.

Fui alumno de la Escuela Normal en tiempos de renuevo de las ciencias de la educación. Al formalismo de Herbart sucedían los principios activos de Decroly y Kerschenteiner. La imagen del niño, esbozo del hombre, u hombre en miniatura, era abolida por psicólogos como Piaget o Claparede, descubridores de la personalidad infantil, con intereses y peculiaridades propias que exigían de la educación asistir y potenciar un desarrollo, en vez de imponer un modelo a la fuerza.

Así alboreaban los Derechos del Niño, que todavía no merecían un estatuto internacional. Luego, la afirmación de Rousseau, “El niño es el padre del hombre”, se confirmaba con los descubrimientos de Freud. De este modo, el normalista, a quien se consideraba, por prejuicios sociales, un simple transmisor de las primeras letras, ascendía de rango para constituirse en custodio del período más sustancial en la formación del hombre.

Junto a esto, se verificaba en el seno del magisterio una lucha

por la reforma de la educación, dignidad del profesor primario y reconocimiento de la misión confiada por hombres clarividentes a la Escuela Normal. Me refiero a la Asociación de Profesores y a aquella pléyade de normalistas, Troncoso, Naveas, Ruiz, Fuentes Vega, Abdolomira Urrutia y tantos otros —cuyos nombres han de ser esculpidos en mármol cuando renazca la Normal— que sufrieron incompreensión y martirio, destacándose, a la vez, como mensajeros de la cultura chilena en otros países latinoamericanos.

La Escuela Normal, como formadora de maestros enteramente dedicados a su función, no ha podido ser reemplazada. Era una entidad peculiar, un “seminario” civil y apostólico, un taller múltiple, no dedicado a la especialización en una o dos asignaturas sino a una asistencia amplia y coordinada de todos los factores que participan en la educación del niño, dándole a este concepto una vasta significación.

Había, en el fondo, una calificación de la escuela primaria, como una extensión cultural y social del hogar con miras a percibir, en su magnitud compleja, el destino del niño. Recuerdo mi impericia en trabajos manuales o en el manejo del violín, y el rigor con que se me exigía, aunque fuese rudimentario, un entrenamiento en estas materias.

El normalista se preparaba para ser un pionero: podía ejercer su labor en ciudades, pueblos, zonas rurales, incluso en sitios desolados con ambientes gratos o enojosos. Gabriela Mistral era nuestra guía. La Escuela Normal “José Abelardo Núñez”, situada en un populoso barrio, organizaba SÁBADOS CULTURALES, muy concurridos, en los cuales se disertaba sobre diversos temas de interés general, se representaban pequeñas obras teatrales o se escuchaban conciertos de la orquesta formada por los mejor dotados en el arte musical.

Nos corresponde valorizar mejor la función civilizadora que cumplió nuestra Escuela Normal, su importancia histórica, su transcendencia para la educación chilena y la conformación de nuestra nacionalidad. Ella lanzó miles de profesores que se desparramaron

como las estrellas por nuestro territorio. Estoy seguro que se les recuerda con cariño. Ardorosos y dotados de un ímpetu que nunca desmayó; por el contrario: se volcó en una esperanza creciente.

No fue un bombardeo sino una inexplicable saña la que destruyó el templo que debió haber sido declarado Monumento Nacional o reforzado para nuevas tareas. Y ahora, se nos humedecen los ojos cuando contemplamos, no ceniza ni tierra arrasada sino un esqueleto. Allí rondan fantasmas que claman por volver a una vida más plena y más llena de comprensión, conforme a las necesidades de un sistema educacional que ha de restaurarse desde sus fundamentos, a la luz de las nuevas necesidades de una sociedad democrática¹.

SALUDO DEL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE, PROFESOR LUIS RIVEROS, A LOS NORMALISTAS

Quiero entregarles un saludo cariñoso, a nombre de la Universidad de Chile, por lo que Uds. significan, han significado y deben significar para la Educación Chilena. El hecho que este acto tenga lugar en el Salón de Honor lo sentimos como un compromiso con la educación que el país reclama. Tanto nosotros, desde aquí, como Chile entero, demandamos de los poderes políticos su atención para que de una vez por todas la educación, en Chile, vuelva a ser un capital nacional y no simplemente la adquisición de un servicio por parte de quienes pueden pagarla, mientras los pobres reciben una educación deficitaria, de mala calidad, que ni siquiera los habilita para el desempeño profesional y menos aún para la Educación Superior.

1. Humberto Díaz Casanueva, el autor de estos recuerdos, es Dr. en Filosofía y murió siendo normalista, después de haberse desempeñado en calidad de embajador en Canadá, El Salvador, Estados Unidos, Perú, Italia, Siria, Argelia, Egipto y Naciones Unidas. Miembro de número de la Academia Chilena de la Lengua, descansa en paz desde el 23 de oct. de 1992. (Los subrayados y el título son nuestros).

Todos los que en mi generación tenemos una formación que viene de la escuela primaria del Estado, del liceo público y de la universidad estatal, hemos recibido una influencia indeleble del profesor normalista. Del profesor normalista que nos educó, de aquel que nos enseñó parte de los fundamentos de nuestro desarrollo personal, de aquel que nos enseñó a ser personas, a ser responsables, a convertirnos en un ser humano... Nuestra generación, por tanto, no tiene esa mirada desdeñosa hacia el pasado cuando nos formamos como personas y se nos habilitó, educacionalmente, bajo un Estado generoso y cumplidor que nos llevaba de la mano y nos permitió a muchos dar el salto crucial del cual hoy tantos están inhibidos de poder efectuar.

Quienes tuvimos la vocación de estudiar pedagogía, nos encontramos con muchos educadores que venían de las Escuelas Normales, las cuales, aparte de ser formadoras, seleccionaban vocaciones pedagógicas, pues formar un pedagogo no es solamente entrenar a una persona para que pueda ser un buen empleado al servicio de los estudiantes que tiene en la sala de clases; formar un pedagogo significa construir un alma disciplinada al servicio del semblante vocacional de los jóvenes y de los niños.

Hoy, más que entregar conocimiento, el profesor debe ser un conductor de la búsqueda, y si los profesores no son formados en esa vocación, la educación se convierte en algo redundante. Los profesores tenemos la obligación de exigir una respuesta respecto a qué vamos a hacer con la Educación Chilena. Si acaso vamos a permitir que siga subsistiendo para ponernos como uno de los países con una de las peores educaciones del mundo, si vamos a permitir que la Educación Chilena continúe sustentando una de las distribuciones de ingreso más vergonzosas del planeta, si vamos a permitir que la Educación Chilena se siga deteriorando en calidad y equidad, si vamos a permitir que la Educación Chilena sea simplemente un aspecto decorativo de las funciones públicas; o, en cambio, si vamos a querer una Educación que potencie a nuestros jóvenes para dar el salto social que necesitamos para que el país tenga igualdad y crecimiento, de manera que nos ponga al

día con el intelecto del mundo y no con el intelecto del pasado, de la historia y del atraso.

Pienso que en esta celebración es importante hacerse estas preguntas y es relevante que cada uno de nuestros corazones tenga ese compromiso para exigir que no sólo valgan las declaraciones, los discursos y las sonrisas. Aquí son importantes los compromisos políticos, y un compromiso político es fundamental para este país: la educación para los niños de Chile.

Cuando a los profesores universitarios poco se nos escucha en estas materias, cuando tantas veces los rectores de las universidades estatales hemos declarado nuestro compromiso con estas tareas y hemos exigido que existan pronunciamientos respecto de estos deberes ineludibles del estado chileno, no hay respuestas o hay respuestas evasivas que conducen, posteriormente, a ese enorme desencanto de nuestros jóvenes. Hay un gran desencanto y una gran frustración de la juventud chilena, porque no ve perspectivas con un sistema que lo hacemos funcionar como si fuese un supermercado. Pero la Educación no puede ser un supermercado; la Educación es para formar personas¹.

EL INSTITUTO NACIONAL Y LAS ESCUELAS NORMALES

En Chile no hay ni una sola persona medianamente culta que no esté de acuerdo con nosotros en el sentido de que el primer “foco de luz de la nación” es el N° 1, el as, el campeón de la enseñanza media de todos los tiempos y el que siempre arroja los mayores resultados en la PSU, a mucha distancia de sus similares tanto públicos como privados.

1. Por razones de espacio no estampamos completo el discurso pronunciado por el Rector de la Casa de Bello el 20 de agosto del 2005, con motivo de instaurarse el Día del Profesor Normalista, a celebrarse en todas las escuelas del país cada 26 de agosto, junto con el aniversario de la dictación de la **Ley de Instrucción Primaria Obligatoria**.

Por sus centenarias aulas han pasado personajes de la talla de Diego Portales, Francisco Bilbao, Eusebio Lillo, Miguel Luis y Gregorio Víctor Amunátegui; Guillermo Matta, Alberto Blest Gana, Diego Barros Arana, José Toribio Medina, Valentín Letelier; Manuel Montt, Antonio Varas, José Victorino Lastarria, Ángel Faivovich, Adolfo Yanquelevich, Guillermo Feliú Cruz, Antonio Skármeta, Marco Antonio de la Parra; José Joaquín Pérez, Federico Errázuriz, Domingo Santa María, José Manuel Balmaceda, Jorge Alessandri, Patricio Aylwin, Ricardo Lagos y una lista interminable de institutos que han sido, son y continuarán siendo protagonistas de la historia, pues esta casa es el sueño de los estudiosos y a ella se entra sólo con promedio 6,5 a 7 luego de haber rendido satisfactoriamente rigurosos exámenes.

¿Y saben Uds. cuál es la clave de tanto éxito...? —La nota, pues, señores, la calificación... Todos sus alumnos son brillantes y poseen una disciplina adquirida en el fragor de la batalla diaria con los libros, estimulados en parte por sus padres, pero principalmente por sus profesores básicos en la destartalada escuelita rural, de barrio o de pueblo chico, en la escuela del campamento, de la mina, de la ciudad provinciana o del ostentoso Grupo Escolar de metrópolis como Santiago, Valparaíso, Viña del Mar, Concepción o Temuco. Al prestigioso establecimiento de Arturo Prat 33, en la capital, le llegó la materia prima esculpida mayoritariamente por las manos primorosas de los(as) normalistas (también de colegios particulares), y al prestigioso Instituto José Miguel Carrera le cupo el honor de conducir a la cima a la flor del estudiantado forjado por la crème de la crème de los maestros de los siglos XIX, XX y XXI...

Lo propio sucedía en las Escuelas Normales, que recibían todos los años a la selección nacional de estudiantes primarios, y si de ellas no salieron príncipes de la Iglesia, diplomáticos, comerciantes, empresarios, banqueros, bancarios, jurisconsultos, gerentes, médicos, arquitectos, ingenieros, abogados, hombres de negocios, funcionarios internacionales, ministros, subsecretarios y Presidentes de la República fue porque ellos estudiaron pedagogía y eligieron ser maestros y dedicarse por entero a los niños.

De ahí que el éxito alcanzado tanto por los normalistas como por los institutanos sea el más grande obtenido en la educación pública a través de los 200 años de vida republicana.

¿Esto no les dice nada a las autoridades educacionales, a los parlamentarios y, sobre todo, a la Presidencia de la República...?

MAESTROS (AS) POR VOCACIÓN

Hasta antes de la reforma educacional 1965-1970, de don Eduardo Frei Montalva, en que todavía reinaba el profesor normalista, la nuestra era la mejor enseñanza impartida en el continente (hispano, se entiende), habiendo retrocedido un siglo en los últimos ocho lustros (1966-2006), en circunstancias que si el país hubiese continuado creciendo cualitativamente al ritmo de los gloriosos años 50, la educación chilena, intelectual y culturalmente hablando, sería una potencia.

En efecto, a través de los hechos grabados a fuego en la memoria colectiva y en el corazón del pueblo, el normalista, en labios del ex Presidente Ricardo Lagos, es “el fundador de Chile”, el constructor de la nacionalidad, un tejedor de sueños y un hacedor de mundos nuevos..., un sol que durante una centuria iluminó con su sapiencia a millones de niñas y niños que iban por las escuelas conquistando el mañana centímetro a centímetro; pero vino un terremoto larga duración (de dieciséis años y medio) y de una plumada borró todo lo bueno.

El tiempo ha continuado demostrando, sin embargo, que dentro de esta loca y bella geografía no ha habido ni habrá educadores con más vocación y mística que la de aquellos talentosos estudiantes rescatados a las garras de la pobreza para ser convertidos, más tarde, en maestros y maestras al servicio de los pobres y a la más noble de las causas: Chile.

Por todo esto y por el sinnúmero de desaciertos, basta ya de retoricismo y de seguir experimentando y gastándose el presupuesto en engañosas “reformas”, reformas de parche y pseudorreformas, cuando todos sabemos que los únicos capaces de levantar del suelo a la alicaída educación criolla somos los normalistas, siempre que verdes, amarillos, blancos, azules y anaranjados se despojen de una vez por todas de ese enfermizo egoísmo de defender sus intereses creados y se coloquen en sus pechos el letrero de PATRIOTA que hace falta a unos cuantos millones de chilenos, sobre todo a los adoradores del becerro de oro.

“LOS SUICIDAS”

Nunca los profesores han sobrado en este país, salvo cuando indirectamente el gobierno de facto dejó más de diez mil cesantes en sus distintos municipios durante los años 1987-88-89...

En 1952 faltaban muchos y era una verdadera necesidad contar con el concurso de más y más profesionales de la enseñanza, tanto más cuanto Chile ya comenzaba a empinarse sobre sus pares en esta área y no podía permitirse que niños de todas las edades quedaran al margen del conocimiento, como lo había dejado en evidencia un censo de reciente data.

¿Qué hacer en este puntual caso para encontrarle solución a un problema de carácter nacional que podría repercutir más adelante en la buena marcha del sistema...?

Las autoridades de la época hablaron con los normalistas de los sextos años, próximos a egresar, los ilustraron en torno al tema y les participaron que titularían en forma adelantada a quienes estuviesen dispuestos al sacrificio de trabajar en lugares inhóspitos, apartados, en escuelitas rurales adonde había que llegar en lancha,

a caballo o en carreta, subiendo y bajando colinas y cerros, atravesando desiertos o mimetizándose con isleños y campesinos, muchas veces sin luz eléctrica, alumbrándose a vela... para ir a hacer patria...

La respuesta no se hizo esperar y una pléyade de normalistas asumió el desafío, constituyéndose esta experiencia en la mejor universidad que tuvo este centenar de amigos, a los cuales sus pares bautizaron como “los suicidas”...

NAVEGANDO POR AGUAS FUNDACIONALES

Los émulos de don Domingo Faustino Sarmiento son poseedores de una “orientación popular democrática, henchida de fervor apostólico por levantar la miserable condición material y espiritual de la masa del pueblo”, afirma la educadora Gertrudis Muñoz de Ebensperguer, en el Primer Congreso de Enseñanza Normal realizado entre el 12 y el 17 de septiembre de 1944, en Santiago. Y profundizando en el tema, aclara:

“La Normal de 1842 imparte los conocimientos generales y pedagógicos” en torno a lo más indispensable. “Todo lo demás es adquirido por iniciativa propia y por infatigables lecturas”, agregando que “la laboriosidad y abnegación suplen los vacíos”, hasta culminar su exposición de este modo: “Se conforman con lo indispensable para vivir, con un desinterés económico estoico”.

Prototipos de estos pioneros, de estos primeros apóstoles, serían don José Dolores Bustos y don José Bernardo Suárez, profesor, el último de los nombrados, de Arturo Prat Chacón y de Benjamín Vicuña Mackenna, de quien el historiador expresa: “supo inculcar, porque él mismo las poseía, las virtudes de probidad, rectitud, el culto del patriotismo, de los héroes y del deber”, desempeñándose ininterrumpidamente durante 56 años en la enseñanza primaria.

INDISPENSABLES

Yo no jubilé para esperar sentado a la parca que viniera a buscarme. A esta flacuchenta yo no le tengo ni pizca de miedo. Que venga no más y que nadie la detenga. Aquí la espero a pie firme. Ella con su guadaña y yo con las puras manos. Veremos quién gana.

La vergüenza de esta flaca no es la de ser ídem, sino floja. Su vida se la pasa esperando que a alguien le suceda una desgracia y estire la pata para llevárselo de inmediato a su reino. En cambio, yo siempre estoy activo y viviré más que ella, de manera que conmigo está perdida. Quien trabaja y trabaja no se aburre ni anda haciendo payasadas. A la inversa, quien flojea se aburre de lo lindo, bosteza más que un hipopótamo y las más de las veces permanece cansado. Por eso los normalistas trabajaban como chinos, y mientras más trabajaban más felices se sentían, prolongando su vida útil y haciéndose in-dis-pen-sa-bles.

LA 1ª ENSEÑANZA

Es aquella que jamás se olvida y en la cual se participa de cuerpo presente, ya fuere porque uno mismo realizó el descubrimiento o porque comenzó a conocer el mundo guiado por mano amiga. Cuando tú tomaste el lápiz por primera vez entre tus dedos, por ejemplo, y empezaste a trazar rayas, líneas (rectas, oblicuas, curvas, mixtas, onduladas), a dibujar soles, caras, lunas, flores, la figura humana; a escribir oes, aes, íes; vocales y consonantes; cuando uniste dos o más letras y ellas fueron formando palabras (papá, mamá, tata, casa)... y tú fuiste leyendo, creando y recreándote, creando física e intelectualmente.

Por ello mismo, ¿cómo olvidar el día aquel en que aprendiste a andar en bicicleta, cuando anduviste a caballo, en buque, en tren, en lancha, en moto? ¿Atrapaste alguna vez un pájaro, una mariposa y luego los echaste a volar por mano propia? ¿Qué sentiste el día en que sacaste un pejerrey pataleando en la punta de la caña o cuando encumbraste un volantín y casi topaste el cielo? ¿Qué sentimientos experimentaste si alguna vez marcaste un gol defendiendo los colores de tu colegio o del club deportivo del cual eres socio o socia? ¿Y te acuerdas de la felicidad experimentada cuando te diste cuenta que podías flotar como un pez en el agua...?

No hay nada que haya superado a la escuela de Bello. A la del insigne maestro venezolano, la del aprender-haciendo, manipulando los instrumentos del saber con nuestras propias extremidades superiores, la que permanece imborrable en el ayer, la que proporciona la base, el colchón, los cimientos del desarrollo y la cultura, la que nunca se olvida.

En Chile se cubren con nylon las casas recién construidas para que no les siga entrando aguas-lluvias, se caen los puentes, se repavimenta la Alameda, el aeropuerto, el Ejército pierde medio ciento de soldados en la nieve..., la Educación es una vergüenza..., ¿y qué se hace seriamente para cambiar de una buena vez la improvisación por la planificación y el buen criterio, uniendo a nuestros compatriotas en un solo haz de voluntades con el propósito de superar tan aberrantes situaciones y sobre todo mejorar en forma rotunda la enseñanza, que es por donde se debe partir, verdaderamente, caballeros de los tres poderes?

Para ello, y a riesgo de ser ácidamente criticados y tildados de ilusos, de soñadores o cosas por el estilo, hay que “fabricar” (por así decirlo), nada más ni nada menos que miles y miles de profesores capaces de sacar de la ignorancia al pueblo y también para enseñarle a leer y escribir a tantos liceanos y jóvenes universitarios que lo hacen a tropezones producto de una legislación permisiva y retrógrada, que después repercute en la vida del trabajo y en las familias.

¿Y si hubiesen aprendido a leer y a pensar, calmos, a corregir letra y ortografía, a poner puntos y no palotes a las íes, a efectuar cálculos matemáticos ma-te-má-ti-ca-men-te, comprobándolos, no ocurrirían tantos accidentes, tantas tragedias, tan millonarias pérdidas y, lo que es peor, muertes...?

A tomarle el peso, entonces, amigo, a estos asuntos que parecen simples, sencillos, pero que son realmente importantes. La primera enseñanza es la 1ª, la más valiosa de todas, la más alta, la más sólida, la base del edificio. Hasta aquí hemos vivido engañados por mirar con desdén un área importante de la cultura y porque siendo un país rico en climas, minas, pesca, cultivos agrícolas, vinos, nieve, paisajes, madera, termas, salmones, corazón y garra, somos una nación mentalmente subdesarrollada, y ese es el quid del asunto, amén de los intereses creados, por supuesto, que son monstruos de mil cabezas.

Pero para que se produzca este renacer, este florilegio, este Renacimiento chilensis, moros y cristianos, esto es, ateos, laicos, librepensadores, judíos, evangélicos, protestantes; hombres y mujeres, el tercer sexo; chicos, ancianos, grandes; blancos, verdes, azules, rojos, anaranjados, rosados y amarillos; ricos y pobres, en buenas síntesis, debemos empujar el mismo carro, y a los misioneros de ésta, la cruzada más patriótica, hay que pagarles bien y no seguir degradándolos con viles sueldos.

El modelo de esta corriente de pensamiento, de esta acción evangelizadora y salvadora de la Educación Chilena y del salto al futuro hay que buscarlo en el Movimiento Intelectual de 1842..., sí, señores, en el Movimiento Intelectual de 1842 (y lo enfatizamos porque en este país hay mucha gente que ni lee, superficialidades y personas a las cuales no les interesa la Historia) y debe ser encabezado por los estudiantes universitarios y elementos políticos, civiles y militares (sin introducción de la Iglesia y sin que nada ni nadie pretenda adjudicárselo y llevárselo para su casa), de manera que estos últimos renuncien al 10% del cobre y trabajen por la paz y la cultura dirigidos por los señores profesores ...y el país vería asombrado cómo Chile avanzaría, se superarían las odiosidades, las barreras, bajarían los índices

de delincuencia y nuevamente el respeto y la unión reinarían en una sociedad que si no toma sabias y urgentes medidas puede degenerar en problemas sociales de marca mayor. En cambio, ¿qué potencia se atrevería a mirar despectivamente a un pueblo unido, culto y solidario?

La 1ª enseñanza es, definitivamente, la más tenaz, la más auténtica, la más alta, la que puede elevar hacia la cumbre a los pueblos. O enviarla al despeñadero. Elijan, señores gobernantes.

EL MAESTRO ES UN SOL

Los pueblos más avanzados de la tierra deben su progreso y su desarrollo al maestro, artífice que forja el hierro, la piedra, el ser humano, con estilo pedagógico. Donde quiera que se encuentre, el maestro alumbra, siembra, y la familia humana recoge; educa, enseña siempre, en el aula, en la calle y en el campo de juego. El profesor, en síntesis, es un minidiós que sostiene en sus manos un mundo: tu hijo(a), tu nieto(a), ese ser maravilloso que crece a la sombra del mejor de los árboles para convertirse en hombre o en una mujer de fuste que sea capaz de superarte.

En Santiago de Chile y en todos los rincones del territorio, el profesor amasa día a día la conciencia, teje el futuro, edifica, construye. Su obra no debe permanecer por muchos lustros más en silencio, y si las autoridades gubernamentales han sido hasta ahora indolentes, los propios maestros deben encontrar la fórmula que “obligue” a las universidades que imparten la carrera de pedagogía a que comiencen por estudiar en profundidad las vidas de los grandes pedagogos de Chile y del mundo y no se dediquen únicamente a ganar plata, priorizando el signo peso por sobre la calidad de la enseñanza, por sobre la calidad de la profesión más elevada y digna del universo.

Eminencias como Manuel de Salas, José Joaquín de Mora, Domingo Faustino Sarmiento, Andrés Bello, los hermanos Amunátegui, Claudio Matte, José Victorino Lastarria, Valentín Letelier, José Abelardo Núñez, Enrique Molina Garmendia, Darío Salas, Amanda Labarca, Gabriela Mistral, Pedro Aguirre Cerda, Juvenal Hernández; Platón, Sócrates, Aristóteles, Decroly, Herbart, Piaget, John Dewey, Claparede, Pestalozzi, María Montessori, y otros, deben ser el motivo principal y los espejos en que se miren durante el primer año de estudios los candidatos a titularse si no de maestros, al menos de profesores realmente conscientes de lo que van a hacer el resto de sus vidas, profesionalmente hablando, pues

***El maestro es un sol que desde su tribuna en la tierra,
baña, baña las estrellas***

LAS ESCUELAS NORMALES DE CHILE ABREN SUS BRAZOS A LOS PUEBLOS

Hacia los años 60, la enseñanza normalista florecía en América, y Chile cobijaba generosamente en estos institutos formadores de maestros a muchos americanos que más tarde fueron pedagogos ilustres, profesores de aula, directores y hasta ministros en sus respectivos países. He aquí el testimonio escrito del salvadoreño Roberto Otoniel Castellanos, que nos deja de recuerdo antes de regresar a su patria:

“En Antofagasta, en la Normal de esa ciudad, estudian tres caballeros; en La Serena, dos señoritas; en Santiago, cuatro varones y dos señoritas, distribuidos en las diversas Escuelas Normales de la capital chilena; además de éstos, cursan estudios de especialización un grupo de profesores de ambos sexos; en la Normal de Talca, se encuentran tres señoritas; en Angol, dos; en Victoria,

cuatro varones y acá en la Normal de Chillán nos encontramos tres compañeros”...

Los normalistas ya no sólo se repartían como las estrellas únicamente por Chile... sino por toda América.

HABLANDO DE ERRORES

“El error del abogado está en la cárcel, el del médico en el cementerio... y el error del profesor se pasea libre por las calles” dijo alguien un día, y la verdad es que ese filósofo o sociólogo práctico no andaba muy equivocado, pues todos sabemos que así suele suceder en el caso de los profesionales nombrados en primer término; pero nosotros, en lugar del tercero pondríamos con absoluta propiedad a los gobernantes, pues son éstos los verdaderos responsables cuando la enseñanza se detiene o retrocede. Puntualizamos:

Cuatro siglos demoró la educación del pueblo en su lento caminar hacia las alturas, y sólo a partir de la aparición de figuras relevantes como las de José Joaquín de Mora, Andrés Bello, José Victorino Lastarria, Domingo Faustino Sarmiento, los hermanos Miguel Luis y Gregorio Víctor Amunátegui, Claudio Matte, Valentín Letelier, José Abelardo Núñez y Darío Salas con su emblemática ley de Instrucción Primaria Obligatoria, es cuando recién podemos hablar de un impulso vital para llegar a la cima, que sólo se pudo alcanzar transcurridos no menos de cinco o seis lustros de la fecha de su dictación.

400 AÑOS (¿se dan cuenta?), para organizarla, reglamentarla y enriquecerla hasta con Superintendencia e Instituto de Perfeccionamiento incluidos..., y un suspiro apenas en derrumbarse en irse al suelo luego que Eduardo Frei Montalva la bajara del

pedestal en que se encontraba y Augusto Pinochet le pusiera la lápida hasta dejarla en el estado calamitoso en que actualmente se encuentra.

Sobrada razón tenemos, entonces, al sostener que ninguna eminencia pedagógica, por sí y ante sí es capaz de salir airoso frente a aberraciones como las más arriba expuestas, pues se necesita de la comprensión de todos los sectores para ubicar a la primera enseñanza en el lugar N° 1 en todo orden de cosas (calidad, presupuesto, incentivos y sueldos) si queremos evitar que niños y jóvenes de todas las edades y de todas las capas sociales aprendan en definitiva a leer y escribir como la gente, a cultivar valores junto a sus familias y no a que anden sueltos por las calles drogándose y delinquiendo.

Con una EDUCACIÓN con letras grandes y no con un remedo de enseñanza con la que se llenan la boca ciertas autoridades y los políticos de turno es la única forma de terminar con la lacra de problemas sociales existentes en Chile.

A LA FEDERACIÓN NORMALISTA

El 26 de agosto del año 2004, gracias a una gentil invitación de nuestra común amiga Olga Lorca, tuve el gusto de asistir al acto realizado en el ex Congreso Nacional con motivo de la instauración del Día del Profesor Normalista, en una fecha señera para la educación chilena. Tanto la preparación como la organización, asistencia y desarrollo de la ceremonia nos dejaron a todos felices por un año entero. Para mí, al menos, es lo más relevante que ha ocurrido en torno a lo nuestro en la última década.

Felicitaciones, por ello, y ¡adelante! ¡A seguir trabajando! Y como el movimiento se demuestra andando, doy a conocer a Uds. un proyecto que consiste en la elaboración de un libro que identifique a todos quienes nos sentimos orgullosos de ser normalistas de tomo y lomo, a nuestros patriarcas y a las Escuelas Normales de Antofagasta, Copiapó, La Serena, Viña del Mar, Santiago, Curicó, Talca, Chillán, Angol, Victoria, Valdivia y Ancud, plasmando en letras de molde la vida en los Internados, la formación académica en esos altos hornos de pedagogía, las sabias enseñanzas recibidas de aquellos profesores de profesores, la vocación, la mística y el apostolado ejercido por esos profesionales de nuevo cuño que se repartieron como las estrellas por los cielos de América para educar a los hijos del pueblo.

El libro en referencia tiene que ser algo que se note, que traspase las fronteras de lo cotidiano y que perdure en el tiempo, erigiéndonos nosotros mismos **un monumento en palabras**, sin falsa modestia, porque nadie nos va a rendir un homenaje público y nadie va a rescatar el patrimonio, el legado de estos auténticos institutos formadores de maestros si no somos los propios normalistas. Yo podría hacerlo solo, pues me avalan mi responsabilidad, mi capacidad de trabajo, mi experiencia y trayectoria, pero me demoraría más de la cuenta y a la postre saldría más caro; si Uds. me acompañan y ponemos en ejecución un plan de suscripciones, seguro saldrá enriquecido y bastante más rápido y económico. Fotos, fotos, muchas fotos, recortes, documentos, información varia, contactos, historias, crónicas, anécdotas, testimonios, etc., etc., serían, asimismo, aportes valiosísimos que contribuirían a maravillar a todos los normalistas, a sus hijos, a sus nietos, a la comunidad chilena en general y a las futuras generaciones.

Fraternalmente les saluda

LUIS EMILIO ROJAS
Alameda 2601 Dpto. 104
FONOFAX 681 . 20. 03

Stgo., 30 / 6 / 05.

CARTA-DESPEDIDA DE UN NORMALISTA A OTRO NORMALISTA

Le escribo estas pequeñas líneas para expresarle mis agradecimientos por todo lo que significó en mi vida profesional.

Considero (y que no se tome a mal) que Ud. es un perfecto caballero y un excelente Director; fue y es el mejor Director que me dirigió durante mis diez años de servicios: el más exacto, el más justo y el más ecuánime.

Gracias por mostrarme el camino que me acerca más a la rectitud.

Gracias ...porque he aprendido mucho junto a Ud y a su manera de ver las cosas.

Gracias ...por aprender a ordenar mis ideas.

Gracias ...por aprender a realizar y planificar las diferentes responsabilidades que Ud. me encomendó.

Gracias ...por aprender a ser ordenado en las estadísticas, en los cuadernos y en mis cuentas.

Gracias ...por aprender a ser un poco metódico y casi nada de desordenado en mi labor.

Gracias ...por aprender a realizar las actividades extra programáticas y extraescolares lo mejor posible y sólo con un objetivo: "El bien común y mejorar el status de nuestra escuela para resaltarla ante las demás".

Gracias ...por aprender a diferenciar los juegos de las responsabilidades profesionales.

Gracias ...por aprender a diferenciar cuándo hay que divertirse y cuándo hay que trabajar.

Gracias ...por aprender a tenerle respeto a mis superiores, sin tenerles miedo.

Gracias ...por aprender a diferenciar y clasificar el quehacer de la vida.

Gracias ...por tener confianza en mí.

Gracias ...por aprender a madurar.

Ah, un alcance: lamentablemente, siempre me resistí a una hora de llegada; pero me consuela que hay muchas personas en esta vida que cumplen una hora de iniciación, pero que vegetan y no producen nada. También me consuela que para restarle importancia a esa falta, di muchas horas extraordinarias, sabiendo que no me las iban a pagar, por y para la escuela.

Estoy satisfecho porque hay algo de mí que va a perdurar por mucho tiempo en esa escuela; creo que todo hombre debe dejar huellas positivas en el camino de la vida.

Por todo esto y por tantas cosas, don Luis Emilio, una vez más le digo: ¡Muchas gracias!

Santiago, 1 de agosto de 1981.

(Firmado)

Mario Montero P.



Nómina de los alumnos licenciados en el año 1953

Sexto Año A

Acuña Rodríguez, Eladio
Álvarez Tolosa, Manuel
Aparicio Mery, Sócrates
Arenas Arenas, Guillermo
Balboa Ibáñez, Raúl
Briceño Gutiérrez, Jorge
Canales Romo, Lautaro
Carreño Palacios, Carlos
Castro Bocaz, Javier
Castro Silva, Eduardo
Contreras Soto, Humberto
Cordero Naranjo, Armando
Espíndola Pérez, Ernesto
Fariña Fernández, Lucio

Fernández Venegas, Mario
Flehans Estay, Hugo
Figueroa Oyarzún, Jaime
Fonseca Alday, Sigisfredo
Galindo Valdebenito, Daniel
Gárate González, Hernán
González Morales, Sergio
Hernández Gajardo, Ricardo
Lazcano Urtubia, Luis
Morales Recabarrén, Gustavo
Muñoz Ferrada, Manuel
Muñoz Morales, Guillermo
Meza Cortés, Guillermo
Olivares Guerrero, Marcial

Oportus Roca, Mario
Orrego, Fernández Jorge
Pavat Yáñez, Oscar
Quiroz Negrete, Enrique
Ramírez Herrera, Ramón
Rivas Tapia, Guillermo
Rojas Vásquez, Edgardo
Rojas Reyes, Luis Emilio
Salgado Alkeino, Delfín
Sandoval Jara, René
Sandoval Jara, Sergio
Sandoval Troncoso, Óscar
Tobar Wenseo, Manuel
Villar Sagredo, Óscar

LA PASIÓN DEL NORMALISTA

El normalista tenía muchas pasiones. Era un apasionado por el deporte, por la música, por las mujeres, por el baile, y podía amaneecerse moviendo el esqueleto sin cansarse ni dar demostraciones de abandonar el barco, en medio de una sana alegría y de la convivencia entre sus pares. El rock, el mambo, la cumbia, el baião y otros ritmos tropicales no tenían secretos para este habitante de los internados, que desataba todas sus energías guardadas durante la semana a fin de emplearlas cuando salía, en fiestas improvisadas, en los típicos malones de 20 a 24 y en las vacaciones de verano, de invierno o septembrinas. Y si había que mover el pañuelo, también lo movía, porque un normalista tenía que aprender-haciendo a fin de enseñarlo todo más adelante. Pero donde ponía el acento era en el fútbol, en el básquetbol, y en Santiago no se podía concebir un campeonato universitario sin la participación protagónica de la Escuela Normal “José Abelardo Núñez”, ni en provincias sin que los representantes de Copiapó, Antofagasta, Chillán o Victoria disputaran permanentemente los primeros lugares en los torneos de sus respectivas regiones. El Estadio Nataniel, en la capital, por ejemplo, se venía abajo los miércoles por la tarde.

Y si a la amada había que escribirle románticas cartas en esquelas celestes, rosadas o blancas..., musitarle versos al oído, cantarle boleros azules o acariciarle los tímpanos con mágicas palabras, ahí estaban nuestros amigos dispuestos a “sacrificarse” cuantas veces fuese necesario en aras de Eros y de las íntimas cuerdas del romanticismo de un ayer mirado en forma un tanto despectiva por las generaciones que no tuvieron la dicha de conocerlo y de vivirlo con el corazón y con el alma, como lo vivieron en forma apasionada los mejores estudiantes de aquellos años, que son los mismos señores profesores de los siglos XX y XXI dando cátedra en escuelas, institutos, colegios y universidades del mundo entero en los tiempos modernos. El normalista, en síntesis, ponía el corazón a bailar en cuanta obra emprendía y se entregaba a ella,

a la música, al estudio, a las letras y sobre todo a la pedagogía, con el amor de un místico, de un sacerdote, de un apóstol; como un mesías, cual si con su accionar “de todos los instantes” (como diría Gabriela) fuese a cambiar el destino de los pueblos.

Por eso se le quería y por eso le estamos construyendo este monumento de palabras y dedicándole con mucho cariño ese hermoso poema que recita con maestría el actor Lientur Carranza, titulado

PARÁBOLA DEL SOBERBIO RASCACIELOS

(Óscar Schublin)

*Abrieron los andamios la armadura
que ocultaba la enorme arquitectura
y surgió el monumento
como altiva corola de cemento,
y con los ojos puestos en la soberbia altura
todo el mundo se dijo: “tiene el hombre divina levadura”.*

*Dijo el artista, alzando la cabeza:
—“Nunca fue más grandiosa la belleza”.
Y dijo el soñador:*

—“Todo el que sube puede coger estrellas en las nubes”.

*Y dijo un cura con solemne voz:
—“Es un intento de alcanzar a Dios”.
Esa noche los genios tutelares
pasearon las extensas avenidas
cosechando cantares.*

*En las modestas almas complacidas
tan solo en un rincón estaba un mozo
con el alma bañada de sollozos.*

—¿Y quién eres tú —le dicen—

*que tanto regocijo contradices?
¿Acaso no te plasma este suceso
que a todos entusiasma?*

—Y él dice:

*“De rodillas he mirado tan alta maravilla;
me inclino con profundo arrobamiento
ante quienes lograron tal intento
y comparto su orgullo de ser hombre,
mas no puedo ocultar el sentimiento
de que nadie se acuerde de mi nombre:
¡Yo, señor, soy el que hizo los cimientos!”*

***Así, tan solitario, ignorado y oscuro
va el profesor primario
echando los cimientos del futuro...***

EPÍLOGO

A modo de confidencia, les quiero comentar que la sociedad nos exige un zurcido invisible para el dolor, donde también queda oculto el duelo que desgarrar el alma. Sin embargo, bajo la lluvia, el sol de invierno una tarde me visita, abrigando el recuerdo de Emilio mientras comienzo a entrelazar estas líneas como homenaje a su espíritu de maestro normalista...

Emilio, tu afán permanente porque la educación volviera al sitio de privilegio que consiguió el siglo pasado te llevó la vida, sosteniendo hasta último minuto un sobre con fotos y apuntes de tu amada Escuela Normal y, recuerdo que con fuerza me dijiste: “No quiero que se muera esta parte de la historia conmigo”. En aquellos difíciles momentos, y por lo que ya ambos sabíamos, te prometí concluir tu sueño; por eso, hoy en memoria al amor que te tuve y en medio de tu permanente recuerdo, agradezco de un modo muy especial a los profesores normalistas Carlos Carreño y Guillermo Arenas como también a todos quienes con su aporte anónimo, desde distintos rincones del país, nos enviaron una carta, una insignia o su anécdota que tú supiste esculpir y grabar a fuego en la memoria de tu país a través de toda tu extensa y variada obra.

Hoy, publico (este libro tuyo, mío y de los profesores normalistas) con la esperanza de que otros cielos alumbren la educación de cientos y miles de niñas y niños chilenos que tienen derecho a creer y crear a través de la palabra abarcadora de mundos que sólo nace en el aula de la primera infancia.

*Felisa Jopia Alayana
Profesora*

BIBLIOGRAFÍA

- Bernaschina González, Mario;
y Pinto Lagarrigue, Fernando: **Libertad de enseñanza y estado docente.** Publicaciones del Seminario de Derecho Público de la Escuela de Ciencias Jurídicas y Sociales. Universidad de Chile, 1942.
- Céspedes, Mario; y Garreaud, Lelia: **Gran diccionario de la Historia de Chile.** Alfa Editores S. A. Edición 2003-2004.
- Míguez Carrasco, Alfonso; y otros: **La formación de profesores en Chile.** Su Historia, desarrollo y proyecciones. Seminario para optar al grado de Licenciado en Educación. Santiago de Chile, 1993.
- Cid, Otto: **Con loco entusiasmo.** Arancibia Hnos. y Cía. Ltda. Santiago de Chile, 2000.
- Faúndez Cereceda, Marcos: **Los viejos camaradas.** Obra ganadora de Fondos Concursables 2005 del Consejo de la Cultura y las Artes, s/f.
- Fabres, Alejandro: **Monografía de la Escuela Normal de Valdivia.** Edición mimeografiada, s/f.
- Godoy, Pedro: **El libro negro de nuestra Educación.** Editorial Tienponuevo. Stgo. de Chile, enero 2006.
- Guarda Carrasco, Ernesto: **La orquesta en Chile.** Génesis y evolución. 1ª edición. Imprenta América. Valdivia, Septbre. 2005.
- Ibacache, Carlos René: **Escritores normalistas chilenos.** Universidad La República. Santiago, enero 1998.

- Ibacache, Carlos René: **Añoranzas de medio siglo.** 1ª ed. Ediciones Milla-lién. Chillán. 1996.
- Instituto Nacional: **Álbum del Instituto Nacional.** Sociedad Imprenta y Litografía Universo. Santiago. 1916.
- Labarca, Amanda: **Historia de la enseñanza en Chile.** 1ª ed. Imprenta Universitaria. Santiago de Chile, 1939.
- Rodríguez Gallardo, Jorge: **El folklore musical en la escuela.** Texto de Educ. Mus. para alumnos de 7º y 8º año básico y Talleres de Folklore. Editorial Lord Cochrane, S. A. Santiago de Chile, s/a.
- Rojas, Luis Emilio: **Los profesores.** 1ª ed. Imprenta Santa Rosa. Santiago, 1984.
- Rojas, Luis Emilio: **Historia y crisis de la Educación Chilena.** 1ª. ed. Editorial Cantaclaro. Santiago, mayo de 1997.
- Rojas, Luis Emilio: **Biografía cultural de Chile.** 4ª ed. Ormeño Impresores. Santiago, Septbre. 1998.
- Salas Neumann, Emma: **Seis ensayos sobre Historia de la Educación en Chile** 1ª. ed. Talleres gráficos de Impresos Universitaria. Santiago, agosto de 1997.
- Salas Neumann, Emma: **Democratización de la Educación en Chile.** 1ª ed. Editorial Universitaria. Santiago, 2001.



Libros publicados por Luis Emilio Rojas:

- Luz y sombras
- Desde las aulas
- Biografía cultural de Chile
- Los profesores
- Escenario Estudiantil
- Los más grandes escritores hispano-americanos de todos los tiempos
- Colón: 500 años del Descubrimiento de América
- Nueva y Moderna Historia de Chile
- Gran Enciclopedia Didáctica de las Tareas Escolares
- Biografías de Chile y del Mundo
- Poesías y jugarretas infantiles
- Teatro para niños
- Cuentos cortos, fábulas y leyendas
- Chile día a día (Efemérides)
- Historia y crisis de la educación chilena
- Viva feliz su tercera edad

Libros publicados por Felisa Jopia Alayana:

- Creatividad 2000
- Taller infantil
- Manos creadoras (coautoría)
- Planificaciones metodológicas NB1-NB4
- Planificaciones metodológicas NB5-NB6
- Educación Intercultural Bilingüe: Diversidad y tolerancia
- Comidas de mi pueblo
- Cocina de película
- Planificaciones parvularias
- Planificaciones creativas para Sala Cuna
- Aprendizajes integrados



